

ESCRITO POR

Kumanano

ILUSTRADO POR

029

TRADUCIDO POR

Domen

Translations

Volumen

10



**KUMA
KUMA
KUMA
BEAR**



CONTENTS

235 - <i>El Oso Parte Hacia La Aldea De Los Elfos</i> -----	9
236 - <i>El Oso Llega A La Aldea De Los Elfos</i> -----	16
237 - <i>El Oso Se Impone En La Casa De Sanya</i> -----	23
238 - <i>El Oso Se Encuentra Con Mumulute, Jefe De Los Elfos</i> -----	31
239 - <i>El Oso Juega Con Los Niños Elfos De La Aldea</i> -----	42
240 - <i>El Oso Construye Una Casa De Osos</i> -----	48
241 - <i>El Oso Llama A Fina</i> -----	53
242 - <i>El Oso Ayuda A Matar Monstruos</i> -----	61
243 - <i>El Oso Patrulla La Aldea</i> -----	68
244 - <i>El Oso Contra La Cocatriz - Primera Parte</i> -----	74
245 - <i>El Oso Contra La Cocatriz - Segunda Parte</i> -----	82
246 - <i>El Oso Le Da Una Explicación A Sanya</i> -----	87
247 - <i>El Oso Regresa A La Aldea</i> -----	92
248 - <i>El Oso Se Dirige Al Árbol Sagrado</i> -----	97
249 - <i>El Oso Lucha Contra El Parásito</i> -----	104
250 - <i>Las Bragas Del Oso Están Al Descubierta</i> -----	114
251 - <i>El Oso Se Entera De La Magia Del Contrato</i> -----	123
252 - <i>El Oso Limpia El Árbol Sagrado</i> -----	132
253 - <i>El Oso Usa Magia De Contrato</i> -----	137
254 - <i>El Oso Cuenta Sus Secretos</i> -----	145
255 - <i>El Oso Regresa A La Capital</i> -----	155
256 - <i>El Oso Regresa A Crimonia</i> -----	166
257 - <i>Fina Encuentra El Libro Ilustrado Del Oso</i> -----	173
258 - <i>El Oso Dibuja Un Libro De Imágenes</i> -----	179
259 - <i>Libro Ilustrado - El Oso Y La Niña, Volumen 3</i> -----	181
260 - <i>El Oso Termina De Dibujar Un Libro De Imágenes</i> -----	185
<i>Historia Adicional - Lady ElleLaura Y Zelef Pasan Por Crimonia - Parte 1</i> -----	191
<i>Historia Adicional - Lady ElleLaura Y Zelef Pasan Por Crimonia - Parte 2</i> -----	196
<i>Historia Adicional - Lady ElleLaura Y Zelef Pasan Por Crimonia - Parte 3</i> -----	206
<i>Historia Adicional - Noa Pasa Tiempo Con Su Mamá</i> -----	217
<i>Epílogo</i> -----	222

Kuma Kuma **Kuma Bear**

Volumen 10

〔Novela Ligera〕

Autor: Kumanano

Ilustraciones: 029

Traducción Jap-Ing: Seven Seas

Entertainment

Traducción Ing-Esp: Domen

Translations

Traducción: Mark

Corrección: Mark

Edición de Imágenes: Mark

Nombre: Yuna
Edad: 15 años
Sexo: Mujer

► Estado de Yuna

► **CAPUCHA DE OSO
(INTRANSFERIBLE)**

Puede ver los efectos de las armas y herramientas a través de los ojos de la capucha.

► **GUANTE DE OSO NEGRO
(INTRANSFERIBLE)**

Guante de ataque, aumenta la potencia según el nivel del usuario. Puede invocar al oso negro Kumayuru.

► **GUANTE DE OSO BLANCO
(INTRANSFERIBLE)**

Guante de defensa, aumenta la defensa en función del nivel del usuario. Puede invocar al oso blanco Kumakyu.

► **ROPA DE OSO BLANCO Y NEGRO (INTRANSFERIBLE)**

Parece un traje. Reversible.

Frente: Ropa de Oso Negro

---Aumenta la resistencia física y mágica según el nivel del usuario.

---Otorga resistencia al calor y al frío.

Reverso: Ropa de Oso Blanco

---Restaura automáticamente la salud y el maná mientras se lleva puesta.

---La cantidad y la velocidad de restauración se basan en el nivel del usuario.

---Da resistencia al calor y al frío.

► **ZAPATO DE OSO BLANCO (INTRANSFERIBLE)**

► **ZAPATO DE OSO NEGRO (INTRANSFERIBLE)**

Aumenta la velocidad en función del nivel del usuario. Evita la fatiga al caminar largas distancias según el nivel del usuario.

► **ROPA INTERIOR DE OSO (INTRANSFERIBLE)**

No se ensucian por mucho que se usen.

Un artículo excelente que no retiene el sudor ni los olores. Se puede invocar desde los guantes de oso.

► **INVOCACIÓN DE OSO**

Se puede invocar desde los guantes de oso. Se puede cambiar a formas de oso.

◀ **KUMAYURU
(FORMA CACHORRO)**

▼ **KUMAKYU**



Habilidades

► IDIOMA DEL MUNDO DE FANTASÍA

- El idioma del mundo de fantasía sonará como el japonés.
- Las palabras habladas se transmiten a la otra parte en el idioma del mundo de fantasía.

► LITERATURA DEL MUNDO DE FANTASÍA

- La capacidad de leer la escritura del mundo fantástico.
- Las palabras escritas se convierten en palabras del mundo fantástico.

► ALMACENAMIENTO EXTRADIMENSIONAL DE OSO

- La boca del oso blanco se abre al espacio infinito. Puede contener (comer) cualquier cosa.
- Sin embargo, no puede contener (comer) seres vivos.
- El tiempo se detendrá para los objetos que estén dentro de ella.
- Todo lo que se introduzca en el almacén extradimensional puede sacarse en cualquier momento.

► IDENTIFICACIÓN DE OSO

- Mirando a través de los ojos de oso en la capucha de la Ropa de Oso, se pueden ver los efectos de un arma o herramienta.
- No funciona sin llevar la capucha.

► DETECCIÓN DE OSO

- Utilizando las habilidades salvajes de los osos, puede detectar monstruos o personas.

► MAPA DEL OSO 2.0

- Cualquier área observada por los ojos del oso puede ser convertida en un mapa.

► INVOCACIÓN DE OSO

- Los osos pueden ser invocados desde los guantes de oso.
- Un oso negro puede ser invocado desde el guante negro.
- Un oso blanco puede ser invocado desde el guante blanco.

► PUERTA TRANSPORTE DE OSO

- Al establecer una puerta, puede moverse entre puertas.
- Cuando hay más de tres puertas, puede viajar a un lugar imaginándolo.
- Esta puerta sólo puede abrirse con la mano del oso.

► TELÉFONO DE OSO

- Puede mantener conversaciones a distancia con otros.
- El teléfono persiste hasta que el lanzador lo disipa.
- Físicamente indestructible.
- Puede llamar a la gente a la que se le ha dado un teléfono de oso imaginando a la persona.
- La llamada entrante se anuncia con el sonido del llanto de un oso.

► CAMINAR SOBRE AGUA DE OSO

- Gana la habilidad para viajar sobre el agua.
- Las invocaciones obtienen la habilidad para viajar sobre el agua.

Magia

► LUZ DE OSO

- El maná recogido en el guante de oso crea una luz con forma de oso.

► MEJORA FÍSICA DE OSO

- Al dirigir el maná a través del equipo de oso, se puede mejorar el físico.

► MAGIA DE FUEGO DE OSO

- Basado en el maná que se recoge en el guante de oso, da la capacidad de utilizar la magia elemental de fuego.
- El poder es proporcional al maná y a la imagen mental.
- Al imaginar un oso, el poder aumenta aún más.

► MAGIA DE AGUA DE OSO

- Basado en el maná que se recoge en el guante de oso, da la capacidad de utilizar la magia elemental de agua.
- El poder es proporcional al maná y a la imagen mental.
- Al imaginar un oso, el poder aumenta aún más.

► MAGIA DE VIENTO DE OSO

- Basado en el maná que se recoge en el guante de oso, da la capacidad de utilizar la magia elemental del viento.
- El poder es proporcional al maná y a la imagen mental.
- Al imaginar un oso, el poder aumenta aún más.

► MAGIA DE TIERRA DE OSO

- Basado en el maná que se recoge en el guante de oso, da la capacidad de utilizar la magia elemental de tierra.
- El poder es proporcional al maná y a la imagen mental.
- Al imaginar un oso, el poder aumenta aún más.

► MAGIA DE ELECTRICIDAD DE OSO

- Basado en el maná que se recoge en el guante de oso, da la capacidad de utilizar la magia elemental eléctrica.
- El poder es proporcional al maná y a la imagen mental.
- Al imaginar un oso, el poder aumenta aún más.

► MAGIA CURATIVA DE OSO

- Puede dar tratamiento por medio del corazón bondadoso del oso.

Aldea Elfa



SANYA

Maestra del gremio de aventureros de la capital. Una mujer elfa. Mantiene a Yuna alejada de los problemas con los otros aventureros. Después de que Luimin habla con ella, decide viajar de vuelta a la aldea de los elfos con su hermana y Yuna.

MUMULUTE

El abuelo de Sanya y Luimin. Es el jefe de la aldea de los elfos.

ARUTUL

El padre de Sanya y Luimin. Un elfo masculino y delgado que parece tener unos veinte años.

TALIA

La madre de Sanya y Luimin. Nadie pestañearía si dijera que es su hermana mayor, por su aspecto.



LUIMIN

Una chica elfa que se derrumbó frente a la casa de Yuna en la capital real. Para contar a su hermana mayor, Sanya, la difícil situación que ha sufrido la aldea de los elfos, viaja a la capital.

LUCCA

El hermano pequeño de Sanya y Luimin. Ocho años de edad. Sanya no sabía que había nacido.

VENA

La abuela de Sanya y Luimin. Esposa de Mumulute. Una elfa encantadora.

LABILATA

Líder de un grupo de elfos que vigilan el bosque de los elfos. Un auténtico protector.

CRIMONIA



FINA

Una niña de diez años y la primera persona que Yuna conoce cuando llega al otro mundo. Yuna salvó a su madre. Desmantela los monstruos que Yuna vence. A Yuna le gusta llevarla de paseo.

TIERMINA

La madre de Fina. Yuna curó su enfermedad. Después, se casó con Gentz. Yuna le confía el trabajo de contabilidad, entre otras cosas, del Restaurante del Oso y del Salón del Oso.

SHURI

Tiene siete años y es la hermana menor de Fina. Una joven admirable que se mantiene cerca de su madre, Tiermina, y la ayuda en el Salón del Oso. Le encantan los osos.

MORIN

Yuna acude a su rescate cuando la obligan a vender la panadería que ha montado su marido. Después de eso, empieza a hacer pan con su hija, Morin, en el Salón del Oso.

ANZ

Hija de un posadero de Mileela. Yuna la trajo a Crimonia por sus habilidades culinarias. Está a cargo del Restaurante del Oso.

CAPITAL



ELLELAURA FOCHROSÉ

Treinta y cinco años, su marido es el señor feudal de Crimonia. Normalmente vive en la capital y trabaja para el rey. Está muy bien relacionada y ayuda a Yuna en muchas cosas, pero puede ser un poco prepotente.

ZELEF

Jefe de cocina del palacio real. La variedad de platos de Yuna le dejó una profunda impresión y ella le enseñó algunas recetas. Está trabajando para establecer una tienda en la capital que sirva las recetas originales de Yuna.

PRINCESA FLORA

Princesa de Elfanica. Adora a Yuna y la llama "oso". Yuna cree que es una linduta y le regala cosas como libros ilustrados.



Capítulo 235 - El Oso Parte Hacia La Aldea De Los Elfos

Después de salir de Laluz, nosotras—es decir, Sanya, Luimin y yo—cabalgamos sobre Kumayuru y Kumakyu hacia la aldea de los elfos. Luimin sonrió mucho más, ahora que habíamos recuperado su brazalete. Hasta ahora, no me había dado cuenta de cuán forzadas habían sido sus sonrisas.

“Solo un poco más ahora,” dijo Luimin desde lo alto de Kumayuru.

“Vaya, sí. ¡No pensé que llegaríamos tan rápido!”

Sanya había dicho que llegaríamos allí en algún momento de hoy. Pude ver un gran bosque delante de nosotros, y supuse que la aldea de los elfos estaba en lo profundo de esos densos bosques. Los árboles también eran bastante grandes. Quiero decir, *definitivamente* me perdería si no fuera por mi habilidad con el mapa de oso. Pero incluso si me perdiera, probablemente hubiera estado bien. Todavía podía subir por encima de los árboles para comprobar los alrededores.

Esos vastos y densos alrededores...

Finalmente, Kumayuru y Kumakyu llegaron a la entrada del bosque. No vi nada que pareciera una carretera. ¿Realmente íbamos a abrirnos camino a través de la maleza?

“Hay un camino que podemos tomar desde aquí,” dijo Sanya. Nos condujo a un camino lo suficientemente ancho para que lo usara un solo carruaje.

Kumayuru y Kumakyu caminaron por el camino, uno al lado del otro. Los árboles estaban muy juntos, pero brillaba suficiente luz para que pudiéramos verlos. Me estaba emocionando— ¡Una aldea de elfos! ¡Una aldea de elfos *de la vida real*! Tendrían algunas cosas geniales, y probablemente algo de comida deliciosa...

“Esto realmente me recuerda...” reflexionó Sanya.

“Dijiste que han pasado diez años, ¿verdad?” Yo pregunté.

“No recuerdo bien,” admitió Sanya. “Los elfos realmente no se preocupan por cosas como esa. Aún así, no pensé que había pasado tanto tiempo.”

Tal vez una década no era nada para un elfo, pero eso me pareció mucho tiempo.

“*Definitivamente fueron diez años,*” dijo Luimin.

Asenti. “Eso has dicho.”

“Lo entenderás una vez que llegues allí,” declaró Luimin, lo que sea que *eso* signifique.

Kumayuru y Kumakyu avanzaron valientemente. Nos encontramos con un pequeño río, pero había un puente, por lo que mis osos no necesitaron usar su habilidad para caminar sobre el agua. Mientras cruzábamos el puente, tuve una sensación incómoda; era como si todo mi cuerpo estuviera envuelto en una fina película de magia. Miré a mí alrededor, tratando de averiguar de dónde venía.

“¿Sientes algo, tal vez?” preguntó Sanya.

“Sentí una especie de magia extraña mientras cruzábamos el puente.” Y todavía estaba allí. Era difícil de explicar. ¿Podría la magia incluso dejar ese tipo de película?

“Eres muy perspicaz, Yuna,” dijo Sanya. “Probablemente lo sentiste al entrar en la barrera.”

“¿Hay una barrera...?”

“Normalmente, las personas no pueden saber cuándo ingresan a la barrera. Solo aquellos que lo crearon pueden sentirlo, en la mayoría de los casos.”

“Um, no lo noté en absoluto.” Por alguna razón, Luimin no lo había sentido. ¿Pero no era ella un elfo? “¿Por qué puedes sentirlo, Yuna?”

Lo pensé. Probablemente fue mi equipo de oso, ¿verdad? No sería capaz de sentirlo sin las cosas, seguramente.

“Parece que la barrera funciona correctamente,” dijo Sanya.

“Pero de vez en cuando, los monstruos todavía entran en la aldea. Según el abuelo, la barrera se ha ido debilitando,” dijo Luimin.

“No lo entiendo... pero si el abuelo lo dice, supongo que debe ser verdad.”

“¿Tu abuelo es el jefe de la aldea?” Yo pregunté.

“Sí. Es una persona amable. Él te recibirá con los brazos abiertos.”

Kumayuru y Kumakyu continuaron por el camino después de que entramos en la barrera. El camino permaneció lo suficientemente ancho para un solo carruaje. ¿Cuánto tiempo tuvimos que ir, de todos modos? Pensé que habíamos ido bastante lejos después de cruzar el río, pero todavía no estábamos allí. Probablemente llegaríamos allí en un abrir y cerrar de ojos si Kumayuru y Kumakyu huían, pero Sanya nos dijo que no asustáramos a las criaturas del bosque.

Seguimos cabalgando.

Usé mi habilidad de detección de oso para verificar qué tan lejos estaba la aldea de los elfos. Si estuviera cerca, sería capaz de detectar personas, pero... espera, ¿qué? Mi detección mostró a cuatro personas rodeándonos—dos a nuestra izquierda y dos a nuestra derecha. Incluso se movían cuando nosotros lo hicimos. ¿Nos están siguiendo?

Miré donde mi magia los había detectado, pero ningún dado; probablemente se estaban escondiendo. Deben haber sido elfos, pero ¿por qué nos vigilaban? Lo entendería si solo fuera yo, pero Sanya y Luimin también estaban aquí. ¿Por qué tendrían que seguir a la sombra de nosotros? No me importaba, mientras mantuvieran la distancia y no nos atacaran. Probablemente tenían una razón para ello, pero aun así era inquietante.

Uno de ellos se movió hacia nuestra parte trasera—otro se movió hacia nuestro frente a la derecha. Tenían nuestros costados, nuestro frente y nuestra espalda cubiertos. Estábamos rodeados.

“Sanya,” dije.

“¿Qué sucede?”

“Hay elfos rodeándonos. ¿Es por mi culpa?”

Tanto los ojos de Sanya como los de Luimin se abrieron de sorpresa.

“¡¿Lo notaste?!” exclamó Sanya. Ella parecía saberlo ya, pero...

“E-espera, ¿en serio?” Luimin debe haberse perdido la nota. Estaba mirando a su alrededor, tratando de buscarlos.

“Realmente eres increíble, Yuna,” dijo Sanya. “La gente normalmente no los nota. Supongo que todavía necesitan mejorar su juego de sigilo.”

Obviamente, no podía decirle que lo sabía debido a mi habilidad de detección—de ninguna manera los habría notado de otra manera.

“Incluso yo solo los noto si realmente me concentro,” dijo Sanya.

“¿Vamos a estar bien?” Yo pregunté.

“Está bien,” dijo Sanya. “Estamos contigo.”

“Pero, ¿*Realmente* necesitamos que cuatro personas enteras nos sigan?” Yo pregunté.

“¡¿Incluso sabes cuántos hay?!”

Ups. Dejaría escapar cuántas personas había sentido con mi habilidad. Sanya había pensado que solo me había dado cuenta de que nos seguían, y ahora la sorprendí aún más. Eh, vive y aprende.

“Ya que sabes cuántos de ellos hay, ¿sabes dónde están?” preguntó Sanya.

Supongo que estaría bien responderle. Ya había revelado que conocía sus números, así que no tenía sentido mentir.

“Hay dos a la izquierda y a la derecha, uno detrás de nosotras y otro al frente a la derecha.”

Luimin miró a su izquierda y derecha, detrás de ella, ya nuestro frente derecho, pero parecía que no podía encontrarlos. “¿Hablas en *serio*, Yuna?! No tenía ni idea.”

Bueno, yo misma no lo habría sabido sin mi equipo de oso.

“Probablemente estén aquí por Kumayuru y Kumakyu,” dijo Sanya. “Espero que se sorprendan al vernos montados en osos.”

“No van a atacar de repente, ¿verdad?” Yo pregunté.

“Está bien, Yuna. ¡Eres tan preocupante!” Sanya miró hacia el bosque, respiró hondo y... “¡LABILATAAAAA!” gritó ella, directamente a los árboles.

Después de un corto tiempo, un árbol a nuestro lado se sacudió y las hojas revolotearon. Un elfo macho estaba parado encima de una rama.

“¿Te diste cuenta de mí?” gritó el hombre. Era un elfo muy guapo. Supuse que todos los elfos serían hermosos hombres y mujeres—parece que tenía razón. Sanya era hermosa, Luimin era encantadora, y ahora teníamos este excelente espécimen de un fornido elfo parado en el árbol.

“¡Labilata!” dijo Sanya, “¡ha pasado mucho tiempo!”

“Es verdad. ¡Estoy impresionado de que supieras que era yo!”

“Monitorear este bosque es tu trabajo, ¿no es así?”

“Supongo que sí. Mi turno para las preguntas. ¿Por qué están todas montando osos?” El elfo llamado Labilata miró a Kumayuru y Kumakyu.

Sanya se rió. “¿No son lindos? Si estás preocupado por ellos, te diré que no son peligrosos en absoluto.”

Labilata me miró. “¿Qué pasa con *ese* oso?”

Sanya sonrió irónicamente. “¿Ella te *parece* peligrosa?”

“Supongo que no.”

“En ese caso, ¿te importaría cancelar tus rastreadores?”

Labilata pensó un poco. “Muy bien. Regresaremos a la aldea delante de ti y les haremos saber que vienes.”

“Díselo a los otros tres también.”

Labilata palideció ante eso. “¡¿También los notaste, Sanya?!”

“Hay dos a cada lado de nosotros y uno detrás de nosotros,” dijo Sanya, sonriendo mientras transmitía lo que le había dicho. Labilata se sorprendió aún más, pero Sanya le contó lo que pasaba de inmediato. “Para ser justos, fue esta chica oso quien los notó. Yuna es su nombre.” Se siente bastante inquieta por todo este seguimiento, por lo que amablemente le pedirá que se detenga. Sanya me miró.

“Espera...” Eso fue todo lo que pude decir. Dije que nos estaban siguiendo, pero no mencioné nada acerca de sentirnos incómodos; Solo había estado preocupado por ser atacado.

“¿El oso nos notó?” Labilata me miró inquisitivamente.

“Yuna puede verse linda con ese atuendo, pero yo no me pelearía con ella si fuera tú,” le advirtió Sanya.

“Yo no haría tal cosa,” dijo Labilata. “Haré que los otros tres se retiren también. Eso es lo que querías, ¿verdad?”

“Si pudieras.” Sanya le dio una palmadita a Kumayuru. “Vamos a llegar en estos cachorros, así que diles que no se sorprendan.”

“Entendido,” dijo Labilata. Dicho esto, desapareció en el bosque. Mi habilidad de detección sintió que se estaba yendo. Escuché un sonido débil, como una flauta, y los tres elfos que nos seguían comenzaron a alejarse también. Parecía que estaban manteniendo su promesa.

Sanya asintió. “¿Deberíamos movernos también?”

“¿Quiénes eran esas personas, Sanya?”

“Los guardias del bosque de los elfos.”

“Si eran los guardias, ¿por qué nos seguían? Ellos saben quién eres. ¿Realmente tuvieron que hacer todo lo posible para seguirnos?”

“Bueno, las personas que vienen aquí son en su mayoría comerciantes y viajeros. Deben haberse sorprendido cuando llegaron Kumayuru y Kumakyu, especialmente después de ver la forma en que estás vestida. Saben que no somos peligrosos después de esa conversación, así que creo que ahora estaremos bien.”

Eh. ¿Supongo que las cosas estaban bien ahora...?

Seguimos adelante, cabalgando sobre Kumayuru y Kumakyu hasta que salimos del bosque. Campos verdes se extendían ante nosotros con casas anidadas en la vegetación—finalmente habíamos llegado a la aldea de los elfos.

Capítulo 236 - El Oso Llega A La Aldea De Los Elfos

Los elfos nos saludaron cuando entramos en la aldea. Me pregunté si se habrían reunido después de que los rastreadores de antes los informaran sobre nuestra llegada. Uno pensaría que Sanya sería el evento principal después de haber estado fuera durante una década, pero mis osos y yo nos estábamos robando el espectáculo. Los niños miraron a Kumayuru y Kumakyu con un brillo en los ojos.

Un elfo macho salió de la multitud. Diría que tenía cuarenta y tantos... pero ya sabes: era un elfo, así que ¿quién podría decir realmente cuántos años *tenía*?

“Sanya...” dijo, “ha pasado demasiado tiempo.”

“Me alegro de estar en casa, abuelo,” respondió Sanya.

“Hiciste bien en devolvernos a Sanya, Luimin,” dijo, y Luimin parecía encantada.

Aparentemente, este era el abuelo de Sanya y Luimin, pero solo parecía de mediana edad, en el mejor de los casos. Si su abuelo parecía tan joven, entonces los padres de Sanya tenían que parecer aún más jóvenes. Los elfos seguro que no son nada de lo que burlarse.

“¡Sanya! ¡Luimin!”

“¡Madre!”

Una joven elfa corrió hacia donde Sanya y su abuelo estaban hablando—su madre, supongo. Sin embargo, se veía súper joven. Podrías haber dicho que era su hermana y no me habría inmutado.

“¿Está bien si hablas con ellas mañana?” dijo su madre a su abuelo. “Recién regresaron después de viajar tan lejos.”

“No me importa, pero al menos me gustaría una presentación de nuestros invitados.”

El abuelo nos miró a mí y a mis osos. ¿Supongo que íbamos a hacer autopresentaciones ahora...? Empecé a hablar, pero el abuelo se me adelantó.

“Soy Mumulute, el líder de esta aldea. Como probablemente habrás adivinado, soy el abuelo de Luimin y Sanya.”

“Soy Yuna, una aventurera. Sanya siempre me está ayudando en el Gremio de Aventureros, y le pregunté si podía traerme. No quiero ser una molestia, así que... lo siento si te estoy molestando.” Me aseguré de ser lo más cortés posible para causar una buena primera impresión. Por otra parte, ¿qué tan buena puedes causar una primera impresión cuando llevas un maldito traje de oso?

Mumulute se giró para mirar a Kumayuru y Kumakyu. “¿Son esos sus osos, señorita?”

“Estas son mis convocatorias de osos. El negro es Kumayuru. El blanco es Kumakyu.”

Los regrese a ambos para probarlo; gritos de asombro sonaron a nuestro alrededor. Los niños parecían decepcionados. “Los osos desaparecieron...” se quejó uno de ellos.

“Muy bien, entonces,” dijo Mumulute. “Asustarás a la gente si los convocas, así que mantenlos escondidos mientras estés en la aldea.” Tenía razón—Probablemente asustaría a cualquiera que no supiera acerca de mis osos, así que decidí seguir sus instrucciones.

Se volvió hacia Sanya. “Asegúrate de cuidar a nuestro invitado, ¿me oyes?”

“Sí, por supuesto,” respondió ella.

“Tu nombre era Yuna, ¿sí? Vienes de lejos, así que te daremos la bienvenida como nuestro invitado. Los tiempos pueden ser agitados, pero siéntete como en casa.”

“¡Muchísimas gracias!” Yo dije.

“Ven a mi casa mañana por la mañana, Sanya.”

Ella asintió. “Voy a hacerlo.”

Mumulute se despidió y Luimin tiró de su madre para ocupar su lugar. Parecía tan joven. Era extraño pensar que ella era su madre.

“Yuna,” dijo Luimin, “¿conoce a Mamá!”

“Soy Talia. Parece que conoces bien a mis hijas.” Se veía tan hermosa de cerca y *demasiado* joven para ser madre de dos hijas.

“Soy Yuna. Soy una aventurera Sanya me ha ayudado mucho.”

“Eres tan educada. ¿Todos en la capital se visten así?” preguntó Talia.

Ya sabes, la honestidad es siempre la mejor política para evitar cualquier malentendido desafortunado. “¡Sí! Todos se visten así en la capital.”

“¡Yuna! ¡Por favor, no le digas mentiras a mi madre! No sale mucho de la aldea de los elfos, así que puede que te crea. Mamá, no la escuches. Nadie está vestido así excepto Yuna.”

Bueno, ahí fue mi broma. De hecho, mucha gente en Crimonia se vestía así por los uniformes de la tienda. No es como si nadie se vistiera así, ¿sabes?

“¿Ah, entonces es así? Pensé que era adorable. Es una lástima ya que iba a hacer uno para ti, Luimin.”

“No necesito uno. ¡Es demasiado vergonzoso!” ¿Acaba de decir que no quiere uno? ¿Y que sería vergonzoso? Guau. ¿Qué era yo, hígado picado?

“Es lindo,” agregó, “porque Yuna lo está usando.” Eso no se sintió como un cumplido.

“¡Jaja! Parece que has traído a casa a un amigo interesante, Sanya. Deben estar cansadas del largo viaje. Podemos charlar más en la casa.”

Talia me guió a su casa, Luimin caminaba alegremente a su lado. Parecía feliz de estar de vuelta con su madre después de no estar en casa por un tiempo. Sanya las siguió. Me hubiera imaginado que actuaría un poco más como Luimin, considerando que tampoco había visto a su madre

en mucho tiempo. Pero tal vez estaba demasiado avergonzada, dada su edad.

Después de caminar un rato, llegamos a una casa un poco más grande que las demás. “Es un poco pequeño,” dijo Talia, “pero por favor, siéntete como en casa.”

Vaya, forma de tirar las otras casas debajo del autobús.

Luimin abrió la puerta y entró primero.

“¡Volví!”

“¿Hermana?” Cuando entramos, un niño asomó la cabeza desde una habitación trasera. O espera... ¿es un niño? Era su pelo corto, supongo. Sin embargo, si creciera, se vería bastante afeminado.

“¡Lucca, estoy en casa!” dijo Luimin.

“¡Hermana!” el elfo gritó y se apresuró.

“¿Te has portado bien mientras cuidabas la casa? No le diste ningún descaro a Mamá ahora, ¿verdad?”

“¡He estado muy bien!” Lucca felizmente abrazó a Luimin, quien le dio unas palmaditas en la cabeza.

Parecía tener unos siete u ocho años. Supongo que si llamaba a Luimin su hermana, era el hermano menor de Luimin y Sanya. Se parecía mucho a ellas.

Entonces Sanya dijo algo inesperado. “Luimin, ¿quién es este?” preguntó, mirando al joven elfo.

“Este es nuestro hermano pequeño, Lucca,” dijo Luimin.

Talia suspiró y se volvió para mirar a Sanya. “No has estado en casa desde que nació, así que no sabrías nada de él.”

La familia de Sanya había crecido sin que ella se diera cuenta. Definitivamente no lo habría sabido si no hubiera venido a casa una sola vez desde que nació Lucca.

“Espera un momento,” dijo Sanya. “¡Deberías haberme contactado! ¿Por qué no me avisaste?”

Sin embargo, también era un poco su culpa por no volver a casa. Cuando realmente lo pensé, tuve que ponerme del lado de Talia en este caso.

“Pensé que podría avisarte una vez que regresaras,” dijo Talia, “pero nunca regresaste a casa.”

Sanya suspiró como si se hubiera dado por vencida. Lucca se separó de Luimin y nos miró. “Hay un oso y una extraña. ¿Quiénes son?” le preguntó a Luimin, luciendo un poco preocupado por estas caras desconocidas.

Tenía que ser el oso... lo que significaba que la extraña era Sanya. Sanya parecía un poco triste por eso, pero eso es lo que obtuvo por no volver a casa durante toda una década.

“La chica que parece un oso es Yuna,” dijo Luimin. “La conocí en la capital. Y esta es nuestra hermana mayor. ¿Recuerdas que te dije que tenemos una hermana mayor?”

“¿Hermana mayor...?”

Sanya se dirigió hacia Lucca y se inclinó para estar a la altura de sus ojos. “Um... hola, Lucca. Parece que es la primera vez que nos vemos. Soy Sanya. Soy la hermana mayor de Luimin, así que eso también me convierte en tu hermana mayor. Sería feliz si pudieras llamarme así.”

Lucca parecía un poco preocupado con esa explicación, pero luego miró a Sanya y dijo, un poco avergonzado: “¿Hermana mayor Sanya...?”

“¡Sí!” Sanya parecía feliz cuando la llamaban hermana mayor de Lucca.

No estaba celosa. Si volviera a Crimonia, tendría un montón de niños que me llamarían hermana mayor. Hombre, esperaba que Fina y los huérfanos estuvieran bien. Una vez que llegaba la noche, llamaba a Fina con mi teléfono de oso y le decía que habíamos llegado al pueblo.

Por ahora, también saludé a Lucca. “Soy Yuna. Conozco a Sanya bastante bien. ¡Un placer conocerte!”

“Ajá...” Lucca estaba avergonzado y se escondió detrás de Luimin. Con los saludos terminados, Luimin me llevó a una habitación más adentro de la casa.

“Nunca hubiera pensado que volvería a casa y encontraría un hermano pequeño,” dijo Sanya. “Lucca, ¿cuántos años tienes?”

Dudó por un momento. “Ocho.”

“Como dije, no has vuelto en diez años,” bromeó Luimin.

Esa fue la evidencia que lo aseguró. Nada más podría haber probado mejor que ella no había estado en casa por mucho, demasiado tiempo.

“Bueno, supongo que eso significa que tenemos a nuestro futuro líder de la aldea. Gracias a dios.”

“Te fuiste porque no querías convertirte en el jefe, ¿verdad?” preguntó Luimin.

¿Fue *realmente* por eso que se fue?

“Esa no fue la razón. Solo quería ver el mundo exterior.”

“Entonces, ahora que has estado fuera durante diez años sin visitar tu hogar, ¿tienes la intención de volver alguna vez?” Talia se acercó con una bandeja de bebidas. Luimin fue a ayudarla y les entregó una taza a todos.

“Madre...” comenzó Sanya.

“¿Pues, qué piensas? ¿No es hora de que te establezcas para casarte y tener hijos?”

“Todavía es demasiado pronto para el matrimonio. Además, estoy bastante contenta con mi trabajo.”

Escuché que las personas que tomaban esa postura perderían sus años de matrimonio, pero los elfos viven un tiempo, así que supongo que eso no sería un problema.

“¿Me vas a hacer esperar unas cuantas décadas más, entonces?” Talia suspiró mientras sostenía su mejilla en su mano.

¿*Décadas*? Cielos, los elfos viven tanto tiempo...

“Tienes a Lucca aquí. Ya no necesito tener hijos.”

“Eso puede ser cierto, pero quiero ver a mis nietos pronto. ¡Si Lucca crece como tú, tendré que esperar *otros* cien años a este ritmo!”

Guau. Elfos, hombre.

“¿Podrías casarlo antes?” ofreció Sanya.

“¡De ninguna manera! Todavía no lo entregaré a una novia por un tiempo.” Talia abrazó a Lucca. No tenía ni idea de qué decir; su percepción del tiempo estaba en un nivel completamente diferente.

“En ese caso, todavía tienes a Luimin,” dijo Sanya.

“¡*Hermana*! No me metas en esto.”

“¿Crees que Luimin podría *casarse*?” dijo Talia.

“¡Puaj...! Eres tan mala, Mamá.”

“¡Um...! Me casaré contigo, ¿supongo?” Lucca ofreció.

Luimin rió y abrazó a su hermanito. “Gracias, Lucca, pero los hermanos no pueden casarse. Tendrás que casarte con Mamá.”

“¡¡Los padres tampoco pueden casar a sus hijos!!!” Sanya gritó.

Toda la familia, incluido Luimin, se estaba volviendo demasiado tonta, demasiado rápido. Si Sanya no estuviera allí, ¿quién los detendría? Por otra parte, tal vez su padre—donde sea que estuviera—cumplía ese papel cuando Sanya no estaba aquí.

Capítulo 237 - El Oso Se Impone En La Casa De Sanya

Entonces, Sanya le preguntó a Talia por qué había regresado. “¿Se mantiene la barrera?”

“De vez en cuando, un monstruo pasa, pero debería aguantar por ahora,” dijo Talia.

“¿Pero la barrera se está debilitando?”

“Sí. Hace unos meses, los monstruos comenzaron a atravesar la barrera. Al principio era solo uno o dos cada pocos días, pero recientemente ha habido más. Tu abuelo determinó que la barrera debería ser reconstruida y pidió tu regreso.”

Cuando escuché que la barrera se estaba debilitando, pensé que sería un gran problema, pero en realidad no parecía una emergencia. Parecía que tendría la oportunidad de relajarme y mirar alrededor de la aldea.

“¿Nadie ha resultado herido?” preguntó Sanya.

“No tan lejos. Arutul y los demás han estado patrullando los límites de la aldea por turnos. Sin embargo, hemos advertido a los niños que no se aventuren a salir,” añadió Talia, mirando a Lucca.

Si los monstruos pudieran estar presentes, no podrían dejar que los niños salieran a jugar. Fina también había estado en peligro cuando se adentró en el bosque lleno de monstruos en busca de hierbas. Podía entender por qué querían mantener a los niños indefensos alejados de lugares peligrosos.

“Tendremos que reconstruir la barrera rápidamente, entonces. ¿Hay un tiempo establecido para eso?”

“Pregúntale directamente a tu abuelo mañana. Dijo que arreglaríamos los detalles una vez que regresaras.”

¿Era la barrera algo que pudieran reconstruir tan fácilmente? En los videojuegos y el manga, por lo general tenías que reunir una tonelada de

artículos o hacer algunas misiones secundarias—ese tipo de cosas. Esto no parecía nada de eso.

¡Vaya! ¡Tal vez me dejarían verlos hacer la barrera! ¿Sería un rito? ¿Algún tipo de magia? Si esto fuera un videojuego, habría un *gran* círculo mágico y toda una escena dramática para acompañarlo. Había venido hasta aquí, así que también podría echarle un vistazo. Por otra parte, lo habían descrito como una especie de arte élfico secreto... Tal vez no se me permitiría verlo.

“Era Yuna, ¿no? Parece que mis dos hijas te deben bastante.” Talia me miró.

“No, en absoluto,” mentí.

“Yuna fue de gran ayuda,” dijo Sanya. “Si no fuera por ella, nunca habríamos regresado tan rápido y tampoco habría sido un viaje tan cómodo.”

“Es cierto,” agregó Luimin, “los osos de Yuna son realmente rápidos.”

Eso era cierto. Si Kumayuru y Kumakyu no estuvieran cerca, no habríamos podido llegar aquí tan rápido.

“Um... ¿osos?” Lucca le preguntó a Luimin. Lucca era la única que no sabía nada de ellos, después de todo.

“Sí, osos,” dijo Talia. “Yo también estaba confundida cuando mi suegro dijo que Labilata habló de que Sanya y Luimin regresaron montadas en osos.”

Lo suficientemente justo. Escuchar que sus propias hijas habían regresado encima de los osos haría que al menos una o dos personas dudaran de lo que habían escuchado.

“Pero ustedes dos realmente *llegaron* montando osos,” dijo Talia. “Contigo vestida como un oso para empezar, Yuna. Ha sido una sorpresa tras otra.”

Detrás de ella pude escuchar a Lucca y Luimin hablar: “Quiero intentar montarlos también.” “¡Entonces ve a preguntarle a Yuna después de esto!”

Eh, no me importaba si preguntaban. No tenía una razón para decir que no, después de todo.

“No puedo hacer nada grande para agradecerte,” dijo Talia, “pero quédate en nuestra casa todo el tiempo que quieras.”

Me alegró la oferta, pero preferí montar mi propia casa de osos. Si tuviera una casa de osos, podría instalar una puerta transporte de oso y usar mi teléfono de oso para llamar a Fina sin preocuparme por los espías. No me gustaría que se destacara, por lo que las afueras de la aldea o en algún lugar en lo profundo del bosque serían ideales.

“Sanya, ¿podría construir una casa?” Yo pregunté. “Me gustaría ponerla en algún lugar donde no se destaque, si es posible.”

“Tu propia casa, ¿eh? Yo... supongo que eso probablemente estaría bien, pero tendrías que obtener el permiso de mi abuelo.”

Su abuelo—sí, ¿no era ese el hombre que había conocido antes? ¿Mumuluto o algo así? Bueno, supongo *que* necesitaría el permiso del líder de la aldea para algo así.

“Bueno, Yuna,” dijo Sanya, “¿vendrás con nosotras a ver al abuelo mañana?”

“¿Está bien? ¿No tienes cosas importantes que discutir?”

“Está bien. Sólo nos está informando sobre cosas. Ah, y puedes quedarte en mi habitación por hoy.”

“¡Ella no puede!” dijo Talia abruptamente.

“¿Por qué no?”

“...Porque lo convertimos en una sala de almacenamiento.”

“¡¿Por qué hicieron eso?!”

“Te fuiste por *diez años*. Sin embargo, la cama todavía está allí, así que estarás bien. He sacado sábanas nuevas, así que al menos puedes dormir en ellas.”

Talia le sonrió... y Sanya se levantó de un salto y salió corriendo. Desde la parte trasera de la casa, escuchamos a Sanya soltar un grito.

“Um, no es tan grande,” dijo Luimin, “pero... ¿puedes dormir en mi habitación?”

Sanya regresó e intentó quejarse con Talia, pero Talia respondió con frialdad. “Si tienes quejas, ¿por qué no vuelves al menos una vez al año?”

“Sabes muy bien que no puedo volver así.”

“En ese caso, ¿por qué no te quedas en la aldea? ¡Sí, qué idea *tan espléndida!*”

“Madre...” Los hombros de Sanya cayeron y parecía agotada. Probablemente podría haber hecho visitas más frecuentes usando mi puerta de transporte, pero esa no era exactamente una distancia que Sanya pudiera viajar en un abrir y cerrar de ojos. Ella era una maestra del gremio, después de todo.

Mientras hablábamos, escuché que se abría la puerta. Un elfo masculino delgado que parecía tener poco más de veinte años entró en la habitación.

“Luimin, Sanya.”

“¡Papá!” Luimin lo saludó.

Lo sabía. Si Lucca era el futuro líder de la aldea, entonces no podrían haber tenido un hermano mayor. Aún así, toda la familia se veía tan rara junta. Todos parecían hermanos y hermanas.

“¡Sanya!” dijo el padre. “Ha sido un tiempo.”

Sanya asintió. “Es bueno estar de vuelta en casa.”

“Luimin, me alegro de que hayas regresado a salvo con Sanya.”

“¡Te dije que estaría bien!” Luimin respondió, hinchando su pecho con orgullo. No me entrometí, pero seguro que quería hacerlo, considerando

que sabía por lo que ella había pasado al llegar a la capital. Se había perdido en la capital, se había derrumbado de hambre, había vendido su preciado brazalete y mucho más—y eso era justo lo que yo sabía. Probablemente había pasado por aún más dificultades en el camino.

Bueno, Sanya lo informaría si fuera necesario, así que me quedé en silencio. Aún así, era una locura lo orgullosa que Luimin estaba actuando después de haberlo logrado apenas.

“No has cambiado, Sanya.”

“No voy a cambiar muy fácilmente,” dijo Sanya, “eso es seguro.”

“A pesar de todo, es bueno tenerte de vuelta.”

Sanya se inclinó hacia adelante en su asiento. “Escuché que la barrera se debilitó. ¿Cómo podría *no* volver?”

Puso su mano sobre su cabeza. Sanya lo apartó de un manotazo, avergonzada. Luego me miró. “¿Esta es la chica con traje de oso que entró contigo?”

“Sí. Soy Yuna, y soy la que acompañó a Sanya,” dije, presentándome formalmente.

En cuanto a él, su nombre era Arutul. Tal como pensé, él era el padre de Sanya, Luimin y Lucca. Y como todos los demás, se veía tan joven que me habría convencido de que era el hermano mayor de todos los demás.

“Realmente pareces un oso. Cuando Labilata me lo dijo, solo me reí. Sonaba ridículo.” Sí, sí. Ríete del oso. No es como si realmente pudiera defenderme de eso, considerando que *estaba* vestida como un oso.

“¿Escuché que notó que Labilata y su grupo las estaban siguiendo? Estaba bastante molesto,” dijo Arutul con una sonrisa. No podía simplemente decirle que lo hice con mi habilidad de detección.

“Yo también me di cuenta, ya sabes,” intervino Sanya.

“¿Vaya? ¿Sabías dónde estaban? ¿Sabías cuántos de ellos había?”

“Bien...”

“Escuché que la chica oso adivinó su número y ubicación exactos, ¿Verdad?”

Sí, realmente me había hundido en un agujero con mi habilidad de detección. Cuanto más abría la boca, más quería meter el pie en ella.

“¿Qué puedo decir? Yuna es simplemente una aventurera brillante.”

Ojalá no me pusiera en un pedestal como ese. Si no tuviera mi traje de oso, no lo haría tan bien. Probablemente ni siquiera resistiría a la chica promedio.

“Esa fue solo mi invocaciones lo notaron,” dije. “No fui yo ni nada.” Volviendo a mi historia de tapadera habitual, fingiendo que mis habilidades de detección eran en realidad las habilidades de Kumayuru y Kumakyu.

“Ahora que lo mencionas,” dijo Arutul, “alguien me dijo que puedes invocar osos.”

“¡Oh, es cierto!” dijo Sanya. “¡Sus invocaciones de osos son realmente increíbles!” Ella compró el... bueno, llamarlo *mentira* no era del todo cierto. Kumayuru y Kumakyu podrían hacer casi las mismas cosas que yo.

“Labilata se ha vuelto demasiado grande para sus botas últimamente,” dijo Arutul, “así que esto probablemente sea bueno para él¹.”

A menos que empezara a resentirse conmigo...

“No hay mucho que hacer por aquí, pero espero que puedas relajarte durante tu estadía,” dijo Arutul.

Después de eso, le presenté mis osos a Lucca. Lucca se acercó nervioso al principio, pero estaba feliz cuando llegó a acariciar el pelaje de Kumayuru y Kumakyu. ¡Realmente comenzó a meterse en eso, incluso subiéndose a sus espaldas! Cuando Luimin lo vio, ella también comenzó a jugar con ellos.

¹ Muy confiado con sus habilidades.

Mientras hacían eso, fui a ayudar a Sanya a limpiar su habitación. Había enormes montones de cosas por todas partes excepto en la cama. Sí, lo habían convertido totalmente en una sala de almacenamiento.

“Hice lo mejor que pude para limpiar la cama,” dijo Talia con orgullo.

Tenía razón—la *cama* estaba limpia. Pero en cuanto al resto de la habitación...

“Sabías que iba a volver a casa. Deberías haber limpiado toda la habitación...”

“Bueno, te *compré* sábanas limpias,” dijo Talia, diciendo la última palabra antes de cerrar la puerta.

“Lo siento, Yuna,” dijo Sanya.

Y así, Sanya y yo terminamos teniendo que limpiar su habitación.

“Sanya, hice un pequeño almacén en el patio,” le dije.

“Gracias. Eso ayuda mucho.”

Empecé a llevar las cosas de la habitación de Sanya al almacén. Cuando Talia estaba allí, también empezó a traer cosas de su habitación al almacén. Supongo que estaba bien—Después de todo, lo había hecho para guardarlo. Pero probablemente estaría lleno pronto.

“Talia es... interesante,” dije.

“Ha sido así desde siempre,” dijo Sanya. “Desearía que ella lo tuviera más calmado. Oh, Yuna—ese es mío, así que puede quedarse aquí.”

Estaba poniendo las cosas en la habitación de Sanya en el almacén de oso para el viaje al almacén. Progresábamos constantemente en la limpieza de la habitación. Sin embargo, me preguntaba qué había en las cajas aquí. Toneladas y toneladas de cosas—incluso algunas ollas colocadas al azar en un solo lugar. Tuve la sensación de que la familia había estado poniendo toda la basura que no necesitaban en la habitación de Sanya.

Eventualmente, metí toda la basura en mi almacén de oso y me dirigí a la sala de almacenamiento.

“Voy a dejar que mi Madre organice el almacén, Yuna. Puedes dejar las cosas donde quieras.”

Saqué todo e hice exactamente eso, luego regresé a la habitación de Sanya. La habitación estaba impecablemente limpia.

“Gracias, Yuna. Finalmente puedo dormir aquí ahora.” Sanya se derrumbó en la cama.

Originalmente iba a dormir en la habitación de Luimin, pero Lucca había reclamado mi lugar, así que terminé durmiendo con Sanya.

Capítulo 238 - El Oso Se Encuentra Con Mumulute, Jefe De Los Elfos

A la mañana siguiente, Sanya y yo terminamos de desayunar y nos dirigimos a encontrarnos con el abuelo de Sanya, el líder de la aldea. Sanya iba a hablar de la barrera; Solo quería permiso para construir mi casa de osos.

En el momento en que salimos, la gente reconoció a Sanya y corrió hacia nosotras.

“¡Sanya, has vuelto! ¿Y esta debe ser esa chica que se viste como un oso?”

Sería raro no hacer nada si todos me miraban, así que asentí levemente.

“¿Los osos blanco y negro no están por aquí?” dijo uno de ellos.

“El jefe de la aldea me dijo que no los hiciera salir,” dije.

Parecían un poco decepcionados por eso.

Saludando a otros aldeanos a medida que avanzábamos, finalmente llegamos a la casa de Mumulute. No estaba muy lejos de la casa de Sanya y era igual de grande, aunque allí solo vivían sus abuelos.

Sanya abrió la puerta y entró sin llamar. “¡Ya llegamos, abuelo!”

Entré con ella, pero ¿realmente se suponía que íbamos a irrumpir así? No hubo respuesta, pero Sanya simplemente se adentró más. ¿Es así como hacen las cosas en el campo? La seguí de todos modos.

Mumulute estaba en una habitación interior sentado con las piernas cruzadas sobre una gran alfombra. Una elfa de la misma edad se sentó a su lado. “¿Eres tú, Sanya?” dijo el otro elfo. “¿Y estás con la chica oso de ayer?”

“Estoy de vuelta, abuela,” dijo Sanya.

Sanya la llamó “abuela”, pero no parecía lo suficientemente mayor para eso. No, parecía tener la misma edad que Mumulute...—cuarenta y tantos.

“¡Bienvenida de nuevo!” dijo ella, luciendo encantada de ver a Sanya. “Y supongo que no habría ninguna otra chica oso aquí, ¿eh?”

“Soy Yuna.” Ofrecí una pequeña reverencia a modo de saludo.

“Soy Vena. Dios mío, realmente *pareces* un oso. Iré a hacernos un poco de té.” La abuela sí-realmente-una-abuela-de alguna manera se puso de pie y se dirigió a otra habitación interior.

“Entonces, ¿por qué estás con la chica oso?” preguntó Mumulute.

Le expliqué por qué había venido a encontrarme con Mumulute.

“Ah. ¿Vas a vivir en la aldea? preguntó.

“Yuna tiene casas de viaje,” dijo Sanya. “Parece que quiere construir una aquí.”

Lo hice—temporalmente, al menos.

“¿No te quedas en la casa de Sanya?”

“Algunas cosas son más convenientes con mi propio lugar.”

Ayer no encontré un buen momento para usar mi teléfono de oso, así que no pude contactar a Fina. Honestamente, ni siquiera podía relajarme sin mi propia casa. “El borde de la aldea, o incluso en las afueras dentro de la barrera estaría bien. ¿Me dejarías poner una?”

Mumulute se frotó la barbilla pensativamente. Realmente esperaba que fuera a las afueras de la barrera en lugar de al interior de la aldea.

“Yuna se ve un poco inusual, pero es una niña muy buena. Ella me ha ayudado varias veces, y Luimin también. Puedo responder por ella,” dijo Sanya. “Incluso asumiré la responsabilidad si ella provoca problemas en la aldea.”

Sinceramente, estaba contenta de que ella confiara en mí. De ninguna manera querría causar problemas a Sanya o a los elfos aquí.

“¿Por qué quedarse aquí, señorita?” preguntó Mumulute.

Dice que quiere saber cómo vivimos los elfos.

“Una chica curiosa con gustos aún más curiosos...”

“Pero... hay una cosa de la que debo advertirte,” dijo Sanya.

“¿Una advertencia?” La mirada en los ojos de Mumulute cambió.



Oh. ¿Que qué? Le lancé una mirada intensa de *por favor no digas nada demasiado raro*, pero no logré convencerla.

“Yuna es una colección de sorpresas. Siempre te sorprenderá,” le dijo Sanya a Mumulute con una sonrisa.

¿Una... colección de sorpresas? Yo no era tan *rara*, ¿verdad? Entonces lo pensé, y... eh. Bueno. Está bien, sí, pude verlo.

“¿Sorpresas...?” Mumulute repitió. “Tendré que vigilar eso.” Me miró. “Bien. Puedes construir tu casa donde quieras.”

“Muchísimas gracias.” ¡Aquí vamos! De alguna manera me las arreglé para obtener permiso para instalar mi casa de osos. La gente probablemente me iba a tratar como un bicho raro después de que Sanya dijera eso, pero al menos tenía permiso. “¿Dónde sería un buen lugar para instalarla?”

“Mientras no molestes a los vecinos, puedes construirlo donde quieras,” dijo Mumulute.

“¡No molestaré a nadie!” Eso era todo de lo que quería hablar, así que me preparé para irme.

Mumulute me detuvo. “Ya estamos preparándote el té. También me gustaría saber qué ha estado haciendo Sanya en la capital. La reunión no debería tomar mucho tiempo. ¿No te quedarás?”

“¿No te importa que esté presente durante todo el asunto de la barrera?”

“Está bien. Incluso si escuchas nuestra discusión, no la entenderás.”

¿Me estaba llamando estúpida? O tal vez estaba diciendo que no lo entendería porque sería demasiado elfo. Eh... si pudiera quedarme quieta, ¿por qué no? Sería bueno saber más sobre la barrera o lo que estaba pasando en la aldea, incluso si no lo entiendo todo. La información es valiosa.

La abuela de Sanya, de alguna manera-realmente-abuela, regresó con té y fruta; Comí un refrigerio mientras escuchaba su charla.

“Bien, Sanya, ¿cuánto has oído?”

“Solo lo que Luimin y mi madre me han dicho.”

¿Eh? Empezaron a hablar, pero apenas podía entender lo que decían. Te juro que me he estado limpiando los oídos. Negué con la cabeza, como si fuera de alguna ayuda.

“Sí, creo que pocos saben de esto, pero muchos monstruos han entrado en la barrera.”

“¡¿En serio?!” exclamó Sanya.

Bien, bien: estaba empezando a darme cuenta. (Aún así... tal vez me limpiaría los oídos cuando volviera a casa). Pero de verdad, esto sonaba muy diferente en comparación con lo que Talia había dicho antes...

“Sí. Es por eso que Labilata y los demás han estado patrullando los límites de la aldea. También te estaban protegiendo cuando regresaste a casa.”

¡Oh, entonces no nos habían estado siguiendo porque sospechaba...! En ese caso, me sentí mal por decirles que me incomodaba que nos siguieran. Está bien, seguro—Fue Sanya quien dijo eso, pero ciertamente *quería* regañarlos.

“¿Es la situación realmente tan grave?” preguntó Sanya.

“En efecto. La barrera se está desmoronando cada vez más, y los monstruos aumentan constantemente en número.”

Sí, eso sonaba muy bien.

“Entonces, quieres volver a lanzar la barrera,” dijo Sanya.

Mumulute negó con la cabeza. “Al principio, pensamos que podríamos volver a construir la barrera, pero... ese ya no es el caso.”

“¿Qué quieres decir?”

“El árbol sagrado que actúa en la fuente de la magia de la barrera está infectado con una planta parásita.”

“¿Un parásito?! ¿En el *árbol sagrado*?!”

¿Árbol sagrado? ¿Qué fue eso? Ahora *ese* era un buen nombre de fantasía—perfecto para un juego o manga. ¿Y ahora un parásito había infectado este árbol sagrado?

En realidad, recordé los monstruos de plantas parásitos de mi juego. Infectarían los árboles en un bosque y absorberían sus nutrientes para crecer. Como se envolvían alrededor de los árboles como vides, era difícil saber qué árboles estaban infectados. Luego, cuando las personas, los animales o los monstruos se acercaban demasiado al parásito, los atrapaba usando sus vides para atacarlos.

“Baja la voz,” advirtió Mumulute a Sanya.

“Lo siento... ¿Pero es eso cierto?”

“Enviamos a Luimin a buscarte tan pronto como nos dimos cuenta. Probablemente ha estado infectado por algún tiempo. Simplemente no nos habíamos dado cuenta.”

“¿De dónde vino el parásito?”

“Podría haber sido tan simple como un pájaro que lleva una semilla infectada al lugar equivocado. No importa el origen, está infectado independientemente.”

“Es verdad. ¿Así que ni siquiera tú y Padre pudieron vencerlo?”

“Si nos hubiéramos dado cuenta antes, Arutul y yo podríamos haberlo enfrentado juntos. Sin embargo, llegamos demasiado tarde y el parásito había crecido. Originalmente había asumido que la barrera simplemente se estaba desmoronando. No me había dado cuenta de que el árbol sagrado era relevante en absoluto.”

“Pero seguramente lo comprobaste.”

“En ese momento, no parecía alterado por ninguna infección. Pensé que teníamos suficiente tiempo para esperar tu llegada. Pero poco después de que Luimin se fuera, la cantidad de monstruos que ingresaban a la aldea

aumentaba día a día. En ese momento, revisamos el árbol sagrado una vez más.”

“Y en ese momento, la planta parásita...”

“Ya llegamos demasiado tarde.”

“Entiendo ahora. ¿Entonces, qué hacemos ahora? No podemos reconstruir la barrera y si no podemos eliminar el parásito, la aldea estará en problemas.”

“Disiparemos la barrera. Luego, aquellos que puedan luchar desde la aldea irán a matar al parásito,” dijo Mumulute con firmeza.

“No tenía idea de que las cosas se habían derrumbado tan completamente...,” dijo Sanya.

“Yo tampoco. Por otra parte, ¿quién podría? Solo te enteraste después de que Luimin se fue, así que esa fue la razón por la cual ella no se vio afectada por la situación,” dije. Si hubieran sabido lo mal que estaban las cosas, probablemente no habrían enviado a Luimin en primer lugar...

“Pensé que sería una experiencia útil para Luimin en ese momento,” dijo Mumulute.

“Ella tuvo experiencias tanto buenas como malas, sin duda,” dijo Sanya.

Sí, tenía que estar de acuerdo allí. Sanya no les había mencionado el brazalete a sus padres ni a Mumulute. Era una buena hermana.

Pero, ¿qué pasaba con esta cosa del árbol sagrado? Basado en el nombre, parecía un poco legendario. ¿Supongo que no estaría de más preguntar? “Oye Sanya, ¿cuál es el árbol sagrado?”

“Es un gran árbol que protege a los elfos. Posee una inmensa cantidad de maná que tomamos prestado para hacer la barrera que protege todo el bosque de los monstruos.”

“Ya veo.” Un gran árbol lleno de maná—sonaba legendario. “Pero, ¿por qué disipar la barrera?”

“Hay una barrera separada que protege el árbol sagrado. La barrera que protege la aldea y el bosque mantiene alejados a los monstruos. La barrera alrededor del árbol sagrado impide la entrada de personas. Mi abuelo, mi padre y yo somos las únicas personas que pueden cruzar esa barrera alrededor de lo sagrado...” Se desvaneció.

En otras palabras, había dos barreras, y solo tres personas podían ingresar a la barrera que protegía el árbol sagrado. Finalmente entendí de lo que estaban hablando.

“Espera un minuto.” Sanya me miraba en estado de shock; en realidad, Mumulute también lo estaba.

“Yuna, tú... ¿entiendes lo que mi abuelo y yo estamos diciendo?”

“Lo entiendo. ¿Por qué no lo haría, eh?” ¿Qué estaba tratando de insinuar? ¿Qué, pensaron que era un niño tonto que no entendería de lo que estaban hablando?

“Señorita, ¿puede entender élfico?” preguntó Mumulute.

¿Mágico? ¿Cómo en el lenguaje de los elfos?

Según sus expresiones de asombro, ¿habían estado... hablando *élfico*? Supongo que tenía algo que ver con mi habilidad con el lenguaje del mundo de fantasía. Ahora entendí élfico, ¿eh? Otro gran error. En este punto, mentir y fingir no entender no serviría de nada.

“Sí, lo siento por no decir nada antes.”

“No, simplemente nunca hubiera pensado que sabías élfico. Hablamos la lengua común en la aldea, pero usamos el élfico cuando hablamos de cosas que no queremos que los extraños escuchen,” dijo Sanya.

“Me disculpo por suponer que no lo entenderías,” dijo Mumulute. “Pocos forasteros entienden élfico, ya ves.”

“Aun así, no pensé que pudieras entender el élfico,” repitió Sanya.

Sí, yo tampoco. Ni siquiera sabía que élfico *existía* hasta ahora. Aún así, supongo que esto es lo que Mumulute quiso decir cuando dijo que no lo

entendería antes. Después de todo, él no creía que yo fuera una niña tonta. “¿Debería salir por un momento?”

“No, está bien. No quería preocuparte después de que vinieras de tan lejos. Quería que pudieras volver a la aldea para disfrutar como amiga de Sanya.”

Su amabilidad me hizo sentir mal. Había arruinado su amabilidad con mi habilidad con el idioma.

“Entonces, ¿puedes matar la planta parásita?” Yo pregunté.

“Si todo la aldea se une, creo que podemos. Sería mejor si pudiéramos destruir la gema de maná en su núcleo—esa sería la forma más rápida.”

También podías matar las plantas parásitas en el juego si destruyes su núcleo. Supongo que ahí era donde se encontraba la gema de maná. En el juego, todavía obtendrías una gema de maná incluso si destruías el núcleo de una planta, así que pensé que era más como su corazón.

Pero fue difícil localizar la gema de maná central en el juego. Estaría escondido dentro de las vides, y era aún más difícil si estaba ubicado muy alto. Es por eso que la forma más fácil de acabar con una planta parásita en el juego era quemarla con su anfitrión... lo cual no era una opción esta vez, a menos que quisiéramos *destruir* el árbol sagrado. ¡Y eso habría borrado totalmente el punto!

Sería difícil, pero estaba seguro de que los elfos podrían unirse, luchar contra el parásito y encontrar ese núcleo—o más bien, la gema de maná.

“Bueno, abuelo, ¿cuándo te gustaría que se disipara la barrera?”

“Cuanto antes, mejor, pero me gustaría que le echaras un vistazo primero.”

Sanya asintió. “De acuerdo.”

Yo también quería ver el árbol sagrado—incluso si no me dejaran acercarme, ¿tal vez podría verlo desde la distancia...? Pero eso probablemente estaba fuera de discusión. No quería ponerlos en aprietos, así que no me molesté en preguntar.

Mumulute terminó su té y lentamente desvió su mirada hacia mí.

“Ahora, entonces... niña de los osos, ¿cómo le ha ido a Sanya en la capital real? ¿Está trabajando duro?”

“ ¡¿Abuelo?!” Sanya pareció sorprendido por eso, pero la única razón por la que me había pedido que me quedara era para poder preguntarme cómo le iba a Sanya en la capital.

“¿Tenemos tiempo para esto?” preguntó Sanya. Claramente estaba tratando de salirse de la conversación. Es cierto que *teníamos* cosas más urgentes que discutir que las aventuras de Sanya en la capital.

“Arutul se unirá a nosotros más tarde. Hasta entonces, podemos hablar. Después de todo, sería demasiado peligroso para nosotros dos ir solos.”

“¿Mi padre? Nunca mencionó que vendría.”

“Tenía un recado rápido del que encargarse, pero llegará pronto.”

Tal como preguntó Mumulute, terminé hablando de Sanya y de cómo le había ido en la capital hasta que llegó Arutul. Sanya me gritó que “¡para ya!” tantas veces que perdí la pista. Bastante justo, para ser honesta— Quiero decir, es vergonzoso ser el tema de conversación. Aún así, ¡no es como si dijera algo raro! Solo hablé de las cosas geniales que hizo Sanya.

Arutul llegó poco después de que termináramos de almorzar, y fue un almuerzo *delicioso*—una sopa de champiñones combinada con plantas silvestres comestibles. Realmente me hubiera encantado hacer tempura con las plantas, y poner champiñones en la pizza hubiera sido perfecto para ampliar mi repertorio culinario.

Pero hablando en serio: recolectar champiñones y plantas al azar en la naturaleza sería peligroso para la persona promedio, incluso si realmente los quisiera...

Capítulo 239 - El Oso Juega Con Los Niños Elfos De La Aldea

Sabes, nunca hubiera esperado que mi habilidad lingüística del mundo de fantasía pudiera traducir el élfico. No sabía cuántos idiomas había en este mundo, pero eso probablemente significaba que también podía entender los idiomas de otras razas. ¡Bastante conveniente! Después de todo, no sería capaz de comunicarme si no pudiera entender el idioma.

Aún así, me alegré de no poder entender a los monstruos o los animales. Si pudiera, probablemente no podría obligarme a luchar contra ellos.

Después de que terminaron las conversaciones, dejé la casa de Mumulute.

“Me pone ansiosa dejarte sola, Yuna,” dijo Sanya, “así que no provoques ningún problema.” *¿En serio?* ¡Hace un momento acababa de decir que confiaba en mí frente a Mumulute!

Nunca provoqué una escena a propósito. De hecho, los problemas parecen surgir en mi camino, entonces, ¿qué podría hacer para detenerlos? Honestamente, solo quería decirle eso. ¡Tal vez *debería* hacer algo para evitar que alguien *me cause* problemas!

Sanya se dirigió con Mumulute y Arutul a revisar el árbol sagrado. Me dirigí a mi propio camino para buscar un lugar para establecer mi casa de osos.

Mmm... ¿Qué hago? Dijeron que podía ponerla en cualquier lugar, pero poner la casa en la aldea probablemente solo atraería multitudes. Sí, sería mejor mantenerlo fuera de la aldea. Podría pedirle a Luimin sugerencias sobre un lugar que no se destaque.

Mientras paseaba y pensaba en ello, me encontré con Luimin y Lucca, ambos rodeados de niños elfos. En el momento en que los niños me

notaron, sus ojos comenzaron a brillar. Los niños se reunieron a mi alrededor.

Tenía un mal presentimiento sobre esto. “¿Eh, Luimin? Qué está sucediendo...?”

Luimin parecía que la había puesto en un aprieto. “Lo siento, Yuna,” dijo, y explicó...

Lucca estaba jugando con los otros niños.

Lucca les contó sobre Kumayuru y Kumakyu. Les contó todo sobre lo agradable que era acariciarlos, lo suave que era su pelaje y lo gentiles y lindos que eran.

Incluso Luimin se unió a la conversación.

A los niños se les metió en la cabeza que querían conocer a Kumayuru y Kumakyu.

Me presenté

Los niños me rodearon. (Lo que nos lleva a ahora.)

Dios, ¡¿qué están haciendo los hermanos de Sanya?! Supongo que era mejor que decirle a la gente que mis osos eran peligrosos o aterradores o lo que sea. Aún así, tampoco me estaban haciendo ningún favor al ir en la otra dirección y exagerar mis osos.

Los niños me suplicaron que les mostrara los osos, y ¿quién podría decir que no con esos ojos de cachorrito?

Eh—la casa podía esperar. “Mumulute me dijo que no los llamara en la aldea, así que no puedo hacer esto por mucho tiempo. ¿Entienden?” Estaría en problemas si provocáramos una gran escena, así que les hice aceptar eso primero. “Y no hagan nada que no les guste a los osos.”

Existía la posibilidad de que algunos de ellos tiraran del pelaje de mis osos o los golpearan. Me sentiría mal sometiendo a mis osos a eso, así que esa fue otra cosa que les hice prometer.

“¡Está bien!” dijo Luimin. “Estaré observándolos.”

Puse mi fe en ella y convoqué a Kumayuru y Kumakyu. Tuvimos muchas reacciones: algunos de los niños gritaron de alegría, pero otros estaban tan sorprendidos que se escondieron detrás de la espalda de Luimin. Sin importar la reacción, Luimin se encargó de todos.

Los niños felizmente palmearon a Kumayuru y Kumakyu. Hombre... sin importar a dónde fueran, mis osos siempre estaban de moda, ¿eh?

Pero algunos de los niños tenían más curiosidad por mí que los osos. “Señorita, ¿por qué se viste como un oso?” preguntó uno de los niños con la mirada más pura en sus ojos. No era nada como los adultos que miraban boquiabiertos mi atuendo.

“Tengo la bendición divina de los osos.” Lo cual no era mentira... aunque se podría decir que era más una maldición que una bendición.

“¿Puedo ser bendecida por osos también?”

“No me parece. Los elfos ya están bendecidos por el viento.”

“¡Creo que los osos son mejores que el viento!”

Esto fue malo si esta niña fuera a casa y les dijera a sus padres: “¡No quiero la bendición del viento, quiero la bendición del oso!” eso podría causar un verdadero lío. Las cosas *podrían* terminar bien si terminaran ahí, pero ¿y si sus padres vinieran a preguntar cómo obtener una bendición de oso? No, gracias.

“La bendición del viento es importante para los elfos,” dije cuidadosamente, “así que no deberías decir eso. ¿No sería malo si todos los demás tuvieran la bendición del viento y tú fueras la única que no? Además, tendrías que vestirte así si tuvieras la bendición del oso, incluso cuando crezcas. ¿Qué pensarías si tus padres se vistieran como yo?”

Hice todo lo que pude para persuadirla. Con cada oración, sentí que mi HP estaba siendo eliminado poco a poco. Aquí estaba yo, diciendo cosas que iban en contra de toda mi existencia. ¡Qué fastidio!

Aún así, me sentí tan aliviada cuando todo valió la pena. “¡Está bien! Trabajaré muy duro para obtener la bendición del viento.”

Casi me rompo haciéndolo, pero protegí exitosamente el futuro de esta chica.

Después de eso, tal como prometieron, me dejaron regresar a Kumayuru y Kumakyu antes de que causara problemas. Los niños estaban decepcionados, pero una promesa era una promesa.

Estaba a punto de buscar un lugar para establecer mi casa de osos, pero Luimin y los demás dijeron que querían mostrarme la aldea como agradecimiento. No podía simplemente rechazarlos, así que acepté. Los niños nos acompañaron mientras caminábamos por la aldea. Había campos para cultivos, pero...

“¿No hay tiendas?”

“Podemos manejar,” dijo Luimin. “A veces compramos cosas de los comerciantes que pasan o vamos al pueblo cuando necesitamos algo.”

Un pequeño arroyo fluía a través de la aldea, sirviendo como área de juegos para los niños. Los niños prácticamente saltaron en el momento en que llegamos. Cuando me acerqué al agua, también empezaron a salpicarme.

“¡Ah, no le hagan eso a Yuna!” Luimin les advirtió. Pero estaba bien—mi osito era resistente al agua.

Después de eso, Luimin y los niños me guiaron por la aldea.

Al final no tuve tiempo de montar mi propia casa porque había jugado con los niños, así que volví a casa de Luimin. Luimin y Lucca se dirigieron a

casa de Talia. Como me iba a quedar aquí un día más, fui a la habitación de Sanya.

Sanya había regresado de revisar el árbol sagrado. “¡Bienvenida de nuevo!”

“Sanya, ¿ya has terminado?”

“Solo lo estábamos revisando.” Aún así, Sanya parecía estar mal de alguna manera...

“¿Cómo se ve? ¿Crees que saldrá bien?”

“Fue tal como lo describió mi abuelo, pero la situación es peor de lo que esperaba.”

“¿Cómo se veía?”

“Intenté cortar una de las vides del parásito como prueba, pero se regeneró de inmediato. Sería mejor si pudiéramos encontrar la gema de maná, pero el árbol sagrado es enorme y el parásito se ha vuelto gigantesco debido a su poder. Me temo que tendremos que reunir gente para combatirlo tal como dijo mi abuelo.”

Supongo que no sería sencillo después de todo.

“En el momento en que vi el parásito,” dijo Sanya, “quise quemarlo hasta convertirlo en una liana asada, pero no podemos. El árbol sagrado también se convertiría en cenizas.”

Ack. Así que no podías lidiar con eso como yo lo había hecho con ellos en el juego.

“Además, no somos tan expertos en la magia de fuego,” agregó Sanya. “Probablemente no podríamos prenderle fuego, incluso si quisiéramos.”

Sabía que la magia del viento era su fuerte dado que eran elfos, pero no sabía que fueran malos en la magia de fuego. “¿Necesitan una mano, entonces?”

“¿Tú?”

“Puedo entrar si quitan la barrera, ¿verdad?” Es cierto que también quería ver ese árbol sagrado.

“Sé que serías de gran ayuda, pero no puedo pedirte sola. Probablemente haya gente a la que no le gustaría eso. Tampoco saben lo poderosa que eres, lo que complica aún más las cosas.”

Bueno, yo *era* un extraño... y no podía culparlos por no tener mucha fe en una chica que vestía un traje de oso. “Aún así, solo avísame si necesitas ayuda.”

“Gracias. Preguntaré cuando llegue el momento. Oh, ¿dónde estableciste tu casa?”

Le conté lo que había sucedido después de que nos separamos.

Ella rió. “Los niños te afectaron, ¿eh? Te ves bastante inusual para todos”.

Quiero decir... si hubiera un lugar donde no se viera inusual, seguro que me gustaría saberlo.

Capítulo 240 - El Oso Construye Una Casa de Osos

Al día siguiente, me fui a buscar un lugar para mi casa de osos. No había tenido la oportunidad el día anterior desde que me distrajeron los niños de la aldea. Luimin y Lucca originalmente querían ir conmigo, pero Talia necesitaba ayuda con algo.

Sanya se dirigió a la casa de Mumulute para discutir la situación con él y Arutul. Personal, estrategia, tiempo—había mucho que repasar, y necesitaban decidir cuánto decirle a los otros aldeanos.

“Pero mi abuelo y mi padre ya estaban discutiendo cosas antes de que yo llegara aquí,” me dijo antes de irse, “así que no ha sido mucho trabajo hasta ahora.”

Salí de la aldea, con cuidado de no ser vista por los niños. Después de todo, una casa de osos se destacaría dentro de la aldea, así que estaba pensando en ponerla una fuera. Incluso si las cosas no fueran como ayer, los niños probablemente se reunirían si vieran una casa de osos en la aldea. Además, Mumulute me había dado permiso para construirla donde quisiera.

Durante un tiempo, deambulé por el bosque para encontrar un buen lugar. A ver... Quería un lugar soleado, fuera del camino y dentro de la barrera. Si pudiera encontrar un lugar que incluyera los tres, sería perfecto.

Eventualmente llegué al río—un río bastante bonito, si puedo decirlo yo misma. Caminé por sus orillas, tarareando una melodía, escuchando el balbuceo del agua mientras me dirigía río arriba.

Pero entonces tuve un problema en mis manos. Quería asegurarme de que no hubiera monstruos cerca, así que usé mi habilidad de detección... pero en lugar de monstruos, me di cuenta de que alguien me estaba siguiendo. ¿Pero por qué? Pensé que no pensaban que yo era sospechosa. O... ¿estaban actuando como un guardia para mí?

Habría sido fácil correr y quitármelos de encima, pero luego parecería *realmente* sospechosa. Hmm, ¿qué hago? No se me ocurrió nada, así que seguí caminando contra la corriente. También había una cascada en el camino, así que salté por los acantilados cercanos como un ninja.

En lo alto de la cascada, un hermoso campo de flores se extendía ante mí— ¡ahora si estamos hablando! Podía ver la aldea desde lo alto de la cascada. No me llevaría mucho tiempo volver de aquí si salía corriendo. Este lugar estaba un poco alejado de la aldea, y sería difícil verlo desde abajo.

El problema era ese elfo que me seguía detrás. Revisé mi habilidad de detección de nuevo—ya habían escalado el acantilado detrás de los árboles.

Y se había escondido detrás de uno de los árboles allá arriba.

Hmm, ¿qué debo hacer? Después de pensarlo, decidí hablar las cosas. Sería malo para mí si simplemente sacara la casa de osos y lo asustara—podría terminar regresando a la aldea e informar cosas raras sobre mí.

“Disculpe, usted allí, detrás de ese árbol— ¿podría salir?” Llamé pero no obtuve respuesta. Probablemente le hubiera parecido raro a cualquiera que mirara. Quiero decir, allí estaba yo: una niña² con un traje de oso hablando con un árbol. Qué imagen. “¿Disculpa?” Lo repetí.

Después de esperar unos segundos, un elfo salió de detrás del árbol. Oh, wow—era el elfo que nos había estado siguiendo cuando llegamos a la aldea de los elfos. El nombre era Labilata, ¿verdad?

Labilata se acercó lentamente. Espera, ¿estaba enojado? Parecía que estaba frunciendo el ceño. “¿Cuánto tiempo hace que lo sabes?”

Desde el momento en que usé mi habilidad de detección—pero no podía decir eso. Estuve a punto de decir que Kumayuru lo había sentido, pero no—mis osos no estaban aquí. Uf, otro error. Me había estado equivocando mucho últimamente.

² Hablando en sentido elfico.

“¡Habla alto! ¿Qué eres, en realidad?” exigió Labilata.

Estaría en problemas sin importar cómo respondiera, pero luego recordé que había una cosa que podía decir. “Soy una aventurera.” Esa fue la única respuesta que pude dar.

“Entonces, ¿qué estás haciendo aquí?” Tal vez sospechaba de mí ya que estaba deambulando por el bosque por mi cuenta.

“Obtuve el permiso de Mumulute para construir una casa, así que solo estaba buscando una buena ubicación.”

“¿Construir una *casa*?”

Bueno, supongo que no tenía mucho sentido cuando lo decía así. Decidí decirle la verdad. “Es una especie de casa especial, por lo que atraería la atención de todo la aldea. Por eso estoy buscando una buena ubicación para ello.”

Podría haber mentido, pero recibí el permiso de Mumulute, por lo que no debería haber habido ningún problema. Además, Labilata y los demás la encontrarían eventualmente mientras patrullaban el bosque, así que estaba planeando decirle a Mumulute la ubicación de todos modos.

“Así que estaba pensando en construir la casa aquí,” dije. “¿Está bien?” Solo quería estar 100 por ciento segura. Después de todo, existía la posibilidad de que este lugar fuera especial para los elfos. Tenía hermosas flores y una gran vista, después de todo.

“¿Aquí mismo? Realmente no es un problema, pero ¿realmente vas a construir una casa *aquí*?”

“Esta área está dentro de la barrera, ¿verdad?”

“Así es. ¿Ya conoces la barrera?”

“¿Qué parte? ¿Cómo el hecho de que se está debilitando?”

“Precisamente. Los monstruos aparecerán incluso dentro de la barrera. Preferiría que los invitados no se quedaran tan lejos de la ciudad.

Si estuvieras un poco más cerca de la aldea, estarías más segura ya que hay más gente alrededor.”

Supongo que solo estaba preocupado por mí. Ahora me sentía mal por asumir que no confiaba en mí. “Todo está bien. Mi casa es especial.”

Saqué una casa de osos de mi almacenamiento de oso—ahí estaba, una casa de dos pisos con forma de osos que apareció justo en frente de Labilata. Estaba completa con una sala de estar, cocina y baño. Incluso había un almacén donde Fina podía recolectar partes de monstruos cuando tenía que hacerlo.

“¿Q-qué es *eso*?!” Labilata parecía absolutamente confundido.

“Esta es mi casa. Esto se destacaría en la aldea, ¿verdad? Por eso estaba buscando un lugar donde la gente no lo viera.”

“¿Por qué tiene forma de *oso*?”

Esa fue la pregunta en la mente de todos cuando vieron la casa de oso. La mayoría de la gente se daría cuenta de la respuesta tan pronto como me vieran, pero Labilata aún me hizo esa pregunta sin rodeos. Solo *quería* decir “sin comentarios”, pero...

“Porque tengo la bendición del oso.” Esa fue la misma respuesta que les di a los niños ayer cuando me preguntaron por mi ropa, así que la reciclé para la casa de osos. Bastante conveniente

“¿La bendición del oso...?” Labilata miró de un lado a otro entre la casa y yo, luego pareció llegar a algún entendimiento. No presionó más.

La bendición del oso—era conveniente cuando la gente simplemente aceptaba eso como una respuesta, pero todavía no estaba seguro de cómo me sentía al respecto. Pensé por un momento, luego convoqué a Kumayuru y Kumakyu. “Además, no tienes que preocuparte. Tengo a estos muchachos.”

Labilata miró a los osos, sorprendido una vez más. “¿Tu invocación de osos? ¿Son fuertes?”

“¡Ellos lo son! Y me avisan si hay monstruos cerca, así que estoy a salvo.”

Labilata miró de la casa de osos a Kumayuru y Kumakyu y finalmente a mí. Luego se rió. “No puedo creer la extraña persona que nos trajo Sanya.”

Era la primera vez que lo veía sonreír.

“Está bien,” dijo. “Mientras tengas el permiso del jefe. Pero te advierto que los elfos no podemos ser responsables si te pasa algo.”

Yo era el que establecía la casa lejos de la aldea, así que planeaba asumir la responsabilidad por mí misma. No era como si culpara a los elfos si los monstruos me atacaban. “Estoy bien con eso. No te voy a culpar, pase lo que pase.”

Labilata parecía satisfecho. Miró hacia la aldea. “Ahora que lo pienso, no me he presentado. Soy Labilata. En este momento, patrullo los confines de la barrera. Avísame si aparece algún monstruo—Me ocuparé de ellos de inmediato.”

Parecía que le había tomado cariño, incluso después de todo eso. “Soy Yuna. Gracias por cuidarme.”

Sabía su nombre por Sanya, pero cada uno de nosotros nos presentamos de todos modos.

Capítulo 241 - El Oso Llama A Fina

Justo cuando Labilata se dirigía a casa, Kumayuru y Kumakyu levantaron un poco la cabeza. “Cwoom...”

¿Qué pasa, chicos? Volví la mirada hacia donde miraban mis osos. Había puntos negros en el cielo. ¿Se estaban moviendo? ¿Eran pájaros? Pero si Kumayuru y Kumakyu estaban reaccionando ante ellos... ¿eran monstruos?

Usé mi habilidad de detección. Había señales de monstruos—volkrows, monstruos pájaros más grandes que las águilas. También eran monstruos rápidos—parecía que había diez de ellos.

“¿Qué sucede?” Labilata preguntó, notando lo extraño que estaba actuando.

“Vienen monstruos.” Los señalé.

Labilata desvió su atención, mirando hacia donde yo estaba señalando. “Ese es el monte Orval. Espera, ¿esos son volkrows?!”

¿Entonces los volkrows volaban desde una montaña? Supongo que ahí era donde normalmente dormían. “¡¿No debería ayudar la barrera?!”

“En este rango, ya están dentro de ella.”

Los volkrows ya estaban lo suficientemente cerca como para que incluso pudiera distinguir sus característicos picos rojos. En el juego, sus picos contenían un veneno paralizante—eran un gran dolor.

Labilata miró hacia los volkrows. “¡Resguardate!”

“¿Estás seguro de que atacarán?” Tal vez volarían en una dirección diferente.

“Esas cosas atacan a los elfos, así que debes regresar.”

Tal como dijo Labilata, los volkrows se deslizaban más cerca—ganando velocidad, incluso. Labilata se preparó para encontrarse con los volkrows. Me moví detrás de él para cubrir su espalda. No era como si fuera a escapar

solo porque habían aparecido monstruos, pero tampoco quería interponerme en el camino de Labilata.

Labilata atacó a los volkrows que se acercaban con una ráfaga de viento, pero los volkrows que volaban de cerca abrieron su formación y esquivaron. Desde allí, se abalanzaron sobre nosotros desde las cuatro direcciones.

“¡No te preocupes por mí!” Grité, preparándome para lidiar con algunos volkrows cercanos.

Labilata me miró. “¡Entiendo!”

Disparé algunas cuchillas de viento a los volkrows cerca de mí al igual que lo había hecho Labilata. Intentaron esquivar, pero mis cuchillas estaban más cerca y eran más rápidas que las que Labilata había lanzado— ¡no tuvieron tiempo de esquivar a *estos* bebés!

Mi cuchilla de viento cortó el cuerpo de un volkrow por la mitad, matándolo instantáneamente. Bajé a los otros volkrows que se acercaban, uno por uno.

Labilata estaba derribando una buena cantidad de volkrows, pero algunos habían escapado. Disparó otra cuchilla de viento, pero no los alcanzó a tiempo. “¡Maldita sea!” Labilata gruñó a los volkrows que huían. Entonces relajó su postura y me miró. “Gracias. Tienes mi gratitud por matar a esos volkrows.”

“Pero algunos de ellos escaparon.”

“Está bien. Hay otras personas patrullando,” dijo. “Serán capaces de manejar volkrows siempre y cuando no los tomen por sorpresa.”

Cierto—si pudieras golpear un volkrows, podrías derribar uno. Eran un dolor para cualquiera que no pudiera usar magia, pero los elfos no tendrían ese tipo de problema.

“Regresaré a la aldea para informar sobre esto,” me dijo Labilata. “¿Qué vas a hacer?”

“Me quedaré aquí.”

“Muy bien. Pero por favor, ven a la aldea si pasa algo.” Con eso, Labilata se dirigió ágilmente por la cascada, corrió hacia la aldea y desapareció en el bosque.

Nos había dejado a mí y a mis osos atrás... más los siete volkrows en el suelo. ¿Podría vender estos? En realidad, ¿se me permitió tomar esto? Por ahora, los pondría en mi almacenamiento de osos. Si me dijeran que los entregue más tarde, lo haría.

Transformé a Kumayuru y Kumakyu en sus formas de cachorros, luego nos dirigimos a la casa de osos. ¡Sí, el hogar es donde está el corazón!

Cuando me senté en el sofá, mis osos saltaron a cada lado de mí y se acurrucaron. Este era su lugar habitual cuando no había nadie más alrededor. Tomé un descanso rápido, luego saqué mi teléfono de oso para llamar a Fina. Probablemente estaría en casa ahora, o tal vez ayudando a Tiermina en el orfanato.

Fina no contestó por un tiempo. Le dije que no respondiera mientras hubiera gente alrededor, ¿así que tal vez había alguien cercano a ella? En el momento en que estaba a punto de colgar, escuché la voz de Fina desde el teléfono del oso.

“¿Eres tú, Yuna?”

Apenas podía creerlo— ¡estábamos tan lejos, y aun así me las arreglé para pasar! Bueno, supongo que eso tenía sentido para un elemento OP regalado por un dios. Mi mundo original tenía teléfonos satelitales, por lo que prácticamente podíamos recibir una llamada desde cualquier lugar... pero ¿cómo funcionaba el teléfono del oso? Muy misterioso.

“¿Es ahora un buen momento?”

“¡Ajá, ahora funciona perfectamente! Acabamos de terminar de limpiar y lavar la ropa, así que estaba a punto de tomarme un descanso.”

Supongo que ella estaba ayudando en la casa hoy. Que buena chica
“¿Nada extraño está pasando allí?”

“No, ha estado bien. ¿Está todo bien contigo, Yuna?”

“Llegamos a la aldea de los elfos de una pieza,” dije.

“Eso es bueno. A mí también me gustaría ir allí alguna vez.”

“Oh, ¿entonces quieres venir?” Ella podría venir de inmediato con la puerta transportadora de osos.

“Sanya se sorprendería si de repente apareciera...”

Ella tenía un punto. Podría traerla conmigo la próxima vez, aunque tendría que instalar una puerta en alguna parte. “¿Suena como que no tienes mucho que hacer, entonces?”

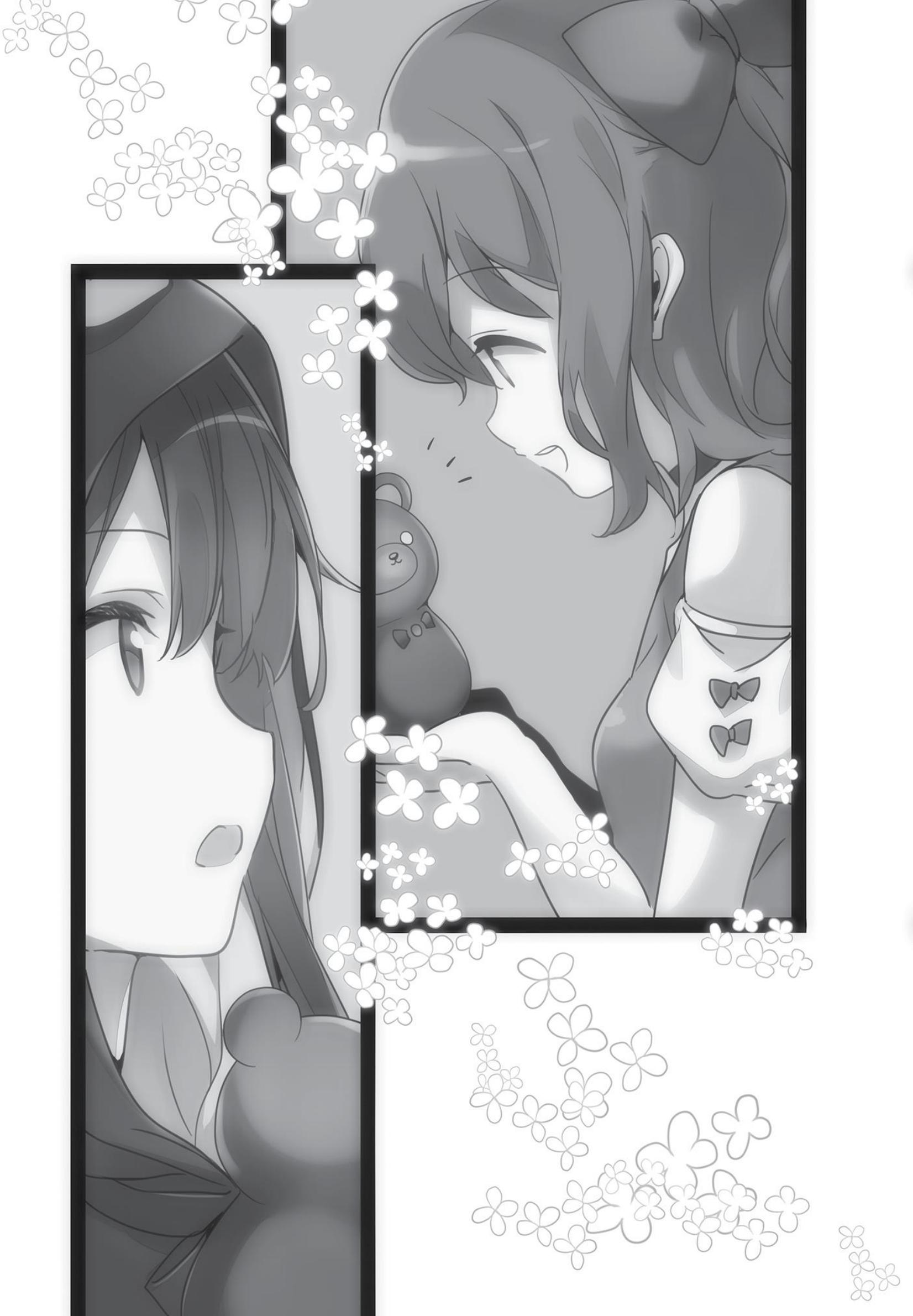
“No... ¡oh!” Parecía que Fina había recordado algo.

“¿Qué pasa? ¿Paso algo?”

“Bueno, el Tío Zelef³ y ElleLaura vinieron. Fue un poco después de que te fueras.”

“¿Zelef y ElleLaura?” Entendí por qué vendría ElleLaura, ya que su esposo gobernaba la ciudad, pero ¿por qué Zelef? “¿Necesitaban algo de mí?” Esa es la única razón que se me ocurrió para una visita.

³ Uncle Zelef estos tipos ingleses piensan que esta es una novela chica como se le ocurre poner Tío.



“También querían reunirse contigo, pero creo que vinieron a ver tus tiendas.”

“¿Mis tiendas?”

“Sí, ¿dijeron algo sobre una inspección...? Ah, y comieron en el Salón del Oso y el Restaurante del Oso.”

Ah, cierto, dijeron en un momento que querían ver mis tiendas en Crimonia, así que supongo que finalmente hicieron el viaje. “¿Que dijeron?”

“¡Dijeron que estaba realmente delicioso!”

Bueno, era el pan de Morin, después de todo, y Nerin había trabajado duro para aprender a hacer esos pasteles. Además, los niños estaban haciendo todo lo posible para ayudar. La cocina de Anz también era para morir. Como siempre, todo en mis tiendas sabía *increíble*.

“Luego miraron los muñecos de osos que decoraban la tienda y se rieron.”

¡Groseros! El lugar se llamaba Salón del Oso, por lo que tenía que haber osos. Además, eran populares entre los invitados, y había oído que mucha gente quería llevarse las decoraciones a casa. “¿Se sorprendieron todos cuando aparecieron Zelef y ElleLaura?”

“Sí, Mamá lo estaba.”

“¿Qué hay de todos los demás?”

“Lady ElleLaura nos dijo que no le dijéramos a nadie que ella es una noble, así que solo Mamá, Shuri y yo lo sabíamos. Creo que quería ver cómo funcionan normalmente las tiendas.”

“¿Estabas bien?”

“Me sorprendió, pero no tanto como Mamá.”

¿Supongo que Fina se estaba acostumbrando lentamente a los nobles? Solía ser un manojo de nervios a su alrededor. Por otra parte, había estado saliendo más con Noa últimamente, y fue a la fiesta de cumpleaños de

Misa, así que supongo que se estaba endureciendo. Pero Tiermina no había tenido mucho contacto con los nobles, por lo que conocer a uno debe haber sido una verdadera sorpresa.

“Entonces, ¿simplemente aparecieron de la nada? Al menos podrían habernos avisado antes de tiempo.”

“Creo que estaban tratando de sorprenderte.”

Bueno, sí, estoy segura de que me habría sorprendido si hubieran aparecido al azar. Tenía sentimientos encontrados acerca de esto. Me hubiera gustado verlos, pero no tenían que hacerlo una *sorpresa*.

“Parecían decepcionados.”

Podía imaginar a ElleLaura luciendo decepcionada. Me preguntaba si lo mencionaría la próxima vez que nos viéramos.

“¿Se fueron a casa?” Yo pregunté.

“Sí, estuvieron aquí por dos días, pero tenían que regresar a la capital de inmediato.”

Supongo que realmente *habían* venido a ver mis tiendas.

“¡Me dijeron que te dijera ‘hola’!”

“¿Y no ha habido nada inusual además de eso?”

Fina pensó por un momento. *“Umm... nada en particular después de eso.”*

Charlamos un rato más y luego colgamos. Desearía que Fina me hubiera avisado sobre su aparición... pero, de nuevo, no habría podido hacer nada en primer lugar si ella me hubiera llamado antes. No podía simplemente usar mi teléfono de oso frente a Sanya y Luimin; y regresar a Crimonia estaría completamente fuera de discusión. Además, incluso si hubiera podido usar el teléfono del oso en secreto, habría sido incómodo simplemente darle instrucciones a Fina.

Tal vez las cosas habían salido bien.

Capítulo 242 - El Oso Ayuda A Matar Monstruos

Después de ser despertada por el ataque de las patas de mis osos, me levanté y me dirigí a la aldea. Me encontré con tres volkrows en el camino, y manejé las cosas rápidamente—No quería que atacaran a los niños o algo así.

Si estos monstruos se estaban metiendo dentro de la barrera, entonces supongo que realmente no estaba haciendo su trabajo. Pero, ¿qué significaba exactamente que la barrera se estaba debilitando?

En los juegos y los mangas, cosas como esta sucedieron de diferentes maneras: si la barrera era como tela, el debilitamiento de la barrera significaba que los puntos se aflojaban y pequeños monstruos se deslizaban a través de las costuras.

Otro escenario era que una sección de la barrera se estaba debilitando, dejando pasar a los monstruos. No es que saber me ayudaría de una forma u otra, pero ¿qué puedo decir? ¡Yo era un terrícola curioso que quería saber cómo funcionaba este mundo de fantasía!

Cuando llegué a la aldea, perdida en mis pensamientos, descubrí que algo estaba pasando— ¿pero *qué*? Intenté escuchar las conversaciones. Lo que deduje de escuchar a escondidas fue que los monstruos habían entrado y estaban cerca de la aldea. Había matado a algunos volkrows cuando llegaba a la aldea, pero esto parecía otra cosa.

Esto no me iba a afectar, ¿verdad? Ese fue otro tipo de tropo de fantasía—uno en el que alguien llega de fuera de la ciudad y todo tipo de cosas extrañas comienzan a suceder. Entonces, se les echa la culpa de las cosas. Tendría un problema en mis manos si comenzaran a pensar que los monstruos *solo* comenzaron a aparecer cuando llegaron los osos o que la barrera comenzó a debilitarse porque había osos en la aldea.

Mientras me torturaba con esos pensamientos, los niños y adultos me saludaron como de costumbre. Supongo que había estado preocupado por nada. Mientras caminaba reflexionando sobre los mangas y los tropos de novelas, vi a Sanya y Labilata.

“Buenos días, Sanya,” dije.

“¡Yuna, buenos días!” ella respondió.

“¿Adónde te diriges?”

“Los monstruos han entrado y se están acercando a la aldea. Los que pueden pelear han sido llamados a la casa de mi abuelo.”

“¿Está bien si voy también?” Podría ayudar con la matanza de monstruos. A la gente de aquí le gustaría eso, y eso sería muy útil.

“No estoy segura de que podamos pedirle a un invitado que nos ayude...” dijo Sanya.

Labilata negó con la cabeza. “No me importa.”

Parecían divididos.

“Deberíamos aceptar la ayuda de Yuna,” insistió Labilata.

“¿En *serio*, Labilata?” Sanya pareció sorprendida. “Pero, ¿y los demás?”

“Sé que no quieres pedir ayuda a un invitado, pero ahora no es el momento de preocuparte por eso. Si el jefe o cualquier otra persona dice algo al respecto, seré yo quien responda por ello.”

“Parece que piensas muy bien de Yuna...”

“Lo hago. Peleamos juntos ayer. ¡Ah, y también deberíamos hacer uso de los osos de Yuna! Pueden detectar monstruos.”

Sanya no parecía del todo convencida. Miró entre Labilata y yo, contemplando cosas. “Bueno, Yuna,” dijo Sanya al fin, “apreciaríamos tu ayuda.”

Por supuesto, tenía mi respuesta lista desde el principio. “Suena como un plan.”

“Gracias, Yuna,” dijo Sanya.

Después de que Sanya y Labilata aceptaran mi ayuda, fuimos juntos a la casa de Mumulute. No tuve ningún problema en ayudar a matar monstruos como volkrows. Después de todo, sería un desastre si Lucca o cualquiera de los niños fueran atacados.

Llegamos a la casa de Mumulute y luego nos dirigimos a una habitación en el interior. Había varios otros elfos visitando la cabeza.

Cuando Mumulute me vio, se volvió hacia Sanya. “¿Por qué está aquí nuestro invitado?”

“Yo la invité,” dijo Labilata.

“¿Labilata?”

“Creo que deberíamos tomar prestados los talentos de Yuna. Con las habilidades de sus osos, sabremos cuándo los monstruos se acercan a la aldea.”

Los elfos de los alrededores estaban horrorizados por eso. Podía oírlos murmurar: “Eso es bastante innecesario...” y “¿Están obligando incluso a un *invitado* a ayudarnos...?”

“Este es un problema para los elfos,” dijo Mumulute, “y solo los elfos se ocuparán de ello.”

“Un buen sentimiento, pero ¿podrías vivir con esas palabras una vez que los niños sean víctimas de estas bestias? Esto no es un juego de la infancia. No estamos hablando de moretones en el patio de recreo o rodillas desolladas. Si ocurriera lo peor, esos niños morirían.”

Ante eso, Mumulute y los otros elfos se quedaron en silencio.

“Entiendo lo que estás diciendo,” dijo Mumulute después de un momento. “Pero... ¿estás satisfecha con esto? No podemos ofrecerte una gran recompensa.”

“No necesito una recompensa,” le dije. “Sanya ya ha hecho mucho por mí. Si puedo ayudar en algo, me gustaría hacerlo.”

Para ser honesta, quería un *montón* de cosas—un recorrido por el árbol sagrado, una casa de osos permanente y el secreto para hacer esos brazaletes élficos generacionales, solo para empezar. Pero por ahora, tenía que aguantar. Además, sería mejor preguntar después de que las cosas estuvieran resueltas y yo hubiera demostrado ser útil.

Mira, no tiene nada de injusto: es una táctica de negociación. Si dijeran que no, no presionaría más.

“Ya veo,” dijo la cabeza. “Eso será de gran ayuda. Después de que Labilata me informara ayer, había reflexionado sobre qué ayuda podrían ser tus osos.” ¿Espera? Entonces, ¿solo querían tomar prestados mis osos y su capacidad de detección y no *yo*? Mumulute era su jefe, por lo que los otros elfos siguieron su ejemplo.

“Con todos ustedes ahora reunidos, ahora hablaremos de estos sombríos eventos en nuestra aldea,” dijo Mumulute, y comenzó a explicar la situación. “Una planta parásita ha infectado el árbol sagrado, debilitando la barrera. Por lo tanto, los monstruos están entrando a través de la barrera.”

“Pero nunca ha habido tantos monstruos antes,” respondió uno de los elfos. “¡Ni siquiera fuera de la barrera!”

“Creemos que están siendo atraídos hacia el árbol sagrado. Si el parásito abrume por completo nuestro árbol, se reunirán aún más monstruos. Si esto llega a suceder, la aldea correrá un peligro aún mayor.”

Hubo una gran conmoción después de que Mumulute terminó su explicación.

“¡Todos ayudarán a matar al parásito!” gritó por encima del clamor, “ya que esa es la fuente de nuestros problemas. Para ello, primero desmantelaremos la barrera alrededor del árbol sagrado. Antes de eso, eliminaremos a los monstruos que han ingresado a la barrera alrededor del bosque.”

No hubo opiniones disidentes. Mientras hablaba Mumulute, pude escuchar el sonido de pasos corriendo.

Un elfo joven irrumpió en la habitación. “¡E-estamos en problemas! ¡¡¡Un enjambre de monstruos se está reuniendo cerca de la barrera del bosque!!!” La multitud estalló en rugidos de conmoción y confusión.

“¡Sanya!” Mumulute gritó por encima del estruendo. “¡Ve y revisa!”

Sanya asintió, corrió hacia una ventana y extendió su mano izquierda. Un pájaro parecido a un halcón apareció junto a su brazalete y se posó en su brazo.

“Cuento contigo,” le dijo Sanya al pájaro, y este se fue volando.

Vaya, ¿qué? ¡¿Acababa de convocar a ese pájaro de su brazalete?! Tal vez era un arte élfico secreto que no conocía. “Sanya, ¿qué fue eso?”

“Supongo que podrías llamarlo mi invocación, como tu invocación de osos.”

Entonces, Sanya también tenía una invocación—la suya era un pájaro. Eso significaba que me lo había ocultado hasta ahora. Quería interrogarla al respecto, pero me resistí. Este no era el momento adecuado de todos modos. “Sanya, ¿cuál es la situación?”

“Hay un número considerable de volkrows volando desde el monte Orval. También hay un grupo de lobos merodeando fuera de la barrera,” informó Sanya, manteniendo los ojos cerrados todo el tiempo. Espera— ¡Conocía este de juegos y manga! ¡Apuesto a que estaba viendo a través de los ojos de su animal de invocación! Menos mal que era mujer, supongo. Cualquier tipo con ese poder probablemente habría sido acusado de espiar los baños o algo así.

“Hm... entonces, todavía no han entrado en la barrera,” observó Mumulute.

“Correcto. Actualmente están merodeando fuera del perímetro,” dijo Sanya, todavía mirando a través de sus ojos de pájaro. Seguro que ese pájaro era conveniente. Hubiera sido agradable ver el mundo a través de los ojos de mis osos.

“Espera, espera,” dijo Sanya. “También hay lobos tigre alrededor de los lobos.”

“¿Ellos? Los lobos ya son un problema suficiente como lo son.”

“¿Que haremos entonces?” preguntó Sanya.

“Los mataremos, por supuesto,” dijo Mumulute. “Por eso nos reunimos. Nos dividiremos en los grupos habituales. Sanya, mapea sus ubicaciones.”

Alguien abrió un mapa de la aldea y Sanya señaló dónde se encontraban los monstruos. Mientras Mumulute la observaba, dio instrucciones.

“¡Señor!” Uno de los elfos habló. “¿Estás seguro de que no deberíamos dejar a más personas en la aldea?”

“Sanya y yo nos quedaremos aquí junto con dos mensajeros, pero hay más monstruos de los que anticipé. Debemos enviar más personas para matarlos rápidamente.”

“Y Yuna está aquí, así que estaremos bien.”

“¿De verdad quieres dejar la aldea en manos de una chica *peculiar*?” Otro de los elfos parecía incómodo con eso.

“Está bien. Yuna puede derrotar a volkrows. Y si estás tan preocupado,” dijo Labilata, “entonces tal vez sea mejor que no dejes que nadie se acerque a la aldea.”

Ninguno de los otros elfos tenía nada que decir. Aunque solo había matado a un par de volkrows, Labilata parecía tener mucha fe en mí. ¿O tal vez había algo más que había hecho sin darme cuenta que había inspirado su confianza?

“Infórmanos si pasa algo. Hasta entonces, tienen sus órdenes.”

Los elfos se dirigieron a matar a los monstruos de acuerdo con las órdenes de Mumulute. Mumulute y Sanya se quedaron atrás junto con otros dos elfos—los mensajeros, probablemente. Pero, ¿qué se suponía que debía hacer? No había recibido ningún pedido. ¿Tal vez estaría patrullando la aldea?

“¿Qué hay de mí?”

“Tus osos pueden sentir cuando se acercan los monstruos, ¿es así?” preguntó Mumulute.

“Sí, pero no tan lejos como puede de Sanya.”

“En ese caso, Sanya monitoreará la línea de barrera. Haznos saber si los monstruos se acercan a la aldea.”

Llamé a Kumayuru y Kumakyu. “Chicos, díganos si algún monstruo se acerca a la aldea.”

“¡¡¡Cwoom!!!”

Eso parecía suficiente consuelo.

Sanya mantuvo los ojos cerrados, monitoreando los alrededores. Actualizaba a Mumulute de vez en cuando, y Mumulute luego daba instrucciones a los elfos que quedaban en la habitación.

“Parece que va bien,” observó Sanya.

“Una vez que terminemos de matar a todos los monstruos, nos ocuparemos del asunto del árbol sagrado,” dijo Mumulute. “Sanya, voy a patrullar la aldea. Infórmenme si aparece algo.”

“Entendido.”

“Me disculpo, Señorita, pero ¿me acompaña? Hazme saber de cualquier monstruo que se acerque a la aldea.”

“No puedo hacer un seguimiento de todo,” agregó Sanya, “así que sería de gran ayuda si pudieras verificar cerca de la aldea de Yuna.”

Bueno, sería difícil monitorear toda la barrera. Algunos monstruos probablemente pasarían sin que Sanya y Mumulute se dieran cuenta, ¿y si lo hicieran? Era mi trabajo matarlos.

Capítulo 243 - El Oso Patrulla La Aldea

Patrullé la aldea con Mumulute. Kumayuru y Kumakyu caminaban a nuestro lado.

“Mumulute, ¿está bien si mato a cualquier monstruo que venga a la aldea?”

“Me ocuparé de los monstruos. Simplemente avísame si vienen aquí.”

Él estaba cuidando de mí, pero era una especie de tarea. Al igual que Sanya, Mumulute no quería causarme ningún problema, pero sería mucho más rápido para mí si solo me ocupara de los monstruos que detecté.

Mumulute se acarició la barbilla mientras miraba a mis osos. “Por favor, avísenme si se acerca algún monstruo,” les dijo.

Me acerqué con mi habilidad de detección. No había monstruos alrededor de la aldea, al menos... así que dondequiera que se reunieran probablemente estaba fuera de su alcance. Tenía la esperanza de saber sus números, pero eso no parecía probable. La barrera debe haber cubierto mucho terreno.

Mumulute y yo patrullamos la aldea con mis osos. Mucha gente nos saludó. Los adultos saludaron al jefe de la aldea, los niños alcanzaron a Kumayuru y Kumakyu, y Mumulute advirtió a los aldeanos que los monstruos podrían acercarse a la aldea y que sería mejor que no se fueran por ahora.

Mientras caminábamos, Luimin y Lucca se acercaron tomados de la mano. Lucca se dirigió directamente a mis osos, y Luimin corrió hacia nosotros en cuanto nos vio. “¡Abuelo! ¡Yuna!”

“¿Qué pasa, ustedes dos?” preguntó Mumulute.

“Íbamos a salir de la aldea, pero nos detuvieron,” respondió Luimin.

“Mis disculpas,” dijo Mumulute, “pero por favor no salgan de la aldea hoy.” Mumulute dio una explicación simple de lo que estaba sucediendo. Ambos asintieron obedientemente—ya sabían acerca de los monstruos, después de todo.

“Entonces, ¿por qué están los dos juntos?” Luimin me miró desconcertada. Supongo que pensó que Mumulute y yo éramos una pareja extraña para ver.

“Los osos de la niña nos están ayudando, así que vigilamos la aldea,” dijo Mumulute, mirando a mis osos.

“¿Podemos ir contigo también, abuelo?” preguntó Luimin. Lucca estaba acariciando la cabeza de Kumayuru—ella definitivamente quería montar a Kumayuru y Kumakyu. ¿Quizás Luimin se había dado cuenta de eso?

Mumulute pensó un poco. “Puedes, pero debes seguir mis instrucciones si hay una emergencia.”

“¡Lo haremos!”

Dejé que Lucca se subiera a Kumayuru, Luimin montó a Kumakyu y reanudamos nuestra patrulla.

Estaba tan tranquilo dentro de la aldea. No pensarías que los monstruos se estaban reuniendo fuera de la barrera. Kumayuru y Kumakyu no detectaron nada. Parecía que la aldea estaba a salvo.

Lo que significaba que Labilata y los demás estaban bien matando a los monstruos... ¿verdad?

Los niños se reunieron mientras caminábamos con Lucca y Luimin montando mis osos mientras avanzábamos.

Al principio, Mumulute trató de advertirles y les advirtió que se fueran a casa, pero los niños parecían tan celosos de Luimin y Lucca que el tipo no se atrevió a regañarlos.

“Tal vez no debería haberles dejado hacer esto,” lo escuché murmurar suavemente. “O tal vez es mejor que vengan ahora en lugar de salir de la aldea.”

No todos los niños se iban a ir a casa—siempre tenías a esos niños a los que les gustaba deambular. Los niños se escabullen a veces, incluso si los encierra en casa. Es justo lo que hacen, por lo que es mejor dejarlos salir y vigilarlos para asegurarse de que deambulan con seguridad. Supongo que Mumulute entendió eso, ya que no los regañó.

Luimin incluso había cedido su asiento en Kumakyu a los niños. Ahora caminaba a mi lado. “Supongo que todos están bien.”

Después de que terminamos de revisar la aldea, llegamos a la plaza central. Incluso más niños acompañaban a mis osos que antes. Aún así, mejor esto que dejarlos vagar por la aldea, así que los dejo jugar. Luimin vigilaba de cerca a los niños para asegurarse de que Kumayuru y Kumakyu no la pasaran mal.

Tomé un poco de jugo de oren de mi almacenamiento de osos y tomé un trago; los niños me miraron con envidia. Decidí servir un poco para todos.

“¡Muchísimas gracias!”

“¡Gracias!”

Mira eso: ¡también fueron todos muy educados! Niños tan bien educados.

Mi mente empezó a divagar mientras veía a mis osos jugar con los niños... Estaba aburrida. ¿Cuál estuvo bien, verdad? Si no había ningún monstruo entrando, eso significaba que las batallas iban bien.

Mumulute examinó a mis osos y a los niños que los rodeaban. “Tus osos son bastante dóciles.”

“Si nadie es hostil hacia ellos, no hacen nada. Ah, y hablando de eso, ¿Sanya puede convocar a un pájaro?” Ahí vamos, Yuna. Solo trata de preguntar *naturalmente*...

Sanya no había dicho nada al respecto hasta ahora. Tal vez ella no me lo hubiera dicho. Aún así, era la primera vez que veía a alguien convocar a un pájaro, así que, por supuesto, tenía curiosidad.

“A diferencia de tus osos, el pájaro no puede sentir monstruos,” dijo Mumulute.

¡Aún así, Sanya podía ver a través de la invocación del pájaro! ¡¡¡Eso fue increíble!!! Una vista de pájaro significaba que podía ver todo tipo de cosas desde lo alto. Me dio celos, para ser honesta. Sería capaz de ver más allá de las montañas sin sudar. Ser capaz de explorar adelante sería útil para cualquier aventurero. Mi habilidad de detección tenía un alcance limitado, pero si la invocación de pájaro de Sanya no tuviera ningún alcance, podría haber sido incluso mejor que mi propia habilidad de detección.

“¿Muchos elfos tienen invocaciones de pájaros?” Yo pregunté.

“No. Sanya y Luimin son las únicas dos que lo hacen.”

“¿Qué? ¿Puedes convocar a un pájaro, Luimin?” Yo pregunté. Ahora bien, *este* fue un desarrollo sorprendente.

“Um, sí. Algo así...” dijo Luimin en voz baja.

“Eso es increíble.”

“¡N-no es así...!” Ella estaba siendo un poco vaga.

“Entonces, ¿podrías mostrarme?” No estaba dispuesta a rendirme.

Ella me dio un pequeño asentimiento—Supongo que no le importó mostrarme. Luimin estiró ambas manos frente a ella, reunió su maná y de sus manos apareció... ¿una chica? ¿O lo llamarías un novato?

“Crece con mi magia, pero supongo que no tengo mucho. Tengo un largo camino por recorrer antes de ser como mi hermana.”

Pero el pájaro bebé era tan pequeño y lindo. Dio vueltas en la palma de Luimin, miró a Luimin y dejó escapar un pequeño *pío*. Podría decir que le gustaba mucho. “¡Es lindo!”

“¡UH Huh! ¡Es lindo, pero quiero que crezca rápido como el pájaro de mi hermana!”

Entonces, si el novato crecía, se volvería más como la invocación de Sanya. Sería genial si pudiera cambiar de tamaño para volverse grande o pequeño como Kumayuru y Kumakyu, pero supongo que esa no era una opción.

Luimin regreso su pájaro. Pero justo cuando estaba a punto de preguntarle cómo obtuvo su invocación, Kumayuru y Kumakyu levantaron la cabeza, miraron al cielo y dejaron escapar un “Cwoom”. Los niños miraron hacia donde miraban los osos, hacia el cielo.

“Eh, ¿qué es eso?” Uno de los niños señaló algo.

Era enorme. Supuse que era un volkrow ya que estaba volando, pero no; un pájaro monstruosamente enorme se deslizaba. Usé magia de detección, y...

“Una cocatriz...”

Mumulute y Luimin se sorprendieron. Las características de identificación de una cocatriz eran su peine de gallo y su larga cola de serpiente. Eran un monstruo *enorme* y un dolor *gigantesco*. ¿Lo más molesto de ellos?

Podían *volar*.

“¡Luimin!” gritó Mumulute. “¡Mete a los niños dentro de una casa cercana y escóndete!”

“Kumayuru, Kumakyu,” dije, “¡por favor cuiden de todos!”

Kumayuru y Kumakyu se pusieron en marcha con los niños todavía montados en sus espaldas. Luimin hizo pasar a los otros niños para que los siguieran.

“Usted también debería correr y esconderse, Señorita,” dijo Mumulute. Distraeré a la cocatriz.

“¿Puedes matarlo?”

Mumulute miró a la cocatriz—luego tragó saliva. “He matado a uno antes, aunque soy más débil que en tiempos anteriores. Pero este es un oponente al que puedo enfrentarme.”

¿Cuántos siglos tenían estos tiempos *anteriores*, de todos modos? “Yo también ayudaré,” dije.

La cocatriz se dirigía directamente hacia nosotros. En este momento, éramos los únicos en la plaza de la aldea; solo unas pocas golosinas tentadoras y sabrosas de cocatriz sentadas al aire libre. La cocatriz batió sus alas y descendió sobre nosotros.

“¿Vamos a pelear aquí?” Era un espacio abierto, seguro, pero todavía estábamos dentro de la aldea. Si lucháramos aquí, definitivamente habría algún daño colateral.

“¡Me gustaría atraerlo fuera de la aldea si podemos!” dijo Mumulute, y luego corrió hacia la cocatriz.

Mumulute aterrizó un primer golpe, lanzando una cuchilla de viento a la cocatriz que descendía. El viento rugió hacia delante, pero la cocatriz respondió con un batir de alas. Sin embargo, ese ataque todavía atrajo su atención, por lo que ahora la cocatriz sabía que Mumulute era un enemigo.

“¡Señorita, vaya a Sanya!” Rugió Mumulute. Empezó a huir de la aldea, lanzando magia todo el camino... cielos, y el tipo era rápido. La cocatriz siguió en persecución. En cuanto a mí, ya sabía lo que iba a hacer: seguirlos a ambos.

Capítulo 244 - El Oso Contra La Cocatriz - Primera Parte

Mumulute huyó de la cocatriz, y huyó rápido. El monstruo salió disparado tras él por el aire, y yo lo perseguí.

De vez en cuando, Mumulute atacaba a la cocatriz con una hábil ráfaga de magia, pero nada era suficiente para lastimar al monstruo. Quería atacar la espalda indefensa de la cocatriz, pero eso también era un riesgo—¿y si se da la vuelta para pelear conmigo, y luego retrocede hasta la aldea? Hubiera echado a perder todo el trabajo de Mumulute para llevárselo. Por ahora, los seguí sin interferir.

La cocatriz azotó a Mumulute con ráfagas de viento e incluso con sus propias plumas. Mumulute defendido con una barrera de viento. Se alejaron más de la aldea, sin disminuir la velocidad mientras avanzaban, con Mumulute usando los árboles para protegerse de los ataques de cocatriz.

Salimos a un claro. Mumulute se detuvo. La cocatriz descendió lentamente.

Se enfrentaron.

El claro estaba abierto—perfecto para un campo de batalla. Por otra parte, sin cobertura tampoco significaba ningún lugar donde esconderse. En algún momento, Mumulute tuvo que dejar de correr, así que pensé que también podría hacerlo aquí. Todo lo que importaba era permanecer a la vista de la cocatriz y evitar que regresara a la aldea.

La cocatriz agitó sus enormes alas, lanzando una ráfaga de plumas al inmóvil Mumulute. Mumulute invocó una barrera protectora de viento y saltó hacia atrás esquivando, recuperando rápidamente el equilibrio. Lanzó otro ataque mágico, una ráfaga de viento que tomó la forma de una espada. La cocatriz se abalanzó para esquivar y volvió a batir las alas, levantando un enorme céfiro. Mumulute lo encontró con magia de viento en un bloque perfecto.

¡Vaya, eran un partido igual! Mumulute también se veía genial. Seguían intercambiando golpes y... espera, ¿qué estaba haciendo solo observándolos? Si estuvieran igualados, ¡podría perder!

Estaba justo al borde del bosque, fuera de la vista de la cocatriz. Estaba frente a Mumulute con la espalda expuesta, como si solo estuviera pidiendo ser atacada.

Me escabullí del bosque, reuní maná en mi marioneta de oso y creé una cuchilla de viento. Luego disparé hacia la espalda indefensa de la cocatriz. No podría evitarlo si no supiera que estaba allí, así que mi ataque lo golpeó de lleno. La cocatriz chilló en un ataque de rabia.

Mumulute finalmente me notó. “¡Señorita! ¡¿Por qué estás aquí?!” Lo ignoré y continué disparando cuchillas de viento.

En los juegos, debes recibir daño mientras tienes la oportunidad. Pero la cocatriz no era un cerebro de pájaro, y no me dejaría tener un ataque libre para siempre. Inmediatamente se dio cuenta de mí, se dio la vuelta, agitó sus alas y lanzó plumas de color rojo oscuro hacia mí. Esas cosas eran peligrosas—las plumas de una cocatriz están llenas de veneno. Mumulute y yo hicimos barreras contra el viento para defendernos.

“¡Señorita!” Mumulute disparó una cuchilla de viento a la cocatriz desde atrás. El monstruo batió sus alas y voló alto en el cielo.

Hmm, supongo que un ataque normal no iba a funcionar. Probablemente debería haber usado un poco de magia de oso en lugar de tratar de mantener al monstruo en perfectas condiciones. Supongo que los malos hábitos son difíciles de morir.

“¡¿Por qué viniste?!” Mumulute corrió hacia mí, mirándome.

“¡Lo siento! Solo estaba preocupada.”

“¡¿Qué estás diciendo?! Sal de aquí. ¡Yo me encargaré de la bestia!”

“Está bien, puedo protegerme. No tienes que preocuparte por mí mientras luchas.”

Arriba, la cocatriz nos daba vueltas en el aire.

Mumulute miró alternativamente a la cocatriz ya mí. “Solo prométeme una cosa. Debes escapar si sucede lo peor. No deseo ver morir a un niño.”

¿Un *niño*? De acuerdo, tal vez yo era un niño para Mumulute... aunque supongo que tampoco era exactamente un adulto.

“Si ocurriera lo peor,” continuó Mumulute, “te daré tiempo para escapar, así que no debes dejar de hacerlo.”

Espera, ¿estábamos haciendo todo eso de “Tú corres y yo los detendré”? ¡De ninguna manera dejaría morir a Mumulute! Eso pondría muy tristes a Sanya y Luimin. Por ahora, asentí con la cabeza y miré hacia la cocatriz en el cielo. Batió sus alas y descendió lentamente de nuevo.

Su vientre comenzaba a hincharse. Espera, ¡sabía lo que era eso!

“¡Mumulute, no te muevas!” En ese momento, nos rodeé por completo con una barrera contra el viento y la cocatriz arrojó gas púrpura. Veneno—Una vez fui envenenada en el juego por el aliento de una cocatriz.

Allá. El ataque se estaba desvaneciendo ahora, así que expandí mi barrera de viento para eliminar el veneno.

“Gracias, Señorita,” dijo Mumulute, e inmediatamente comenzó a correr hacia la cocatriz. Disparó una cuchilla de viento a quemarropa, cortando parte de su ala.

Enfurecida, la cocatriz escupió veneno de cerca, pero Mumulute produjo magia de viento y sopló el aliento en la dirección opuesta. Mumulute aprovechó su ventaja, pero entonces, la cocatriz extendió sus alas y giró, atrapando a Mumulute con una ráfaga y enviándolo por los aires.

“¡Mumulute!”

“Yo-yo estoy bien...” Mumulute respondió desde el suelo. Pero la cocatriz agitó sus alas hacia Mumulute, lanzando un aluvión de plumas.

Con mi mano izquierda, creé una barrera de viento frente a Mumulute. Disparé cuchillas de viento y bolas de fuego a la cocatriz, pero las esquivó y las repelió hasta que el monstruo tomó el cielo, escapando de mis

ataques. Hmm, supongo que realmente tuve que usar la magia del oso. Si me equivoco y golpeo a Mumulute mientras lucha contra la cocatriz, eso se volvería peligroso rápidamente.

Sorprendentemente, Mumulute estaba... como un estorbo. Por supuesto, no podía volverme hacia él y decirle que estaba en mi camino y que probablemente debería largarme, así que...

“Usted me salvó, Señorita.”

Bueno, ¿qué otras opciones tenía? “¿Qué es lo que quieres hacer? Si quieres, puedo matarlo.”

“¡Oh ho!” Una risa se escapó cuando Mumulute se puso de pie. “¡Qué atrevido de tu parte decir eso mientras te enfrentas a una cocatriz!”

No estaba siendo audaz; Realmente lo dije en serio. La cocatriz volaba en círculos por encima, observándonos.

“Tengo algo que preguntarte después de ver tus habilidades,” dijo Mumulute.

“¿Qué es?”

“Una vez que baje, ¿podrías evitar que la cocatriz escape al cielo?”

“Supongo que podría.”

“Voy a usar un movimiento poderoso, ¿entendido? Tenga cuidado de no quedar atrapada en él.”

Mumulute se alejó de mí y se preparó, luego reunió maná en ambos brazos. El brazalete en su brazo izquierdo brillaba súper brillante ahora— estaba recolectando más maná.

Mientras estaba distraída por Mumulute, la cocatriz le disparó plumas desde el cielo. Uf, molesto mucho no importa cuántas veces intentó atacar, el resultado fue el mismo. Desvié las plumas con una barrera contra el viento y todo lo que hicieron fue clavarse en el suelo. Atacar desde arriba era bastante bajo, si me preguntas. Me dieron ganas de abofetear a ese pájaro como si fuera una mosca molesta.

Empecé a correr, luego pateé el suelo y salté hacia el cielo. Más, más alto— ¡mierda, demasiado alto! ¡¡¡Demasiado alto!!! ¡¡¡Pasé volando directamente a la cocatriz!!!

Ajusté donde estaba cayendo girando y usando un poco de magia de viento para apuntar directamente a la cocatriz. Me lancé con mi pierna derecha y golpeé la espalda del monstruo con una patada de oso. La cocatriz se lo comió, cayendo al suelo.

¡Vaya... parece que lo hice...!

La cocatriz trató de ponerse de pie, pero Mumulute había terminado sus preparativos mágicos. “¡Tenga cuidado de no quedar atrapada en esto, Señorita!”

Un tornado se reunió alrededor de Mumulute. Comprimió el viento en sus manos y lo disparó a la cocatriz mientras intentaba extender sus alas y escapar. El viento se convirtió en una gigantesca cuchilla de viento y, con un *golpe seco*, cortó una de las alas de la cocatriz.

¡Increíble! ¡Era un ala gigante y dura, y él la cortó de un solo golpe! Pero... Mumulute parecía frustrado. ¿Quizás había tenido la intención de cortar al monstruo por la mitad?

Aún así, Mumulute corrió inmediatamente para acabar con él. La cocatriz no podía escapar por el aire sin ambas alas, por lo que Mumulute planeaba dar el golpe final lo antes posible.

La cocatriz amenazó a Mumulute con un látigo de su larga cola serpentina, pero el elfo esquivó el rayo. La cola de una cocatriz es venenosa—incluso un roce puede significar peligro. Estaba al borde de mi asiento solo mirando.

En realidad, no tenía miedo por mí misma mientras peleaba debido a mi equipo de oso, pero ver a otros arriesgar sus vidas me aterrorizaba. Un solo golpe habría sido fatal para Mumulute, pero aun así siguió luchando para proteger la aldea.

La cola de la cocatriz se retorció y atacó a Mumulute. *¡¡¡Cuidado!!!* Pero tan pronto como pensé eso, Mumulute bajó su brazo y cortó la cola de la cocatriz. Siguió eso con otro corte en su torso.

Algo como viento se enroscó alrededor de sus brazos ahora. *¿Era eso una espada de viento?*

La cocatriz montó en cólera, exhaló su nocivo aliento púrpura y apuñaló a Mumulute con el pico. Mumulute saltó hacia atrás para esquivar. *¿Cómo seguía moviéndose la cosa?* Le faltaba un ala y una cola, y estaba perdiendo sangre rápidamente. Pensé que ya no sería capaz de moverse.

El gas púrpura se extendió alrededor de la cocatriz de un ala—definitivamente veneno. Mi traje de oso probablemente me protegería del veneno, pero no estaba dispuesta a arriesgarme a equivocarme en eso.

Tampoco es que dejar que el veneno se propague fuera una opción, pero Mumulute ya estaba al tanto de eso. Desató una ráfaga que esparció el veneno de la cocatriz. Luego, volvió a cerrar la distancia entre ellos y usó la cuchilla de viento alrededor de su brazo para cortar el cuello de la cocatriz.

Vaya... sí, definitivamente tendría que intentar hacer una espada de viento más tarde.

Justo cuando pensaba que todo había terminado, la cocatriz entró en mi campo de visión.

“¡Mumulute, cuidado!”

Una ráfaga de viento golpeó a Mumulute desde un costado y lo envió volando.

“¡Mumulute!”

“¡Estoy bien...!” Apenas había logrado levantar la barrera de viento a tiempo y no había resultado demasiado herido. Miré hacia donde había venido la ráfaga de viento... y vi *otra* cocatriz volando allí. Parecía lívido

cuando tomó posición justo en frente de la cocatriz que Mumulute había derrotado.

Una segunda cocatriz...

La nueva cocatriz desplegó sus enormes y amenazantes alas y luego nos disparó cuchillas de viento las esquivé.

“¡Corra, Señorita! Lucharé.”

Pero Mumulute estaba bastante agotado. No estaba completamente borrado, pero no estaba en condiciones de pelear.

En mi mente, llamé a mis osos. “*Kumayuru, Kumakyu, vengan a mí.*”

Habilidad: Comunicación telepática del oso

Puedes llamar a tus bestias convocadas desde la distancia.

Era una habilidad que obtuve después de derrotar a los golems. Envié la comunicación telepática a mis osos y luego me trasladé a Mumulute. “¿Puedes moverte?”

“Señorita... debe llamar a Arutul y Labilata. Pregúntale a Sanya dónde están, ella lo sabrá.”

Es más fácil decirlo que hacerlo... porque ahora, la nueva cocatriz nos estaba mirando ahora. Si me escapaba, podría seguirme hasta la aldea.

La cocatriz chilló y abrió las alas. Veneno púrpura se filtró de su boca. Estaba furioso. Justo cuando cerró sus grandes alas, lanzó una ráfaga de plumas hacia nosotros. Inmediatamente levanté una barrera de viento, pero no pude desviar las plumas tan bien como lo hice en la primera batalla.

“No me hagas caso, niña. Por favor, vete... Al menos puedo encontrarte tiempo para escapar.”

Tal vez porque había usado demasiada magia, o tal vez por su edad, pero Mumulute estaba sin aliento. No era como si pudiera dejarlo así. Además, él debería escapar, no yo.

No, no dejaría que eso sucediera.

Luché para proteger a Mumulute de los ataques de la cocatriz hasta que Kumayuru y Kumakyu salieron corriendo del bosque hacia mí. La cocatriz nos disparó sus plumas, así que hice un muro de tierra para proteger a Mumulute y mis osos.

“Yo me encargaré desde aquí. Por favor, descansa en la aldea, Mumulute.”

“¿Muchacha...?” Mumulute no podía entender lo que estaba diciendo.

Toqué ligeramente a Mumulute y luego le di un pequeño golpe mágico.

“¿C-chica?” el Repitió. “¿Qué diablos estás...?” Mumulute se arrodilló. Intentó moverse pero no pudo.

“¡Kumakyu!” Kumakyu se acercó a mí y se inclinó. Levanté al Mumulute paralizado y lo coloqué sobre la espalda de Kumakyu. Como de costumbre, mis marionetas de oso siempre fueron útiles. Podría levantar a un hombre con ellos, sin problemas.

“¡¿Q-qué estás haciendo...?!” Mumulute trató de luchar, pero esa magia de electricidad débil que había usado lo mantuvo quieto por ahora.

“Kumakyu, por favor lleva a Mumulute a la aldea.”

“Cwoom.” Kumakyu obedeció mi orden y salió corriendo. Mumulute estaba diciendo algo, pero lo ignoré.

Bueno, cocatriz... es hora de la segunda ronda.

Capítulo 245 - El Oso Contra La Cocatriz - Segunda Parte

Kumakyu cargó a Mumulute sobre su espalda, y yo me coloqué para evitar que la cocatriz los siguiera. Tuve cuidado de no quitar mis ojos del monstruo—ni una sola vez. Si fue tras Mumulute, me preparé para ir tras él en un instante.

La nueva cocatriz ni siquiera miró de pasada a Mumulute mientras se retiraba. En cambio, el monstruo arrojó gas púrpura de su pico y me miró, gruñendo. Ahora podría vengarme de Mumulute... aunque, eh, no me malinterpreten: *definitivamente* todavía estaba vivo.

Le ordené a Kumayuru que retrocediera y me paré frente a la enfadada cocatriz. El monstruo aulló, extendió sus alas, los golpeó y disparó plumas de color rojo oscuro. Levanté un muro de tierra y repelí el ataque. En el momento en que el asalto de las plumas se detuvo, salté desde detrás de la pared y presioné hacia adelante con mi propio ataque. Pero luego la cosa se elevó hacia el cielo...

Disparé una cuchilla de viento a la cocatriz. Esquivó y disparó sus plumas desde el cielo; Salté hacia atrás y fuera del camino.

Uf, ¿podría dejar de hacer esa cosa voladora? Si tuviera una habilidad o magia como “Vuelo de oso”, me encantaría tener una batalla aérea, pero lamentablemente, no hay dados. Por otra parte, un oso volador sonaba demasiado surrealista, incluso para mi imaginación. Mi osito ya llamó la atención. Si pudiera volar mientras usaba esto... cielos, no quería que *nadie* me viera así. No volar en público para mí, incluso si aprendiera a hacerlo.

Está bien, Yuna, no más tonterías. Concéntrate en esa cocatriz que vuela alto sobre ti...

Mumulute ya no estaba aquí, así que no había nada que me impidiera matar a la cocatriz de inmediato. Incluso podría usar magia que no quería

que otros vieran. Además, si tardaba demasiado, podrían aparecer Arutul y Labilata.

Reuní maná en mi marioneta de oso blanco. Crujió y se enrolló alrededor de mi mano, volviéndose amarilla y con más forma de oso a medida que se juntaba. Pero me sería difícil golpear la cocatriz en el aire con mi electricidad... Necesitaba preparar un lanzador.

Reuní maná en mi mano derecha ahora—directamente en mi marioneta de oso negro. El viento se arremolinaba a su alrededor, formando algo parecido al cañón de un revólver. Puse los osos eléctricos dentro de ese viento giratorio. Los osos eléctricos ahora giraban alrededor de mi brazo derecho, girando y girando. Cuidadosamente apunté mi mano derecha a la cocatriz voladora y disparé un oso.



El relámpago crujió hacia la cocatriz—seguido por otro, y otro, y aún más. Disparé una tonelada de osos eléctricos, por si acaso lo esquivaba. La cocatriz agitó sus alas para desviar a los osos eléctricos, pero como estaban girando lo suficientemente rápido, rompieron la barrera del viento y golpearon su ala.

¡Guau! Tal vez este ataque fue más poderoso de lo que había pensado. Cuando había estado experimentando, pensé que emparejar la electricidad con un torbellino sería bastante fuerte. A medida que más de mis osos eléctricos encontraban su objetivo, las alas de la cocatriz comenzaron a mostrar un serio desgaste. En poco tiempo, la cocatriz cayó al suelo, demasiado dañada para volar.

Entonces, la cocatriz se puso de pie, extendió sus alas, chilló y trató de intimidarme. Sus enormes alas estaban hechas jirones y llenas de agujeros. No más vuelos—ya no. Me fulminó con la mirada, con un aliento púrpura pútrido saliendo de su pico.

Desafortunadamente para la cocatriz, no podía dejarlo así. ¡Hora de terminarlo!

La cocatriz extendió sus alas andrajosas y levantó una ráfaga, pero no tenía ningún poder detrás. Saqué el mango negro de un cuchillo de mi almacenamiento de osos—mi cuchillo Kumayuru. Lo sostuve con fuerza en mi marioneta de oso negro, esquivé los ataques de la cocatriz y me acerqué. Luego vertí maná en el cuchillo Kumayuru y corté el cuello de la cocatriz.

Lo *siento* la cocatriz probablemente acababa de sentirse atraída por el árbol sagrado, pero era una amenaza para los elfos. Como los atacó, tuve que matarlo.

La cocatriz se derrumbó. ¡Vaya, estos cuchillos de mythril eran otra cosa! Ah, y solo para decirlo abiertamente: llamé al cuchillo con el mango negro el cuchillo Kumayuru y al que tiene el mango blanco el cuchillo Kumakyu.

Finalmente terminó. Kumayuru se acercó y apoyó mi peso desde un lado. Supongo que estaba bastante cansada. Sobre todo, me sentía mentalmente exhausta. ¿Tal vez mi traje de oso me ayudaría a recuperarme?

Bueno, había derrotado a la cocatriz. Ya no había, ¿verdad? Verifiqué con mi habilidad de detección y no obtuve ninguna señal de cocatriz, pero había algunas personas moviéndose rápido. Quienesquiera que fueran, llegarían en breve.

Miré hacia donde los sentía—Sanya, Labilata, y varios otros elfos aparecieron del bosque.

Capítulo 246 - El Oso Le Da Una Explicación A Sanya

El grupo de elfos, Sanya y Labilata incluidos, se quedaron allí, conmocionados.

“¿Qué acaba de...?” Miraron alrededor de la desastrosa escena.

Con la magia de Mumulute y la mía, además de las ráfagas de viento de la cocatriz, habíamos dejado el suelo en ruinas. Voleas de plumas rojas de cocatriz sobresalían por todo el suelo.

Ahora que estaba echando un segundo vistazo, las cosas realmente se veían bastante mal. Quiero decir, ni siquiera había mencionado los dos cadáveres de cocatriz y la chica con un traje de oso de pie en medio de todo. Esto *tenía* que parecer ridículo desde la perspectiva de otra persona.

“¿Por qué estás aquí, Sanya?” ¿Se habían apresurado después de escuchar esto de Mumulute?

“Nos apresuramos después de escuchar esto de Mumulute,” dijo, justo en el momento justo.

Supongo que ella había estado preocupada por mí, incluso si sabía sobre ese wyrm y los diez mil monstruos que había matado.

“Mi abuelo me dijo que te quedaste atrás para luchar contra la cocatriz por tu cuenta para que pudiera escapar.”

No era como si me hubiera quedado atrás *específicamente* para que Mumulute pudiera escapar. Habría estado en un aprieto si él se hubiera quedado, y no porque él estaría en el camino—ni siquiera en lo más mínimo. Simplemente no quería que me viera pelear.

“El abuelo casi parecía que estaba a punto de llorar. Pensó que te sacrificaste por la aldea y por él.”

¡Vamos, no me mates *así*! ¿Mumulute realmente había creído que había arriesgado mi propia vida para salvarlo? Me sentí avergonzada incluso de *pensar* que había hecho ese cursi “¡Me quedaré, sálvense ustedes mismos!” cosa de verdad.

“Entonces, vinimos corriendo.”

“Tú me conoces, Sanya,” le dije. “No tenías que preocuparte.”

“¡Por supuesto que me preocuparía que pelees contra una cocatriz! ¿Sabes lo desastroso que hubiera sido si cometiera un pequeño error y fuera envenenado?”

Ese veneno definitivamente había sido una molestia. Tenía bastante miedo de cualquier cosa en la que no hubiera probado mi equipo de oso. Aún así, parecía que Kumakyu había llevado a Mumulute de vuelta a la aldea. Algunos elogios estaban en orden para cierto oso.

Sanya continuó. “Luego nos encontramos con Labilata en el camino y corrimos aquí juntos.” Volvió a mirar a las cocatrices. Los otros elfos también las miraron, pareciendo totalmente inseguros sobre cómo deberían reaccionar.

“¿Realmente mataste a las cocatrices por tu cuenta?” preguntó Labilata, aparentemente representando al grupo.

Sanya sabía bastante sobre mí, así que creía que había matado a la cocatriz. Los otros elfos no parecían tan seguros. Después de todo, una chica con un traje de oso matando a una cocatriz estaba un poco fuera de lugar. Aun así, me alegré de que no me hubieran visto usando magia eléctrica. Hubiera sido un gran dolor si la magia de la electricidad no existiera en el mundo y tuviera que explicarlo.

“¡Sí, los maté bien! Pero realmente no tienen que creerme.” Como no podía explicarlo, realmente no me importaba si me creían.

Dos elfos se acercaron a los cadáveres de cocatriz para examinarlos.

“No es que *no te* creamos, especialmente después de ver esto...”

Era difícil de tragar, incluso si era posible.

“*Bueno*, Mumulute mató a uno de ellos,” dije. Y se veía genial mientras lo hacía. ¿Una maldita *espada de viento*? Totalmente radical.

“Pero aun así mataste al otro, ¿no?” preguntó Sanya.

Asenti. No podía negar eso.

“Yuna... gracias por salvar a mi abuelo. En realidad no. Gracias por salvar a todo la *aldea*.”

Labilata asintió. “Yuna, tienes mi gratitud.”

Ahora todos los demás elfos también me estaban agradeciendo. Casi quería decirles que si *realmente* querían agradecerme, podrían conseguirme un lugar permanente para mi casa de osos... pero me detuve.

“No se preocupen por eso. Me alegro de haber podido proteger la aldea,” dije en su lugar.

Todos parecían conmovidos por mis palabras. Uh... me sentí muy culpable ya que tenía motivos ocultos, pero... ah bueno; hora de mirar las cocatrices.

“¿Qué van a hacer con ellos?” Yo pregunté. No era como si pudiéramos dejar las cocatrices asesinadas aquí si nos dirigiéramos a la aldea. No necesitaba materiales de cocatriz en este momento, pero técnicamente aún contaban como mi botín. “¿Puedo ponerlos en mi bolsa de artículos por ahora?”

“Mmm, tienes razón. No podemos simplemente dejarlos. ¿Está bien si te molestamos, Yuna?” preguntó Sanya.

Con el permiso de Sanya, fui a guardar las cocatrices en mi almacenamiento de osos.

Primero, me acerqué al que había matado. ¿Quizás sus plumas serían útiles? Las alas estaban llenas de agujeros, pero aun así obtendría muchos materiales si los arrancaba. Pero luego estaba ese veneno del que preocuparse en sus puntas. Supongo que no los necesitaba ya que no era un asesino. Pensaría en cómo usarlos más tarde, así que puse la cocatriz en mi almacenamiento de osos por el momento.

Sanya no estaba sorprendida, por supuesto, y Labilata me había visto sacar mi casa de osos antes, pero los otros elfos estaban completamente sorprendidos. Sin embargo, no me preocupé por ellos: simplemente guardé a la cocatriz que Mumulute había matado. Si me dejan tener las

cocatrices, entonces necesitaría que Fina las desmantele. Pero, ¿podría desmantelar una cocatriz? Parecía incorrecto dejar que una niña de diez años desmantelara una cocatriz. Eran bestias venenosas y podían ser peligrosas. Antes de que pudiera preguntarle a Fina, tendría que hablar con Gentz.

Después de que terminé con las cocatrices, decidí ir a ver al líder de la aldea. “Oh, cierto, ¿Mumulute está bien?” Quiero decir, lo había paralizado con una descarga eléctrica después de todo.

No sabía si la edad de Mumulute lo hacía anciano para ser un elfo, pero aún así, básicamente, había probado a un anciano hasta que dejó de moverse. Además, había usado toneladas de magia y estaba realmente exhausto. ¿Estaba bien? Quiero decir, el tipo iba a seguir peleando y conseguir que lo mataran, así que no tenía otra opción, pero...

“Lo llevamos a casa,” dijo Sanya. “Ahora que lo mencionas, Yuna, ¿qué le hiciste? No podía bajar de Kumakyu.”

“Creo que podría haber sido todo ese viento increíble que usó. ¿Quizás su cuerpo soportó la peor parte y lo paralizó?” Buen truco, Yuna.

“Pero dijo que no podía moverse después de que lo tocaste.”

¿Mumulute estaría enojado conmigo cuando volviera? “Umm, así que... no estaba segura de que realmente fuera a ir, así que podría haber usado un *poco* de magia con él.”

“¿Un *poco* de magia?!” Sanya parecía horrorizada pero no me presionó más. “Mi abuelo estaba extremadamente preocupado por ti, Yuna.”

Supongo que no lo había hecho enojarse entonces. Por otra parte, es difícil enojarse con alguien por hacer algo como “Me quedaré, sálvate.” Cada vez que alguien en los mangas o los libros dice eso, inmediatamente pateo el balde. No se sabe cuántos caracteres se han eliminado después de decir esa línea. Así que Mumulute habría estado más preocupado por mí que enojado conmigo, considerando que no sabía cuán poderoso era en realidad.

“Sus pobres manos temblaban cuando tomó mis manos entre las tuyas y me dijo: ‘Por favor, ve a salvarla’.”

Solo imaginándolo, podría decir que debe haber sido *todo*. Cuando volviera a ver a Mumulute, tendría que disculparme como es debido. Le había hecho preocuparse de verdad.

“Mi abuelo todavía estará preocupado, así que volvamos a la aldea.”

Asenti. Quedarse por aquí no serviría de nada, después de todo. Cuando estábamos a punto de regresar, Kumayuru se inclinó frente a mí y me ofreció dejarme montar.

“Cwoom.”

“Gracias, amigo,” le dije a Kumayuru. Mi oso parecía feliz cuando me subí.

Capítulo 247 - El Oso Regresa A La Aldea

Cuando regresé a la aldea, Kumakyu se acercó corriendo. Me bajé de Kumayuru y le di a Kumakyu unas palmaditas en la cabeza. “Gracias por traer a Mumulute.”

Kumakyu entrecerró los ojos felizmente y me dio un pequeño “Cwoom ~.”

Detrás de mí, Sanya explicaba a los aldeanos que habían matado a las cocatrices. Ella les dio instrucciones para recoger a los lobos, lobos tigre y volkrows que el grupo de Labilata había matado. No puedes dejar a los monstruos asesinados como están, después de todo—eso solo atrae a las bestias y otros monstruos en busca de comida. Los cadáveres también podrían ser buscados en busca de materiales útiles o vendidos por dinero. Incluso yo añoraba las pieles de lobo tigre.

“Labilata, Yuna. Vamos a reportarle a mi abuelo.”

¿Yo también? Quería decirlo, pero sabía que tenía que irme. Recordé a Kumayuru y Kumakyu y me dirigí hacia la casa de Mumulute.

“¡Vamos a entrar, abuelo!” Sanya dijo.

Como de costumbre, no esperamos una respuesta antes de entrar. Supongo que Mumulute estaba bien. No lo había dejado postrado en cama... ¿cierto? No había perdido el conocimiento, así que... probablemente estaba bien. Probablemente.

Nos dirigimos a la habitación habitual donde Mumulute yacía sobre la ropa de cama. Se incorporó cuando nos vio. Parecía que estaba bien, considerando que aún podía moverse.

“¡Señorita! ¡Estás bien! Gracias *a Dios*.” Lo primero que hizo cuando me vio fue inquietarse.

“Perdón por hacer que te preocupes.”

“No sé qué tan fuerte eres, pero ya no debes hacer esas cosas. Si hubieras muerto, nunca podría haberme perdonado.”

Cielos, realmente *había* estado preocupado.

“Ahora,” continuó, “¿qué fue de la cocatriz?”

“Fue asesinada,” interrumpió Sanya.

“Ya veo. Me alegro de que haya sido asesinada sin problemas.” Mumulute pareció aliviado. “Buen trabajo, los dos.”

Supongo que Mumulute pensó que Sanya y Labilata habían derrotado a la cocatriz. Por mí está bien... excepto que dos personas aquí no podía mantener la boca cerrada.

“Para cuando llegamos corriendo, Yuna ya había matado a la cocatriz,” dijo Labilata sin perder el ritmo. “Nosotros no hicimos nada.”

Sé que no le había dicho que se callara, pero seguro que desearía que hubiera leído un poco el estado de ánimo.

“¿Ella hizo qué...?” Mumulute miró a Sanya ahora. “¿Es esto cierto?”

“Te lo dije hace unos días, pero Yuna es una aventurera mucho más poderosa de lo que sugiere su apariencia... aunque no pensé que la mataría antes de que llegáramos.”

El comentario sobre mi apariencia estaba fuera de lugar, pero no podía negarlo—Tuve que sonreír y soportarlo.

“Es la verdad, señor,” dijo Labilata. “Hay varios de nosotros que podemos confirmar que la cocatriz fue asesinada.”

“Ya veo. Pensé que eras fuerte cuando peleábamos juntos, niña, pero no pensé que pudieras matar a una cocatriz por tu cuenta.”

No sabía cuánto creía en las palabras de Sanya y Labilata, pero al menos parecía creer que había matado al monstruo.

“Si no hubieras matado al primero,” le dije, “definitivamente no podría haber tomado las sobras.”

“Mm-hmm. Pero, ¿cómo exactamente te las arreglaste para matar a una cocatriz?”

Por *supuesto* que tendría curiosidad acerca de cómo lo hice. “No puedo darte los detalles. Es... una técnica secreta.”

“Entonces, ¿me enviaste lejos para que no la viera?”

“Bueno, yo no diría eso. La magia es un poco peligrosa, así que no quería que estuvieras cerca.” Si un oso eléctrico lo tocara, lo habrían convertido en una papa frita. La magia del oso era así de peligrosa.

“Realmente fue una escena terrible,” dijo Sanya distante, recordando el campo de batalla.

¡No era como si hubiera hecho todo eso ahora! Los ataques de la cocatriz y Mumulute también hicieron su parte: no fui *solo* yo. “De todos modos, debes haber estado cansado después de pelear con la cocatriz. Pensé que te lastimarías si seguías así.”

“¿Entonces es por eso que hiciste eso?” preguntó.

“Incluso si te dijera que me lo dejaras a mí, en realidad no me habrías dejado manejarlo. ¿Me equivoco?”

“Yo... probablemente no lo habría hecho, correcto.” Mumulute había tratado de dejarme escapar. Él no me habría dejado cosas a mí.

“Es por eso que hice que Kumakyu te llevara a un lugar seguro, incluso a la fuerza. Estaba tomando las cosas en mis propias manos sin preguntar, así que no te preocupes por eso. Debí haberte explicado,” dije, manteniendo una cara de póquer. No podía hacerle saber que también lo encontré un poco molesto durante la pelea...

“Señorita...”

¿Tal vez había sido demasiado suave cuando dije todo eso? Pero estaba usando un disfraz de oso, así que no podía tener *tanto* carisma.

“En ese caso, debo darte las gracias.”

“No quería poner en peligro a los niños de la aldea. Solo hice lo que pude,” le di mi respuesta más sana de estudiante de honor.

“Te lo agradezco de nuevo. Tienes mi agradecimiento tanto por matar a la cocatriz como por salvar la aldea. Mumulute inclinó ligeramente la cabeza. Fue vergonzoso para él darme las gracias tan directamente.

Después de eso, Labilata entregó su informe sobre la matanza de monstruos. Habían derrotado a todos los monstruos que Sanya había detectado. También había lobos tigre, por lo que deben haber conseguido algunas pieles. Hablando de botín...

“Mumulute, ¿qué harás con los materiales de la cocatriz?” Yo pregunté. “Yo los traje de vuelta.”

Personalmente, quería al que había matado.

“Puedes tenerlos si los deseas.”

“¿Ambos?”

“Tenemos volkrows, lobos y lobos tigre. Esos serán suficientes para comerciar con los mercaderes.” En ese caso, felizmente tomaría las cocatrices.

“Cuando los vendas,” agregó Sanya, “ven al Gremio de Aventureros en la capital.”

Para eso, todo lo que tuve fue un gran y gordo “No sé si lo haré.” No necesitaba el dinero, así que no necesitaba venderlos porque sí. Por otro lado, me hubiera gustado hacer algo con ellos. Si este fuera el juego, podría fabricar una armadura o algo así, pero realmente no *necesitaba una* armadura. También ya tenía mis cuchillos de mythril para armas. Por ahora, las cocatrices residirían en mi almacenamiento de osos.

Supuse que no tendríamos que preocuparnos por los monstruos por un momento, pero luego un tipo elfo entró corriendo en la habitación. “¡Señor, tenemos un problema!”

“¡¿Qué pasó?!”

“¡Los monstruos han traspasado la barrera del árbol sagrado!”

“¿Es esto cierto?!”

“No podemos entrar. ¡Señor, por favor apúrese!”

“Entiendo,” dijo Mumulute. “Sanya, iremos al árbol sagrado.” Supongo que la lucha continuaría.

“¡Pero, abuelo, no estás lo suficientemente bien!”

Mumulute se levantó. “Estoy bien. He descansado lo suficiente. ¡Labilata, prepara los caballos!” él ordenó. “Lavaka, contacta a Arutul también.”

Labilata y el elfo llamado Lavaka asintieron y salieron de la habitación.

“¿Estás realmente seguro, abuelo?”

“Sí, esto no es un problema. ¡Pero debemos darnos prisa!”

Mumulute y Sanya se fueron, y—por supuesto—Yo los seguí. Los caballos nos esperaban afuera, y Mumulute y Sanya los montaron de inmediato.

“Labilata, te dejaré la aldea,” dijo Mumulute.

“Bien.”

Mumulute instó al caballo a correr.

“¡Abuelo!” Sanya lo siguió también, y—naturalmente—Yo también. Llamé a Kumakyu y perseguí a Mumulute y Sanya.

Capítulo 248 - El Oso Se Dirige Al Árbol Sagrado

Nos dirigimos al árbol sagrado. Los caballos de Mumulute y Sanya eran rápidos, pero yo podía seguirles el ritmo encima de Kumakyu.

En poco tiempo, llegamos. Pero... ¿dónde estábamos? Los caballos se detuvieron al pie de una montaña rocosa. ¿Dónde estaba el árbol sagrado? Miré a mí alrededor, pero no pude ver nada que se pareciera a uno.

“¿Dónde está el árbol sagrado?”

“¿Nos seguiste, Yuna?” preguntó Sanya. De alguna manera, no se habían dado cuenta de que yo estaba detrás de ellos.

“Pensé que me detendrías si te decía que iba a venir.”

Sanya suspiró. “Yuna...”

“De cualquier manera, no es como si pudiera atravesar la barrera alrededor del árbol sagrado.”

Aunque sabía que no podía entrar, pensé que al menos podría echar un vistazo. Pero ninguno de los árboles parecía particularmente sagrado.

“No podemos cambiar que ella nos siguió,” dijo Mumulute. “Ella haría bien en ayudarnos vigilando la entrada.”

“Sí, puedo hacer eso.” Aunque realmente no entendí lo que quiso decir con eso.

Mumulute y Sanya desmontaron de sus caballos y comenzaron a salir. Después de un rato, llegamos a una cueva que conducía a la montaña. ¿Era esta la entrada al árbol sagrado?

“Parece que no hay monstruos cerca,” señaló Sanya, sonando aliviada.

“Sí, pero mantente enfocada. No debemos tomarnos desprevenidos. Según Lavaka, los monstruos han penetrado la barrera del árbol sagrado. Puede haber otros.”

Kumakyu miró hacia la cueva en la montaña. “Cwoom...”

“¿Qué es eso, Kumakyu?” Usé mi habilidad de detección y, efectivamente, detecté monstruos al otro lado de la montaña.

“¿Es eso lo que creo que es, Yuna?” preguntó Sanya.

“Sí, parece que hay monstruos más profundo en la montaña.” Algunos lobos, algunos volkrows y—tal como habíamos escuchado—el parásito.

Mumulute miró la cueva. “Es justo como dijo Lavaka, entonces.”

“Pero no deberían poder entrar,” dijo Sanya.

“Ya hay lágrimas en la barrera. No es tan extraño que hayan entrado monstruos.”

Nos acercamos a la cueva. Había tres piedras delante de él. Entonces, ¿esta era la entrada? Supongo que no se me permitió entrar, sin importar cuánto lo deseara. Traté de mirar dentro de la cueva, pero estaba completamente oscuro. No podía ver nada.

“Sanya, vamos a entrar. Chica, me disculpo por pedirte esto, pero dejaremos cualquier monstruo que se acerque a ti.”

“Yuna, lo siento,” dijo Sanya. “Todo lo que hemos estado haciendo es causarte problemas.”

Con ambos preguntando, no pude negarme. “Claro, déjanos la entrada a Kumakyu y a mí. No dejaremos entrar a ningún monstruo. Incluso si todavía quisiera entrar con ellos...”

Miré hacia arriba. La montaña estaba bastante alta, pero podía escalarla con mi equipo de oso. Incluso podría haber sido capaz de ver el árbol sagrado si Kumayuru y Kumakyu pudieran volar, pero no tenían esa habilidad. Los osos no pueden volar, después de todo. Fue entonces cuando Kumakyu me dio un triste “Cwoom”, casi como una disculpa. Espera, ¿mi oso estaba leyendo mi mente?

“Lo siento, Kumakyu. No quise decir eso. No suenes tan triste.”

Abracé el cuello de Kumakyu como disculpa y también le di algunas palmaditas en la cabeza. Incluso si Kumayuru y Kumakyu no podían volar,

hicieron lo mejor que pudieron por mí. Me permitieron montarlos cuando viajábamos y seguían corriendo, incluso cuando estaba durmiendo la siesta. Incluso me vigilaban cuando acampábamos para que pudiera dormir en paz y me despertaban por la mañana. Estuve muy agradecida con ellos, sin quejas. Solo tenerlos conmigo era suficiente para hacerme feliz.

Con esos pensamientos en mente, acaricio la cabeza de Kumakyu. Kumakyu se animó, como si me entendiera. Me alegré de haber arreglado las cosas.

“¿Cómo pudo pasar esto?!” Mumulute gritó mientras acariciaba la cabeza de Kumakyu.

Miré a Mumulute, preguntándome qué había pasado exactamente. Estaba tocando una de las piedras cerca de la cueva.

“¿Por qué no responde?!” Mumulute presionó su mano contra él varias veces.

“¿Abuelo?”

“Sanya. Por favor, intenta usar tu maná.”

Sanya intercambió lugares con Mumulute, colocó su mano sobre el monumento y dirigió el maná hacia él.

“... Sin reacción,” dijo Sanya. “¡Pero funcionó ayer...!”

Sanya lo intentó varias veces más—sin repuesta. Mumulute comenzó a caminar hacia la cueva como si estuviera tratando de entrar, pero se detuvo a medio paso como si una barrera invisible lo estuviera deteniendo. Sanya extendió su mano hacia la entrada de la cueva, pero también estaba bloqueada. Parecía que estaban haciendo una pantomima extraña.

“¿Por qué está pasando esto...?” Mumulute dijo. “Sanya, inténtalo una vez más.”

Ambos una vez más colocaron sus manos sobre las piedras y dirigieron su maná hacia ellas, pero no pasó nada.

“Pudimos entrar ayer,” dijo Sanya. “¿Por qué está sucediendo esto ahora de todos los tiempos?”

“Tal vez el parásito se ha apoderado por completo,” respondió Mumulute. “Es posible que ya no tenga la capacidad de reconocer nuestro maná.”

“Debes estar bromeando...” dijo Sanya.

Parecían aterrados. Tuve una idea de lo que estaba pasando, pero aun así le pregunté a Sanya. “¿Qué ocurre?”

“Si enviamos maná a estas piedras, brillarán, y mientras brillan, podemos atravesar la barrera,” me dijo. “O más bien... eso es lo que *debería* suceder.”

“A pesar de todo el maná que vertemos en ellos, no brillan,” dijo Mumulute. “No reaccionan en lo más mínimo.”

A pesar de que había estado bien un día antes, ahora no podían atravesar la barrera. No es de extrañar que estuvieran en pánico. Siguieron enviando maná a las piedras sin reaccionar. Me preguntaba qué pasaría si destruyéramos las piedras. Pero ese sería su propio problema si rompiera la barrera...

“Sanya, revisa el árbol sagrado.”

Por orden de Mumulute, Sanya convocó a su pájaro y lo envió al cielo. ¿Quizás el árbol era visible desde arriba? El pájaro convocado desapareció sobre la montaña. ¿Hasta dónde llegó esa barrera? ¿O los animales podrían atravesarlo sin problema? Si el ave convocada podía atravesar la barrera, ¿quizás Kumayuru y Kumakyu también podrían?

Sanya tenía los ojos cerrados. Supongo que estaba mirando a través de los ojos de su pájaro convocado. Era una habilidad conveniente, pero también la dejaba indefensa.

“Es mucho peor que antes,” dijo Sanya.

“Por supuesto...” dijo Mumulute.

“Abuelo, ¿qué debemos hacer?”

Mumulute lo pensó en silencio.

“Tengo una idea,” dije. “¿Deberíamos esperar a Arutul y luego deshacer la barrera? De esa manera, cualquiera podría entrar.” Y podría entrar y ayudar.

“No podemos hacer eso,” respondió Mumulute.

“¿Eh? ¿Pero no es por eso que llamaste a Sanya? Pensé que habían dicho que podían deshacer el sello siempre que Mumulute, Sanya y Arutul estuvieran presentes.”

Sanya abrió los ojos. “La revocación y la creación de sellos deben hacerse desde dentro de la barrera. Si no podemos entrar, no podemos deshacer el sello.”

Tenía curiosidad sobre la barrera y cómo se sentía, así que me acerqué a la cueva. La pared invisible debería haber estado justo *ahí*. Lentamente estiré mi mano. ¿Eh...? Pensé que estaría justo ahí, pero no podía sentir nada con mi marioneta de oso y seguí avanzando. Como esperaba una pared invisible, perdí el equilibrio y caí hacia adelante.

“¡¡¡Ah!!!” No me dolió gracias a mi traje de oso, pero todavía estaba avergonzada de que me hubieran visto tropezar con nada.

“¡¿Yuna?!” Sanya me miró. “¿Estás bien?” trató de correr hacia mí, pero la pared invisible la detuvo. “¡¿Cómo entraste dentro de eso?!”

Miré alrededor. Parecía que *estaba* dentro de la cueva.

“Chica...” Mumulute también me miró desconcertado.

Salí de la cueva de la montaña.

“Chica, ¿cómo entraste?” preguntó Mumulute.

No tenía ni idea. “Uh, solo entre.”

Entré en la cueva de nuevo para demostrar. La barrera no me impedía entrar. Mumulute también trató de seguirme, pero la pared invisible le impidió alcanzarme.

“¿Qué sucede?” dijo Mumulute, sacándome las palabras de la boca.

Probablemente fue mi traje de oso que Dios me dio, ¿verdad? Eso era lo único en lo que podía pensar, de todos modos. Pero no podía simplemente contarles sobre el traje de oso.

“No tengo idea,” mentí. “Um... ¿quieres que vaya a matar a los monstruos que hay dentro?”

Yo era la única que podía entrar. Había monstruos y había que preocuparse por el árbol sagrado. Ahora era mi oportunidad de atravesar la barrera. No había forma de que no fuera.

Mumulute vaciló. Se quedó pensando por un momento. Por fin...

“Lamento molestarte de nuevo, chica,” dijo Mumulute.

Eso fue permiso. ¡Ahora podría ver el árbol sagrado!

“Por favor, ten cuidado, Yuna.”

Ambos me despidieron mientras me dirigía a la cueva. Entonces, al igual que yo, Kumakyu me siguió hasta la barrera. Mumulute parecía sorprendido mientras miraba. Para ser honesta, probablemente podría haber convocado a mis osos desde adentro si Kumakyu no me hubiera seguido, pero esto también funcionó.

El interior de la cueva estaba oscuro, así que hice una luz de oso (con forma de cabeza de oso) e iluminé el lugar.

Me dirigí por un camino con un par de giros y vueltas hasta que vi una luz más adelante. ¿Supongo que esa era la salida? Corrí y salí de la cueva, entrando en un gran claro rodeado por las montañas. Era algo así como un estadio de béisbol o tal vez una arena, rodeado de montañas escarpadas. El sol caía desde arriba.

Y en el centro de todo, había un árbol enorme.

Un enorme árbol *sagrado*.

El baúl era tan grande que varias personas habrían tenido que tomarse de la mano para formar una cadena a su alrededor. Estaba absolutamente cubierto de hojas exuberantes. Todo sobre el árbol *gritaba positivamente* legendariedad.

Aunque no parecía particularmente místico, con todas las vides parásitas cubriéndolo. Las vides se retorcieron súper desagradables. Las vides también se enroscaban alrededor de algunos lobos y volkrows. De vez en cuando, las vides se movían, como si estuvieran reaccionando a mí a pesar de que todavía estaba lejos. Tal vez estaba al acecho, como un depredador a su presa...

Intenté cortar las vides con magia de viento como prueba. Eran fáciles de cortar pero se regeneraban inmediatamente. Parecía que estaba absorbiendo el maná del árbol sagrado y minando la fuerza directamente de los monstruos, tal como esperaba. Sería un problema si se dejara crecer.

Por ahora, decidí matar a los lobos y volkrows que habían entrado. Fácil comparado con la cocatriz.

Capítulo 249 - El Oso Lucha Contra El Parásito

Otros lobos y volkrows se acercaban al árbol sagrado como si se sintieran atraídos por él. Una vez que se acercaron, las vides del parásito los atraparon. No sería bueno que le dieran más alimento al parásito, así que le disparé cuchillas de viento y me di a conocer.

Los lobos y volkrows se alejaron del árbol sagrado y se dirigieron directamente hacia mí, pero los acabe rápidamente. El siguiente fue el árbol sagrado, pero ¿realmente estaría bien luchar contra él?

El fuego era la mejor manera de lidiar con las plantas infectadas con parásitos, pero no era como si pudiera quemar el árbol sagrado. Para empezar, eso significaría un gran problema para Mumulute y los elfos, pero también, no me sentía bien por incendiar un árbol tan majestuoso.

Sin embargo, si lo dejaba solo, el árbol seguiría atrayendo monstruos. Los lobos y volkrows que habían sido debilitados por el parásito ya no se movían, como si fueran animales normales y dóciles. Fue un poco aterrador.

Tal vez así sería como resultaría si me atraparan.

De todos modos, dejé el árbol sagrado y volví a salir de la cueva para consultar con Mumulute si podía luchar contra el árbol.

“¡Yuna!” Sanya y los demás se acercaron corriendo, preocupados. Detrás de ellos pude ver a Arutul. Supuse que ya le habían contado todo esto. Si Arutul estaba aquí, probablemente tampoco podría entrar. Les expliqué la situación a los tres.

“Maté a los monstruos,” dije, “¿así que también debería matar al parásito?”

“Lo haces parecer tan fácil. ¿Puedes realmente matarlo?”

“Sería fácil si pudiera quemarlo,” dije. Los árboles son famosos por ser fantásticamente inflamables.

“No estoy tan segura de eso...” murmuró Sanya.

Era un árbol importante para los elfos. Definitivamente los estaba poniendo en aprietos incluso al sugerir que lo quemáramos. “Entiendo. No lo quemaré. Puede haber otra forma, así que quiero intentarlo.” Después de todo, quemarlo no era la única forma de manejar las cosas.

“Yuna...” dijo Sanya con un suspiro.

Aún así, el parásito se estaba regenerando usando maná. Si estaba absorbiendo el maná del árbol sagrado, básicamente tenía un suministro infinito para picar. El árbol alimentaba la barrera que rodeaba el bosque de los elfos. Eso tenía que ser suficiente maná para durar cientos de años. Mi traje de oso blanco no podía compararse con eso.

Aún así, tenía una manera de luchar contra eso.

“Bueno, entonces,” dije, volviendo a la cueva, “me voy.”

Mumulute llamó a mi espalda. “Chica, si encuentras que es imposible luchar contra el parásito, puedes quemar el árbol sagrado junto con él.”

“¿Abuelo?!”

“¿Padre?!”

Sanya y Arutul se sorprendieron.

“No sabemos qué pasará con el árbol sagrado a este ritmo,” dijo Mumulute. “No sé por qué, pero la chica es actualmente la única capaz de atravesar la barrera.”

Gracias, equipo de oso dado por Dios.

“Si, más tarde, incluso la niña ya no puede atravesar la barrera, entonces no habrá nadie capaz de lidiar con el árbol.”

“Pero alguien que no sea Yuna podría entrar,” dijo Sanya.

“¿Esa persona podría quemar el árbol sagrado?” preguntó Mumulute. “Todos los elfos conocen la importancia del árbol sagrado. La persona

también tendría que ser fuerte. ¿Serían capaces de encender el fuego mientras luchan contra el parásito?”

“Bueno...” Sanya no tenía ningún argumento en contra de eso. Había luchado contra el parásito hace unos días, por lo que debe haber sabido lo imposible que sería.

“Además, los elfos no sobresalen en la magia del fuego,” dijo. “Muchos ni siquiera pueden usarla. Incluso si intentaran tal magia, podría no ser lo suficientemente fuerte como para quemar el árbol sagrado. Ni siquiera podemos dispararle flechas llameantes desde la distancia, ya que las vides del parásito lo bloquearían.”

“...”

“Intentar quemar el gran árbol... es realmente una gran carga.”

Sanya negó con la cabeza. “Si todos descubrieran que Yuna fue quien quemó el árbol sagrado, todos los aldeanos...”

Incluso si tuviera una buena razón para hacerlo, la óptica sería terrible. En el peor de los casos, me lo reprocharían. No podría volver a la aldea de los elfos nunca más. Podría olvidarme de la casa de osos.

“Dejaré la aldea si eso sucede,” dije. “Puedes decirles a todos que me desterraste.” Esa sería la mejor resolución para las cosas.

“Yuna...” dijo Sanya.

“Asumiré la responsabilidad cuando llegue el momento,” dijo Mumulute. “Yo cargaré con esa culpa.”

“Pero abuelo...”

“Somos los únicos capaces de atravesar la barrera. Ni un alma lo sabría, mientras no hablemos de ello.”

“Pero si pensaran que hiciste eso, como elfo principal, ellos...” Sanya se desvaneció.

“Si eso sucediera, entonces Arutul tomaría mi lugar.”

“Padre...”

Supongo que el árbol sagrado era así de importante para los elfos.

“Así que, por favor, niña, no te preocupes,” dijo Mumulute. “Quema el árbol sagrado si es necesario.”

Después de toda esa conversación, no había forma de que pudiera *quemar* el árbol. Si yo fuera la que tuviera la culpa, eso sería una cosa, pero no podía dejar que Mumulute tomara la culpa de esa manera. Quemarlo tendría que ser mi último recurso absoluto.

Las expresiones de Mumulute, Sanya y Arutul rebosaban de una resolución sombría. Tuve que hacer todo lo que pude, hasta el final entonces.

“Trataré de no quemarlo cuando mate al parásito,” dije, luego me dirigí de regreso a la cueva. Kumakyu me siguió, como siempre.

Me paré frente al árbol sagrado. Si fuera a quemarlo, las llamas de los osos habrían facilitado mucho las cosas. Mi magia de oso seguro que tiene un gran impacto. Pero eso significaba que las cosas podrían salir *realmente* mal si lo usaba mal.

Disparé una cuchilla de viento para comenzar e intenté cortar las vides al azar, pero se regeneraron de inmediato. Definitivamente estaba usando el maná del árbol sagrado para curarse a sí mismo. Hmm... Lo mejor sería si pudiera encontrar el origen del parásito, pero eso sería difícil. ¿Y si estuviera dentro del árbol sagrado?

Rodeé el árbol sagrado, lo suficientemente lejos para que las vides no pudieran alcanzarme. Las vides se extendían desde el tronco hasta las ramas, y no podía decir dónde podía estar el centro porque estorbaban. En momentos como estos, normalmente encontrarías el objetivo buscando un lugar fuertemente custodiado, pero todo estaba cubierto de vides enroscadas. Si hubiera muchos lugares donde pudiera estar el núcleo, tendría que revisarlos todos.

Esperaba que lo pasaran por alto si dañaba un poco el árbol sagrado. Me enfrenté al lugar más sospechoso donde las vides atrapaban el tronco

y disparé una cuchilla de viento vertical. La cuchilla de viento abrió una línea vertical justo en el medio del árbol. Eso cortó las vides enrolladas, pero inmediatamente se fusionaron donde fueron cortadas.

A continuación, disparé múltiples cuchillas de viento. Eso cortó las vides como antes, pero (por supuesto) se regeneraron. Pero... espera, el árbol no parecía dañado en absoluto debajo de las vides. ¿Quizás el árbol sagrado era más resistente de lo que pensaba? ¿Tal vez podría ser un poco más rudo con eso?

Preparé un pequeño torbellino y lo disparé a las vides. El torbellino envolvió el tronco y destrozó las vides. Todavía no pude encontrar el núcleo del parásito alrededor del tronco.

El nivel de magia que estaba usando no era dañino para el árbol sagrado... lo que significaba que podía esforzarme más. ¿Pero cómo? Podría pensar en un par de formas, pero ¿tenía suficiente maná para mis planes?

Me enfrentaba a un parásito que extraía maná directamente de un árbol sagrado. Francamente, estaba haciendo trampa. Y si así iba a ser, entonces tendría que jugar duro.

Revisé mi entorno. Kumakyu me dio una mirada que básicamente decía: *“¿Qué estás haciendo?”*

“No te preocupes por eso.” Fui a un rincón de la montaña y me quité el traje de oso. Nadie podía entrar aquí, así que no tenía que preocuparme de que nadie me viera cambiar. Aparte de mi casa de osos, este era probablemente el lugar más seguro del mundo para cambiarse de ropa.



Me cambié y me puse mi traje de oso blanco. Kumakyu me dio una mirada feliz que prácticamente decía “*¡Somos iguales!*”

Ahora regeneraría maná más rápido... igual que mi oponente. Cuando en Roma...

Me paré frente al árbol sagrado con mi traje de oso blanco y le lancé toneladas de cuchillas de viento. Balanceé mi mano derecha, luego mi izquierda—cuchillas de viento volaron de la punta de mis dedos. Las cuchillas picaron las vides del parásito, pero se regeneraron una y otra vez. Pensé que sería la única que atacaría, hasta que las vides dirigieron toda su atención hacia mí.

Espera, ¿me alcanzarían? Pensé que estaba bastante lejos. Salté hacia atrás, pero el parásito disparó las hojas directamente de sus vides y directamente hacia mí. Vaya, sí—si hubiera sabido que podía hacer eso, ¡habría sido más cuidadosa durante mi cambio de vestuario!

“¡Atrás, Kumakyu! Si sucede algo realmente malo, cúbreme.”

Hice retroceder a Kumakyu y luego apunté a cortar la raíz de las vides, pero se estaban regenerando rápidamente. *¡¡¡Vamos, a nadie le gusta un tramposo!!!*

Hice un muro de tierra en forma de cúpula para bloquear el ataque de las hojas. El árbol sagrado luchaba sucio y me disparaba hojas desde arriba. Las raíces se extendieron hacia nosotros y las hojas se precipitaron en nuestra dirección. No tenían mucho poder detrás de ellas, pero el asalto constante seguro que era molesto.

Ataqué donde había oportunidades, pero la regeneración hizo que cada ataque fuera discutible. ¡Qué molesto! Necesitaba asegurarme de que no tuviera *tiempo* de regenerarse. En cuanto a las molestas hojas, tendría que deshacerme de ellas. Aún así, si siguiera adelante con mi plan, no solo arrancarías las vides del parásito. Probablemente arrancarías las hojas del árbol sagrado, probablemente incluso romperías sus ramas.

Esperaba que me perdonaran algunos sacrificios *menores*.

Tuve que creer que el árbol sagrado era más fuerte que el parásito. Reuní maná en mi marioneta de oso derecha y moví mi mano derecha hacia abajo en diagonal desde la parte superior derecha hasta la inferior izquierda en el árbol sagrado. El viento barrió alrededor del árbol antiguo. El viento creció constantemente, ampliando su rango. Se arremolinó alrededor del árbol, transformándose en un torbellino.

Muy bien, parásito, ¿listo para comenzar la competencia? ¿Se me acabaría el maná? ¿Se regeneraría el parásito lo suficientemente rápido? ¿Podrá el árbol sagrado resistir el poder del torbellino? ¿Se quedaría sin maná el árbol sagrado y se llevaría consigo al parásito? Las probabilidades eran una en cuatro. Pero si el parásito se quedara sin jugo... yo ganaría.

El gran torbellino giraba con el árbol sagrado en el centro. Cortó las vides del parásito y arrancó las hojas del árbol sagrado. Pero cada vez que cortaban las vides, se regeneraban.

Si hiciera que el torbellino fuera demasiado fuerte, dañaría el árbol sagrado. Con suerte, a los elfos no les importaría que sacrificara un par de ramas.

Ajusté la fuerza del torbellino y entramos en nuestro combate de resistencia. Trampa contra trampa. Habilidades de regeneración de maná versus habilidades de regeneración de maná. Un asalto total contra una defensa en constante crecimiento.

No sabía quién prevalecería.

El punto muerto continuó, pero mi torbellino gradualmente fue eliminando el parásito. Cortó las vides, arrancó las hojas y cortó las ramas. Las ramas del árbol sagrado se estaban rompiendo, pero el tronco estaba bien. A este ritmo, podría matar al parásito.

Cuando casi la mitad de las hojas del árbol sagrado desaparecieron, vi algo brillando sobre nosotros. Al principio pensé que era mi imaginación, pero brilló una vez más... algo verde y brillando a través de los huecos del

torbellino. En el momento en que cortaba una enredadera, algo brillaba, pero luego la enredadera se regeneraba y el brillo se desvanecía. Un corte de torbellino y otro destello, una y otra vez.

Entrecerré los ojos— ¿Era esta la gema de maná del parásito? ¿O era la gema de maná del árbol sagrado? ¿Los árboles sagrados incluso *tenían* gemas de maná? ¿Cuál fue?

Hmm... Incluso si el árbol sagrado tuviera una gema de maná, probablemente estaría dentro del tronco. Y estaba apareciendo cuando estaba cortando las vides del parásito, así que de ninguna manera era parte del árbol sagrado. En cuanto al árbol sagrado... afortunadamente, estaba firmemente enraizado en su lugar, resistiendo fuerte contra el torbellino. No había dañado el árbol.

Sí... ¡Esta tenía que ser la gema de maná del parásito!

Reuní maná y fortalecí el torbellino. El árbol sagrado se sacudió fuertemente, sus hojas se esparcieron y sus ramas más delgadas se rompieron. Allí estaba, la gema de maná del parásito—una gema de maná verde que se asemejaba a una gran semilla, justo ahí en el centro de las ramas superiores. Si pudiera destruir esa gema de maná, el parásito moriría.

“¡¡¡Cwoon!!!” Kumakyu gritó preocupado.

Estaría bien. Saqué mi cuchillo Kumakyu del almacenamiento de oso y lo sostuve firmemente en la boca de mi marioneta de oso negro. Entonces dispé el torbellino alrededor del árbol sagrado. En ese instante, arrojé el cuchillo Kumakyu a la gema de maná parecida a una semilla del parásito.

El torbellino rugió. Las vides del parásito y las hojas del árbol sagrado quedaron atrapadas en el torbellino y cayeron, y el cuchillo Kumakyu brilló plateado mientras se elevaba directamente hacia la gema de maná.

En el momento en que desapareció el torbellino, el parásito se regeneró alrededor de su gema de maná para proteger su núcleo. Lo siento, parásito, pero este no es un cuchillo normal y corriente. Es mythril puro, forjado para mí por Ghazal. El borde de primera clase del cuchillo Kumakyu se clavó en el núcleo del parásito y destruyó la gema de maná.

Las vides envueltas alrededor del árbol sagrado se detuvieron en seco—ya no se mueven, ya no se regeneran. Había ganado cambiando las reglas del combate de resistencia.

Dicen que la historia la escriben los ganadores, y... bueno, en realidad, no sé si eso tiene sentido si estás hablando de una planta literal, pero. Uh... había ganado.

Entonces, ya sabes, lo que sea.

Capítulo 250 - Las Bragas Del Oso Están Al Descubierta

Las hojas del árbol sagrado revolotearon en el torbellino moribundo, arrancadas de sus ramas por el viento. El árbol parecía terriblemente estéril. *El empuje* extra del torbellino al final debe haber sido demasiado. Parecía bastante patético.

Volvería a la normalidad después de un tiempo, ¿verdad? Todo esto me estaba poniendo cada vez más ansiosa...

Me estrujé el cerebro mientras las hojas revoloteaban a mí alrededor. ¿Tal vez podría ayudarlo a recuperarse dándole algo de maná? ¿O tal vez la magia de recuperación ayudaría? Ese tipo de cosas funcionó en los mangas y esas cosas. Yo... supongo que lo probaría. Y si no funciona, ¿intentaría decirles a todos que le den algo de tiempo?

Me acerqué al árbol casi estéril, puse mis dos marionetas de oso en su grueso tronco e imaginé que sus hojas volvían a crecer mientras usaba magia de recuperación. Vaya, prácticamente estaba bebiendo mi maná... bebiendo *demasiado*. Gracias a mi traje de oso blanco, me recuperaba continuamente, pero el árbol sagrado lo absorbía más rápido de lo que mi traje podía regenerarse.

El árbol comenzó a brillar. Guau... Me recordó un poco a un evento del juego. La luz era tan fuerte que apenas podía mirarla. Aparté las manos del árbol sagrado y las usé para protegerme los ojos.

La luz se calmó y lentamente abrí los ojos. Me alejé del árbol para verlo mejor y, gracias a Dios, volvió a su aspecto verde y espeso. Lo había hecho

Sin embargo, había usado demasiado maná. Me tambaleé un poco y casi me caigo hacia atrás. Afortunadamente, Kumakyu estaba allí para apoyarme. "Gracias, Kumakyu."

"Cwoom."

Apoyado por Kumakyu, miré hacia el árbol sagrado. Realmente estuvo a la altura de su impresionante nombre. Las hojas eran vibrantes y de hermosos colores. Eso es lo que se suponía que debía parecer.

Mientras lo miraba, una conmoción estalló detrás de mí. “¡¿Qué diablos es eso?!”



Me di la vuelta para encontrar a Mumulute, Sanya y Arutul parados allí, estupefactos. Miraron al árbol, luego a mí.

“¿Qué están haciendo ustedes tres aquí?” Yo pregunté. “Pensé que no podían entrar debido a la barrera.”

“La piedra brilló de repente, y luego pudimos entrar.”

Mmm. Entonces... después de vencer al parásito y darle maná al árbol sagrado, ¿volvió a la normalidad? Eso parecía correcto, supongo.

Mumulute miró hacia el árbol revivido. “Chica, ¿podrías explicar lo que ha sucedido aquí?”

Bueno, en realidad no había mucho que explicar. “Uh, bueno, vencí al parásito y salvé el árbol sagrado, ¿Supongo...?” Incliné la cabeza con incertidumbre. Esa era realmente la única respuesta que tenía para ellos.

“Entonces, ¿debes haber sido la fuente del torbellino?”

“¡Esa cosa fue *increíble!*”

Miré hacia el árbol sagrado. Sí, eso había sido un gran torbellino. Había cubierto todo el árbol, por lo que debe haberse vuelto bastante alto. Supongo que incluso podrían verlo, incluso desde el exterior.

“Eso es lo que usé para cortar las vides en regeneración del parásito.”

“¿Qué le hiciste al parásito? ¿Es eso realmente posible?”

“Quiero decir, solo tenía que vencer a la cosa antes de que pudiera regenerarse,” expliqué.

“¡Eso es absolutamente absurdo!”

“Cuando atacué al parásito, en realidad no lastimó al árbol sagrado. Simplemente pensé que funcionaría.”

“Eso también es impresionante, pero en realidad estaba hablando de *tu magia.*”

Bueno, las habilidades regenerativas de las vides parásitas eran lo único interesante al respecto. Fuera de eso, no fue nada especial. Podría

cortarlo fácilmente usando cuchillas de viento, y no tenía ninguna habilidad para atacar. Si las vides no podían llegar a ti, era un bebé novato que no tenía por qué preocuparse.

Mumulute y los demás parecían horrorizados al escuchar mi explicación. Supongo que no fue fácil de asimilar, pero realmente había derrotado al parásito y curado el árbol sagrado.

“Ya veo, ya veo...” murmuró Mumulute. “Supongo que incluso una cocatriz sería un trabajo simple con magia como esa.”

“Sin embargo, tengo las ramas y las hojas del árbol sagrado atrapadas en él.” Miré al suelo y los tres hicieron lo mismo. Había una alfombra de ramas y hojas verdes en el suelo, como si un tornado hubiera pasado arremolinándose por aquí.

“Pero las hojas del árbol sagrado son...” Los tres miraron entre el follaje extendido en el suelo y el árbol sagrado verde brillante y próspero.

“Lo siento,” dijo Mumulute. “Creo que no entiendo.”

“Padre, yo siento lo mismo.”

Mumulute y Arutul parecían confundidos. El árbol sagrado todavía tenía follaje a pesar de que todas sus hojas estaban en el suelo, así que tenía sentido. ¿Quién *no* estaría un poco inseguro?

“Yuna, ¿qué está pasando aquí?” preguntó Sanya. “Entiendo que tu magia hizo que el árbol se deshiciera de sus hojas, pero eso no explica cómo el árbol sagrado todavía se ve saludable.” Miró las hojas en el suelo, luego las exuberantes y llenas ramas del árbol. “De hecho, el follaje es aún más denso que ayer. No parecía tan animado.”

“Derroté al parásito usando un torbellino, pero el árbol sagrado aún se veía peor porque el parásito había agotado todo su maná. Así que le di del mío. Cuando hice eso, el árbol brilló y comenzaron a salir hojas.”

“¿Dices que le diste al árbol sagrado tu maná?”

No estaba mintiendo, exactamente. Solo estaba siendo un poco ambiguo.

“Así que la luz vino del árbol sagrado...”

Las hojas probablemente habían vuelto a crecer debido a mi magia de recuperación, pero no tenía una explicación para ese destello de luz.

“¡Realmente eres imprudente, dándole al árbol sagrado tu maná de esa manera!”

No podría estar más de acuerdo. Estaba prácticamente corriendo en vacío. Claro, estaba usando mi traje de oso blanco, pero eso no significaba que recargaría mi maná en tan poco tiempo. Me sentía un poco agotada, así que realmente esperaba poder ir a casa pronto y tomar una siesta.

“¿Crees que el maná que le diste al árbol sagrado fue lo que le devolvió sus poderes originales? Chica, tal vez por eso pudimos cruzar la barrera...”

¿Cómo se supone que iba a saberlo? Todo lo que sabía era que había derrotado al parásito y ahora la barrera había vuelto a la normalidad.

“Ahora entiendo más o menos lo que pasó,” dijo Sanya, “pero tengo que preguntar: ¿Por qué cambiaste? Me sorprendió mucho cuando de repente empezaste a desnudarte.”

“¡...!” Espera. Espera, ¿qué acaba de decir? Sonaba terriblemente como si hubiera estado mirándome desvestirme. Entonces... ¿lo *había hecho*? ¡¡¡Parecía que lo había hecho!!! “Umm, ¿me estabas mirando con esa invocación de pájaro tuya?”

“Estaba preocupada, así que... sí, he estado observando desde el principio,” soltó Sanya ridículamente. ¿Entonces ella había visto mi show de striptease de *principio a fin*? Así que... Sanya me había visto en muchos, muchos, muchos estados de vestimenta.

Caí de rodillas y golpeé mis manos en el suelo. ¿Al menos Sanya era una dama? ¡¿Supongo?!

Debería haber recordado su invocación de pájaro. Solo pensar en cómo me había estado viendo cambiar me hizo sentir avergonzada. Si Mumulute o Arutul hubieran estado mirando, habría salido corriendo del bosque de pura vergüenza.

Traté de reunir la fuerza para obligarme a levantarme... pero Sanya me derribó con sus siguientes palabras. “E-está bien. Soy la única que lo vio, y fue desde muy lejos. Pero no pensé que incluso tus *bragas* tendrían ositos en ellas...”

¡Pam! Literalmente me tiró al suelo. Agh, ¿podría irme a casa? Kumakyu trató de consolarme frotándose contra mi cara. Gracias, Kumakyu.

“¿En serio? ¿Qué es tan vergonzoso de que yo vea? Después de todo, te vi desvestirte en el baño. Tú también me has visto desnuda. Estamos a mano.” Sanya se esforzaba mucho por convencerme de que estábamos en el mismo campo de juego, ¡pero era totalmente diferente! Me había visto desnudarme al aire libre—sola. Debería haber hecho un vestuario improvisado para mí.

Ahora, ¿de quién fue esa brillante idea? ¿Quién me dijo que este era el lugar más seguro para cambiarse en lugar de una casa de osos? Bien, sí; Supongo que había sido idea mía. ¡Estúpido pasado mío! Ojalá pudiera darle una buena charla sobre la utilidad de los vestuarios reales...

“Entonces, ¿por qué cambiaste, Yuna?” preguntó Sanya mientras miraba bien mi ropa de oso blanco. Me había visto con mi traje de oso blanco varias veces desde que viajamos de la capital a la aldea de los elfos, pero nunca le había explicado nada. Probablemente había asumido que solo eran pijamas.

“Mi traje de oso blanco tiene capacidades mágicas de recuperación,” admití. “Cuando supe que tenía que luchar contra el parásito, cambié.”

“¿En serio? ¿Entonces no fue una elección de moda...?”

No era como si me vistiera de esta manera porque me gustara. El dios que me trajo aquí me había obligado a hacerlo. Traté de recomponerme.

Después de que les expliqué todo, los tres me agradecieron una vez más. Hacia el final, pude ver lágrimas en los ojos de Mumulute. Probablemente fue el estrés de los últimos días que finalmente se

desvaneció. Habíamos encontrado el parásito en el árbol sagrado, luego la cocatriz había atacado, habían perdido la capacidad de atravesar la barrera del árbol sagrado... Mumulute había pasado por muchas cosas.

Él realmente tenía.

Este tipo de cosas no es un trabajo para un jefe de aldea como él, un señor como Cliff o incluso un rey. La forma más fácil de superar los problemas es hacer lo que quieras y dejar los problemas de otras personas para ellos mismos. Claro, esa era una forma bastante malvada de ver las cosas, pero no podía dejar de pensar en eso. Puedes dejar a un jugador encerrado en otro mundo, pero nunca puedes deshacerte de esa vibra de jugador encerrado.

“Ahora, entonces,” dijo Mumulute, “echaremos un vistazo más al árbol sagrado y luego regresaremos a la aldea.”

Nos preparamos para salir. Necesitaba agarrar mi cuchillo Kumakyu, donde sea que estuviera—era difícil ver a través de todas las hojas, así que tendría que subir al árbol sagrado.

“Mi cuchillo está ahí arriba. ¿Puedo ir a buscarlo?” Le pregunté a Mumulute, que estaba junto a las raíces del árbol sagrado. Mientras no me prohibiera subir, estaría bien.

“Puedo ir a buscarlo por ti,” ofreció Sanya. “¿Dónde está?”

“Puedo conseguirlo por mi cuenta.”

“Has estado temblando y tropezando desde que llegamos aquí. Deberías descansar.”

Tenía razón—Había gastado demasiado maná y realmente me estaba agotando. Se sentía igual que cuando derroté al kraken. Mi falta de maná me estaba agotando, y la magia de recuperación que había usado en el árbol sagrado al final había sido el final.

Le dije a Sanya dónde estaba el cuchillo Kumakyu y le pedí que me lo trajera. Sanya trepó al árbol y volvió con él.

“Gracias.”

“Al menos puedo manejar esto,” me dijo Sanya. “No es nada comparado con lo que hiciste. Deberías descansar.”

La acepté y subí a Kumakyu, todavía con mi traje de oso blanco. Sanya, Mumulute y Arutul estaban comenzando a revisar el árbol. Mumulute examinaba el tronco (base), Sanya revisaba las hojas caídas y Arutul observaba la copa del árbol. En cuanto a mí, me apoyé en Kumakyu y esperé a que terminaran.

Capítulo 251 - El Oso Se Entera De La Magia Del Contrato

Sanya llegó después de que terminó de revisar el árbol sagrado. “Yuna, ¿puedes moverte?”

“Sí puedo. Estoy un poco más descansada. Pero realmente no quiero ir a ningún otro lado hoy.” Me había recuperado lo suficiente como para moverme, pero realmente no quería hacerlo. Solo quería aferrarme a Kumakyu y tomar una siesta.

“Por supuesto que no lo harías,” dijo Sanya. “Luchaste contra una cocatriz y el parásito en el árbol sagrado, todo en un día.”

Mumulute asintió—había llegado con Arutul después de que los dos se hubieran deshecho de las vides inmóviles del parásito muerto. Incluso si estaba muerto, la cosa seguía siendo un parásito, por lo que nunca se sabía. “Después de lograr tanto, niña, no hay duda de que estarías cansada.”

“Creo que eso es todo lo que podemos manejar,” dijo Arutul. “La aldea también sentirá curiosidad por lo que sucedió. Volvamos por ahora.”

“¿Crees que el árbol sagrado estará bien?” Yo pregunté.

“Creo que lo hará, pero deberíamos observarlo por un tiempo.”

El árbol era gigantesco. No era como si pudieran examinar todo el árbol tan rápido. No tenía idea de cómo se esparcían las semillas del parásito... pero si no revisaban todo el lugar, existía la posibilidad de que terminaran con más problemas de parásitos. Todo lo que podíamos hacer era esperar lo mejor.

Salimos de la cuerva del árbol sagrado y regresamos a la montaña. Por si acaso, los tres revisaron para asegurarse de que pudieran regresar a través de la barrera. Vertieron maná en una piedra, brilló y pudieron volver a entrar en la cueva—las cosas se veían bien.

“Um, Yuna,” dijo Sanya, “¿podrías comprobar que funciona para ti también?”

Ni siquiera toqué la piedra como lo habían hecho los demás y me dirigí directamente a la cueva por mi cuenta. Extendí mis manos mientras avanzaba. Si hubiera una barrera, habría algo como una pared, pero no sentí ninguna resistencia contra mis manos. Me dirigí directamente a la cueva.

Extraño. “Me pregunto qué está pasando...”

“Chica, ¿crees que podrías tener un elfo como pariente lejano?” preguntó Mumulute.

No había manera, considerando que vendría de otro mundo. Negué con la cabeza en respuesta.

“Pero solo tener sangre élfica no sería suficiente para que Yuna entrara,” protestó Sanya.

Una vez más, me pregunté si el traje de oso que había recibido del dios podría haberme dejado entrar... no es que pudiera decir nada al respecto.

“Reflexionar sobre el asunto no nos llevará a la respuesta,” dijo Mumulute. “La niña no quiere dañar el árbol sagrado. Saber eso es suficiente.”

Por supuesto que no quise hacer daño. Si quisiera las hojas y las ramas, podría haberlas pedido.

La aldea era una imagen de la paz misma. Ningún monstruo había pasado desde que nos fuimos, gracias a Dios.

“Bueno, entonces,” dije, “me voy a casa a descansar.”

“¿Por tí misma?” dijo Sanya. “Podrías volver a mi casa a descansar si quieres.”

“Montaré a Kumakyu, así que debería estar bien. Y me sentiría mucho más cómoda relajándome en mi propia casa.”

“Yuna,” dijo Sanya. “De verdad, gracias.”

“Te estoy muy agradecida, niña,” dijo Mumulute.

“Sí, gracias,” dijo Arutul.

Después de que me dieron las gracias, subí a Kumakyu y me fui a la casa de osos. Mumulute y los demás reunirían a la gente para decirles que el parásito había sido asesinado y que el árbol sagrado había vuelto a la normalidad.

Más importante aún, iban a mantener cualquier mención de *mí* fuera de eso. Quiero decir, si saliera a la luz que había sido capaz de entrar en un lugar donde se suponía que solo Mumulute y algunos otros podían entrar, habría pánico. Algunas personas probablemente incluso se preguntarían si estaba conectado con el parásito. Al final, Mumulute y los otros dos serían oficialmente los que derrotarían al parásito. No tenía la intención de convertirme en un héroe, y no quería causar ningún problema. Las sonrisas de los niños que jugaron conmigo y mis osos fue pago suficiente.

Una vez que llegamos a casa, convertí a Kumakyu en cachorro, convoqué a Kumayuru en forma de cachorro también, los recogí y me dirigí directamente a la cama. El colchón se sentía *fantástico*.

“Kumayuru... Kumakyu... buenas noches,” dije, dándoles un buen abrazo.

En poco tiempo, me quedé dormida con Kumayuru y Kumakyu en mis brazos.

Me desperté en medio de la noche con mis osos todavía durmiendo en mis brazos. Salí de mi habitación, con cuidado de no molestarlos, luego fui a buscar una comida ligera. Cuando regresé a mi habitación, me dirigí directamente al país de los sueños.

Gracias a mi traje de oso blanco, estaba en plena forma cuando me desperté a la mañana siguiente. Pero me había quedado dormida, así que

todavía estaba somnolienta. Después del desayuno, salí de mi casa de osos para encontrar a Labilata esperándome. “Eh, ¿Buenas?”

“Si buenos días.”

“¿Necesitabas algo de mí?”

“El jefe de la aldea quiere hablar contigo.”

Labilata conocía la ubicación de la casa de osos, así que supongo que vino hasta aquí. ¿Había estado esperándome todo este tiempo? ¿Para qué me necesitaban? ¿Tuvo algo que ver con lo de ayer?

“Gracias por tus acciones.”

¿Mis acciones? Oh, no, ¿ahora todos sabían sobre el parásito?

“Derrotaste a la cocatriz,” continuó, “y nos ahorraste mucho dolor. Si algo le hubiera pasado al jefe de la aldea, habría sido un desastre absoluto. Me gustaría darte las gracias.”

Correcto. Eso. “Por favor, no te preocupes por eso. Solo hice lo que pude.”

“Eres una chica peculiar, aunque supongo que por eso le gustas a Sanya.” Labilata parecía haber llegado a algún tipo de conclusión por su cuenta—después de eso, se quedó en silencio.

“¡Señor! ¡He traído a Yuna!” Labilata gritó en la puerta de la casa de Mumulute.

Por una vez, en realidad escuchamos una respuesta. “Por favor entra.”

“Bueno, entonces,” dijo Labilata, dándose la vuelta para irse, “¡Me iré!”

“Gracias por recibirme,” susurré, y entré.

Mumulute y Sanya me esperaban en la sala de siempre. No había nadie más alrededor, incluido Arutul. “Te estábamos esperando,” dijo Mumulute. “Por favor siéntate.”

Me senté en el suelo como me indicaron, con las piernas dobladas hacia un lado como cualquier otra chica común y corriente.

Mumulute me contó lo que había sucedido después de que me fui a casa. Les explicó a los demás que el parásito había sido derrotado y confirmaron que nadie más podía atravesar la barrera del árbol.

“¿Nadie más podría entrar, entonces?”

“Sí. Varias personas lo han intentado desde entonces, pero ninguna tuvo éxito.”

También habían regresado al árbol sagrado después de la batalla. Por un segundo, me impresionó lo activos que estaban después de todo el calvario... y luego recordé que no habían pasado por la agotadora batalla contra el parásito.

“La barrera ha vuelto a la normalidad. Eso fue obra tuya, niña.” Mumulute bajó la cabeza. “Me gustaría agradecerte.”

Aparentemente, los monstruos también habían desaparecido de los alrededores de la aldea de los elfos. Probablemente habían sido atraídos por el parásito, pero los elfos aún iban a ser cautelosos por un tiempo.

“Por lo que hemos visto,” dijo Sanya, “parece que las cosas estarán bien. Pero mantenemos en secreto que podías atravesar la barrera. Aún así... me pregunto cómo lograste entrar.”

El equipo de oso, pensé por millonésima vez: no podía pensar en ninguna otra opción. Por lo menos, dudaba que pudiera entrar *sin* el equipo de oso. Pero no podía decirles la verdad, así que fingí no tener ni idea.

“Tengo algo que me gustaría preguntarte, niña,” dijo Mumulute.

“¿Qué es?”

“¿Estás segura de que quieres mantener tus actos en secreto? Podríamos poner una estatua tuya junto al árbol sagrado. Podríamos contar tu historia para las generaciones venideras.”

“¡¡¡Por favor no!!!” Detuve a Mumulute antes de que pudiera continuar. ¿Elfos alabándome para *las generaciones venideras*? No, gracias, ya tuve suficiente de esas cosas de Mileela. Les pedí que no lo extendieran más allá de la ciudad del mar, pero ¿quién podría decir qué tan bien guardarían ese secreto?

“Nos salvaste, así que creo que realmente deberíamos transmitir esto a nuestros parientes durante generaciones.”

“Si haces una estatua, la destruiré,” dije, formando mi marioneta de oso en un puño y levantándolo.

“Bueno... si insistes,” dijo Mumulute a regañadientes. Parecía que había dejado claro lo serio que era. Parecía genuinamente decepcionado. Sanya estaba riéndose disimuladamente a su lado—Dios, ¿podría simplemente parar?!

Si los elfos transmitieran la historia a sus hijos, probablemente viviría por miles—no, tal vez incluso decenas de miles de años, en el peor de los casos. ¡De ninguna manera dejaría que eso sucediera!

“Pero me gustaría agradecerte, Yuna,” dijo. “¿Hay algo que te gustaría?”

Aquí vamos. Eso es *exactamente* lo que quería escuchar.

En primer lugar, quería un lugar permanente para mi casa de osos. Entonces quise saber cómo hacer una pulsera élfica. Ah, y también quería hojas del árbol sagrado. Si pudiera usar las ramas para algo, también quería algunas de esas. Quiero decir, era básicamente un árbol mítico, por lo que tenía que ser útil de alguna manera. Además, si mantuviera las hojas y las ramas en mi almacenamiento para osos, no se interpondrían en el camino.

Lo único que quería era comida. La aldea parecía tener muchos champiñones. ¿Podría asarlos, comerlos en una comida con un poco de carne o tal vez ponerlos encima de una pizza? Pero yo no era una experta en champiñones, por lo que sería peligroso para mí buscarlos por mi cuenta. Si un elfo que ha estado comiendo champiñones durante años me los buscara, probablemente estarían a salvo.

A ver, ¿qué más puedo pedir...? Todavía estaba el tema de mi casa de osos... y más importante, mi puerta transportadora de osos. Dado que este lugar estaba lejos de la capital, parecería sospechoso si entrara y saliera cuando quisiera.

Pero, ¿qué se suponía que debía hacer? Vacilé entre preguntar por mi casa de osos o no. Por otra parte, no tendría sentido tener una casa para osos si no pudiera usar mi puerta.

“Ummm...” ¿Qué hago?

“Yuna, ¿por qué pareces tan preocupada? Si hay algo que podamos hacer, por favor dinos.”

“Hay algo que me gustaría pedir, pero está relacionado con uno de mis secretos. Estoy tratando de pensar en qué hacer...”

“¿Uno de tus secretos?”

“Sí. Quiero decírtelo, pero me pondrías en problemas si lo supieras. ¿Cómo podría siquiera explicarlo?”

“Salvaste nuestra aldea, niña,” dijo Mumulute. “Protegeremos tu secreto. Incluso podríamos usar magia por contrato, si quieres.”

“¿Magia de contrato?”

“Cuando los elfos debemos unir un secreto de nuestra gente,” comenzó Mumulute, “hacemos uso de esa magia.”

Sanya asintió. “Cuando se usa la magia del contrato, uno no puede romper el contrato.”

¿Qué? Sonaba un poco aterrador. “¿Qué pasa si lo rompes?”

“La consecuencia más grave es la muerte del que rompe el juramento, pero rara vez se llega a eso. Verás, se vuelve difícil respirar o decir algo cuando se intenta hablar del secreto. Escribir el secreto tiene consecuencias similares.”

Me sonaba como una maldición, y las maldiciones eran malas noticias. “¿No es eso peligroso?”

“Es simplemente un contrato. Mientras no se revele el secreto, uno está bien.”

“Correcto. Si alguien va tan lejos como para hacer un contrato para no filtrar un secreto, no debería hablar de todos modos,” dijo Sanya.

Eso era cierto, supongo. Pero no quería que nadie sufriera o muriera por ello. Solo sucedería si intentaran hablar de ello, y dudaba que ninguno de los dos lo hiciera. Sin embargo, ¿y si lo dejan escapar por accidente?

Quiero decir, ¡mira el ayer! Dudo que Sanya haya tenido la *intención* de dejar que la cosa sobre las bragas de oso se les escape a todos los que nos rodean.

“¿Es posible cambiar la parte de sufrimiento del contrato?”

“¿Cambiarlo cómo?”

Lo pensé por un momento. “Como, ¿hacer que alguien no pueda dejar de reírse o algo así?” solté. Reír sería mejor que tener dificultades para respirar.

“Eres un pequeño demonio, Yuna,” dijo Sanya.

“¿Qué?”

“¿Quieres que nos *ríamos* hasta la muerte?”

¿Qué estaba diciendo? Solo había estado tratando de pensar en una manera de evitar que tuvieran que *sufrir*.

“No está fuera de nuestro alcance, Yuna,” continuó Sanya, “pero ¿estás segura de que esto es lo que te gustaría?”

“¿No sería mejor reír sin parar que el sufrimiento real?”

“¿Crees que reír para siempre *no* es sufrimiento real?”

Tal vez sí, pero seguro que parecía mejor que la opción alternativa de la muerte. De todos modos, me parecía apropiado que alguien sufriera de una risa sin parar si iba a intentar hablar de mis calzones de osito o algo así.

Si no quería que eso sucediera, podía hacer exactamente lo que le había dicho Mumulute y guardar silencio.

“Muy bien, entonces,” dijo Mumulute. “Lo tendré preparado para mañana.”

“¿Puedes hacerlo tan rápido?”

“Es un asunto insignificante. Ya tenemos un círculo mágico en el que basar el contrato. Simplemente debemos modificar el elemento psíquico del hechizo.”

“Entonces, ¿a quién le vas a contar el secreto?” preguntó Sanya. “¿Yo? ¿O prefieres decírselo?”

Si le iba a contar a alguien sobre la puerta de osos, me gustaría que fuera Mumulute, considerando que él era el jefe de la aldea, y probablemente Sanya también, para que pudiéramos regresar a la capital rápidamente. Si iba a instalar una puerta, por supuesto que la usaría para llegar a casa. Me ahorraría un montón de problemas.

Supongo que le contaría a Mumulute, Sanya y tal vez también a Luimin sobre la casa de osos y demás. Si fuéramos a hacer un contrato, también podría darles un teléfono de oso.

Les dije eso.

“¿Luimin también?” dijo Sanya.

“Creo que Luimin lo mantendría en secreto, así que sería mejor decírselo.” Además, podría preguntarle a través de mi teléfono de oso si quería champiñones.

“En ese caso, te sugiero que medites sobre los secretos específicos que deseas guardar hasta mañana,” dijo Mumulute.

“Tengo curiosidad por lo que vas a decir,” dijo Sanya.

Eso también sería un secreto hasta mañana.

Capítulo 252 - El Oso Limpia El Árbol Sagrado

Después de nuestra conversación, nos dirigimos al árbol sagrado. Queríamos verificar dos veces si podía entrar en la barrera y limpiar un poco mientras estábamos en eso.

Se suponía que Mumulute, Sanya y Arutul eran los únicos tres que podían atravesar la barrera, pero Arutul estaba ocupado buscando monstruos en el bosque. Si podía entrar, querían que ayudara.

Nos dirigimos a la base de la montaña escarpada donde se encontraba el árbol sagrado. Mumulute y Sanya tocaron la piedra frente a la cueva. Brillaba, y se dirigieron a la cueva que conducía al árbol—Me dirigí tras ellos.

Mumulute y Sanya me vieron entrar una vez más sin que yo hiciera nada. Me miraron con curiosidad.

“Muy curioso,” dijo Mumulute. “Parece que todavía puedes entrar, niña.” Como siempre, podría agradecer al equipo de osos por eso.

Una vez que salimos de la cueva, una hermosa escena se desplegó frente a nosotros.

“Es tan bonito...” dijo Sanya. Las hojas del árbol gigante brotaban y eran verdes. La luz brilló desde arriba, lo que hizo que pareciera que el árbol brillaba. “Tenemos esto ahora porque derrotaste al parásito, Yuna.”

“Está bien, está bien,” dije. “¿Pero qué estamos haciendo aquí?”

“Estamos recogiendo las hojas del árbol sagrado. Podemos usar sus hojas para el té.”

¿Té del árbol sagrado? Que nombre. Ese tipo de brebaje absolutamente *tenía* que ser bueno para ti.

“Sanya, ¿estas hojas tienen algún efecto especial?” Pregunté, recogiendo algunas hojas de árboles cerca de mis pies con mis marionetas de oso.

“Hmm... bueno, si bebes el té, puede reponer un poco tu maná. También te hace sentir menos cansado.” ¿Así que era como una poción de reposición en un juego? “Si lo bebes después de una noche agotadora,” agregó, “te despertarás renovado a la mañana siguiente.”

Ah bien. Así que no fue de acción rápida, pero podría ayudar después de un día agotador. Pero, ¿cómo sabía? Si era bueno, definitivamente quería un poco. Sin embargo, si supiera mal, no querría beberlo sin importar lo bueno que fuera para mí.

“Por cierto, ¿cómo sabe?” Yo pregunté.

“Creo... ¿cómo el té normal?”

Bueno, eso no ayudó.

“Pensé que sabría bien porque es sagrado y todo.”

“Cada uno tiene sus propias preferencias. ¿Por qué no pruebas un poco una vez que volvamos a la aldea?”

“¿Estás seguro?”

“Tú salvaste la aldea. No necesitas ser tan cortés,” dijo Sanya. “Además, podemos hacer todo lo que queramos cuando queramos.” Sanya miró todas las hojas caídas.

Ella tenía un punto. Si este fuera el otoño, podríamos haber hecho una tonelada de ñame asado. Eso sonaba como una buena actividad para hacer más tarde con Fina y los demás. “¿Puedo pedir algunas de las hojas de té, Sanya?”

“Claro que sí,” dijo Sanya. “¡Abuelo! ¡Yuna dijo que le gustaría algunas de las hojas del árbol sagrado!”

“En ese caso, le daremos hojas que ya han sido procesadas.”

“¡Gracias!”

“Tenemos un montón de hojas,” explicó Sanya, “pero lleva bastante tiempo hacerlas aptas para el té.”

Aún así, apuesto a que se vendería muy bien si pudiera ayudar con la fatiga. Tal vez incluso podría anunciarse como el “Té revitalizante del árbol sagrado”. No es que los elfos vendieran algo así, y mucho menos anunciarían la existencia del árbol sagrado. Probablemente fueron los únicos que llegaron a beber las cosas.

“Ayudemos a limpiar estas hojas.”

Sanya y los demás usaron magia de viento para recoger las hojas del árbol sagrado del suelo. Ver al líder de la aldea y a un miembro de su familia recoger hojas caídas seguro que era algo. Supongo que fueron los únicos que llegaron a hacer este tipo de cosas.

Dejé de mirar y me puse a trabajar ayudando. Creé un pequeño torbellino y canalicé las hojas hacia él como una aspiradora. Luego, una vez que el torbellino estuvo lleno de hojas, lo anulé y creé una pila de hojas. Después de algunos torbellinos más, estábamos haciendo un trabajo rápido con las hojas.

“Eres tan buena en esto, Yuna,” dijo Sanya. “Tal vez te copie.” Ella creó su propio pequeño torbellino. “¡Oh, tienes razón! ¡Esto hace que recolectar las hojas sea realmente fácil!”

Muy pronto, Mumulute también nos copió. Tengo que dárselo a los élficos: aprenden rápido. Son expertos en magia de viento, así que supongo que no debería sorprenderme.

Muy pronto, tuvimos una buena cantidad de hojas—suficientes para una carga de té. Cogí una rama. Parecía que las ramas delgadas se habían partido de inmediato. Con suerte, me perdonarían por el daño, considerando que había protegido el árbol sagrado y todo. Incluso le había dado algo de mi maná, así que dudaba que el árbol estuviera enojado conmigo. Palmeé suavemente el tronco del árbol.

“Yuna, ¿qué te pasa?”

Si le dijera que me estaba disculpando con el árbol por romper sus ramas, probablemente se reiría de mí. “Uh... no es nada, no te preocupes por eso.”

“Ya que estás juntando las ramas, ¿puedes usarlas para algo?” Estas eran las ramas del árbol sagrado, después de todo. Probablemente eran muy resistentes o resistentes al fuego o algo así, ¿verdad? “Los usaremos para hacer amuletos. El árbol sagrado nos ha protegido durante años, por lo que se dice que los amuletos hechos con él tienen bendiciones.”

“¿Bendiciones?” ¿Te gusta una de esas cosas en el juego? ¿Qué, aumentarían tu suerte o algo así?

“Creemos que sí. Los elfos creemos que los amuletos del árbol sagrado nos protegen.”

Así que era más como una religión para los elfos. Para ellos, no importaba si funcionaba o no.

“¿Podría tomar algunas de las ramas?” Yo pregunté.

“¿Las quieres?”

“Después de escuchar todo eso, quiero un poco.”

“Está bien, pero no puedo garantizar que hagan algo.”

¡Vamos, este era el árbol sagrado del que hablábamos! Las ramas de un árbol con suficiente maná para crear una barrera alrededor del bosque élfico. Tenía que ser útil para algo. Cualquier juego que se precie tenía un ítem como este.

No parecía que mi almacenamiento de osos tuviera un límite superior, por lo que cargarlos no era una carga. Una vez que obtuve el permiso de Mumulute, comencé (un poco presuntuosamente) a llenar mi almacén con ramas grandes y pequeñas.

Después de eso, nos deshicimos de las vides del parásito y revisamos cada rincón y grieta para asegurarnos de que la cosa había desaparecido

por completo. Dudaba que se regenerara, pero teníamos que estar seguros.

Una vez que terminamos, nos dirigimos de regreso a la aldea. Me prepararon un poco de té de árbol sagrado para beber, tal como prometieron.

“¿A qué sabe?”

El líquido era marrón. No parecía té verde. Lo respiré para tener una idea de su fragancia. No olía raro. Tomé un sorbo. Sí, parecía un poco amargo, pero no tan malo.

No podía decir en absoluto si tenía propiedades rejuvenecedoras. Pero, de nuevo, no era como si estuviera cansado.

Ya sea que el té funcionara o no, tomé un poco de todos modos. Si tuviera cualidades rejuvenecedoras, podría ser algo agradable para los trabajadores de mi tienda.

Capítulo 253 - El Oso Usa Magia De Contrato

El día después de que recogimos las hojas y tomé el té, me dirigí a la casa de Mumulute para lanzar el contrato mágico.

Cuando llamé y entré, Vena me estaba esperando adentro. “Mi esposo está esperándote en la habitación habitual, así que entra directamente.” Con eso, ella se fue y yo fui a la habitación de siempre.

Mumulute, Sanya y Luimin ya estaban esperando allí.

“Yuna, te hemos estado esperando. Hemos terminado los preparativos y podemos emitir el contrato en cualquier momento.”

Hoy se desplegó una alfombra gigante frente a Mumulute, con el diseño más hermoso. ¿Estaría bien que me siente encima de él?

“Por favor, no se pare en la alfombra,” dijo Mumulute.

“Lo siento.” Maldita sea

“Esta alfombra funciona como el círculo mágico que es esencial para lanzar magia de contrato.”

“¿Lo hace...?” Volví a mirar la alfombra. Presentaba un hermoso patrón circular.

“Um, ¿escuché que también estoy haciendo un contrato?” Supongo que a Luimin no le habían dicho ningún detalle, porque parecía un poco ansiosa.

“Quiero que sepas algunos de mis secretos, Luimin,” dije. “Pero no quiero que otros sepan de ellos. ¿Estarías dispuesta a hacer un contrato?”

“No le contaré a nadie tus secretos. Si quieres un contrato, haré uno contigo.”

“Gracias, Luimin,” dije, y ella sonrió feliz.

“Bien, entonces,” dijo Mumulute, “hagamos el contrato. Sanya y yo haremos el contrato primero, Luimin. Mientras hacemos el contrato, vigila el frente de la casa para asegurarse de que nadie más entre.”

Cualquiera podía entrar en esta casa sin pedir permiso. Luimin fue a la entrada principal tal como Mumulute le había pedido. Supongo que Mumulute debe haberle pedido a Vena que se fuera antes para que pudiéramos mantener estas cosas en secreto, ahora que lo pensé.

“Comencemos el proceso del contrato,” dijo Mumulute. Empezó a colocar gemas de maná en la alfombra. Ya había esta enorme gema de maná en el centro, también—una verde, casi tan grande como la gema de maná de kraken que tenía. ¿Qué clase de monstruo podría tener una gema verde tan grande? Probablemente realmente rivalizó con ese kraken, ahora que lo pensé.

Mientras pensaba en eso, vi a Mumulute ponerse a trabajar.

“Los preparativos están completos. Ahora, todo lo que debe hacer es verter maná en este círculo mientras nos dice el contenido de su contrato.”

Parecía bastante simple. “Entonces, si tratas de hablar sobre mi secreto después de esto, ¿te hará reír tanto que te dolerá?”

“Sí. Si elegimos violar la promesa que te hicimos, seremos atormentados por una risa insoportable.”

Entonces, si tuviera esa alfombra y algunas gemas de maná, ¿podría lanzar magia de contrato también? Ahora quería esas cosas, pero probablemente no podía simplemente pedir las. O... ¿quizás me harían mi propio set si se lo pidiera?

“Yuna, ¿qué es lo que deseas ser parte del contrato?”

Había estado pensando en hablarles sobre la puerta del transportadora de osos al principio, pero después de pensarlo un poco la otra noche... “Quiero que mantengan todos mis secretos en secreto.” ¿Tengo que decirlo uno a la vez? No quiero contarles sobre ellos en este momento, pero podría hablar de ellos más tarde, y lanzar magia de contrato nuevamente sería un dolor.

“Puedes resumirlo por ahora.”

“¿En serio?”

“El contrato responderá a los deseos que imbuyas en tu maná.”

“Entonces, si te dijera más secretos, ¿estarían cubiertos por el contrato?”

“Si no sabes estas cosas que deseas mantener en secreto en el momento del lanzamiento del hechizo, el contrato no se aplicará a ellas,” dijo Mumulute.

Así que necesitaría hacer un nuevo contrato con ellos sí, digamos, desarrollé una habilidad para volar o algo así. No podía simplemente probar mis secretos en el futuro a través de contratos mágicos. Pero al menos podría incluir los secretos que tenía actualmente en el contrato.

Dios, los mundos de fantasía realmente lo tenían todo. Por otra parte, la chica con el oso mágico era una de las que hablaban de ser *fantástica*, eh...

“Sin embargo, el único secreto que sé sobre ti es lo de tus bragas de oso,” dijo Sanya.

Le lancé una mirada. “Sí, y eso *definitivamente* va a ser parte de eso.” Mi ropa interior de oso era ultrasecreta. “Además, ¿qué sucede cuando las personas que están bajo el mismo contrato mágico hablan entre sí sobre los secretos?”

“Depende de cómo quieras lanzar el hechizo,” dijo Mumulute. “Si estableces que no podemos hablar con *nadie* de tus secretos, entonces será así. Si ese no es su deseo, podemos hablar entre nosotros de ellos.”

Hmm, esa fue una decisión difícil. Si algo sucediera y no pudieran hablar entre ellos, eso podría generar más problemas de los que valdría la pena.

“Bien. He decidido.”

“Entonces comencemos.”

“Oh, uh...” Titirité mis osos de mano. “¿Puedo lanzarlo con estos puestos?”

“Mientras puedas verter tu maná en ellos, puedes.”

Coloqué mis marionetas de oso sobre la gema verde. Mumulute colocó su propia mano en el lado opuesto de la gema de maná.

“Vierte maná en él mientras hablas el contenido de tu contrato.”

Hice exactamente eso. “Me gustaría que no le contaran a otros mis secretos. Pero esto no incluye a otros que han hecho el mismo contrato.”

La gema de maná comenzó a brillar entonces, y la habitación se vio envuelta en una luz verde tan brillante que no podía mantener los ojos abiertos. Mientras tanto, mantuve mis manos en la gema de maná. Lentamente, la luz se calmó y desapareció. Estuve así de cerca de soltarme cuando esa luz me sorprendió—Ojalá me lo hubieran dicho. Aún así, parecía que el contrato estaba completo.

“Eso seguro que fue brillante,” dijo Sanya.

“Nunca había visto algo así,” dijo Mumulute. “Se dice que la luz es tan intensa como el contrato. Eso fue más fuerte que cualquier otra luz de contrato que haya visto. Pareces estar cargada con secretos bastante pesados, niña.”

Incluso ellos no esperaban que la luz fuera tan brillante, entonces... o que mi contrato fuera tan pesado. Supongo que mis secretos incluían cosas sobre cómo era de otro mundo, que había un dios involucrado y todo eso sobre mi traje de oso. Además, el contrato incluía cosas que no les iba a contar todavía. No es de extrañar que nos cegara a todos.

“Parece que soy la siguiente,” dijo Sanya. Ocupó el lugar de Mumulute y, justo cuando tocó la gema de maná, escuchamos pasos que entraban a toda prisa en la habitación.

“¡Abuelo! ¡¡Hermana!! ¡¿Qué era esa luz?!” Era Luimin. Miró a su alrededor, preocupada. “¡Vi un fantástico estallido de luz a través de la ventana!” Wow, ¿la luz incluso se había abierto camino afuera?

“Está bien,” dijo Mumulute. “Ella simplemente lanzó un poco de magia de contrato. La gema de maná respondió a su maná y se iluminó.”

“Lo siento, Luimin,” dijo Sanya, “pero ahora necesito hacer un contrato. ¿Podrías esperar un poco más?”

“Sí.” Luimin se dirigió de nuevo a la puerta principal.

“Terminemos con esto rápido ahora.” Sanya volvió a tocar la gema de maná. Toqué la gema de maná del otro lado y lancé el contrato con Sanya. La luz era tan fuerte como cuando hice el contrato con Mumulute.

“Supongo que Luimin es la única que queda.”

“Veamos si funcionó antes de eso,” dijo Mumulute.

“¿Ver si funcionó?”

“No creerías simplemente que funcionó sin comprobarlo, ¿verdad?” Mumulute respondió. “Además, también me gustaría ver qué forma toma esta risa.”

Cierto, necesitábamos ver *si* todo el contrato realmente había hecho algo. “¿No es eso peligroso?”

“Debería estar bien mientras no terminemos de contar tus secretos. ¡Luimin! ¡Por favor ven aquí!” gritó Mumulute.

“¿Es mi turno para el contrato?”

“Antes de eso, debemos confirmar que el contrato funcionó en primer lugar.”

¿Eh? “Pero aún no te he contado mis secretos.”

“Eso debería estar bien. Ya hay algunos que conocemos.”

“Cierto.”

“Abuelo, por favor pruébalo,” dijo Sanya.

“No, creo que esto es algo que es mejor dejar a un nieto.”

Se miraron el uno al otro.

“Está bien, está bien...” dijo Sanya. “Yo pasaré primero, pero luego es *tu* turno.”

“Yo... Bueno, supongo,” cedió.

“Luimin, ven aquí.” Luimin se acercó, Sanya la miró,

y... “Bueno, entonces, probemos este: el pa-pa-pa-pan⁴ de Yuna...”

“Espera, tú—” Espera, ¿Sanya iba a entrar con *eso*?!

“¿Ella qué...?” Luimin inclinó la cabeza ligeramente.

Al menos ella no se había dado cuenta de lo que Sanya había estado a punto de decir, pero yo lo sabía. Sanya había comenzado a decir la palabra “bragas” pero no había podido terminar— ¡Estaba tratando de hablar sobre mi ropa interior! Ella sonrió y se rió a carcajadas. Cuando trató de hablar de nuevo, se rió tan fuerte que tuvo un ataque de tos, lloró y comenzó a rodar por el suelo. Siguió comenzando de nuevo, deteniéndose después de presionar “pan” y estallando en carcajadas. Si no supiera sobre la magia del contrato, habría pensado que se estaba riendo de mí y de mis bragas de oso...

Parecía estar pasando un mal momento con el ataque de risa. En realidad, ¿tal vez esto era peor que el tipo de sufrimiento que causaba la magia de contrato normal? Le tomó unos minutos hasta que terminó.

“¡Haaaaah! ¡A-ah, A-abuelo! Es incluso peor que un contrato normal,” se quejó Sanya, sin aliento.

“¿Cómo habría sabido eso?” Mumulute parecía sombrío al ver el estado de Sanya. Supongo que él tampoco esperaba que fuera tan malo.

“Pero ahora, abuelo,” dijo Sanya, “es tu turno.” Le entregó a Mumulute un bolígrafo y papel, sonriendo diabólicamente.

⁴ No era necesario completar pero este es mi deber aquí pantsu = bragas, calzón o como lo llames pero para mujer.

Mumulute trató de escapar de su destino. “No creo que sea necesario. Ya tenemos confirmación de que funcionó, después de todo.”

“No puedes ser el único que salga de esto, abuelo. Asegurémonos de que tú tampoco puedas escribirlo.” Sanya le puso la pluma y el papel en la cara. “Tenemos que comprobar.”

“Yo...” Mumulute tomó el utensilio de escritura y el papel con aire derrotado. Entonces empezó a escribir. Probablemente también estaba tratando de escribir sobre mi ropa interior de oso.

Después de algunas letras, su mano comenzó a temblar y, en lugar de escribir, terminó tirando su bolígrafo y haciendo una bola con el papel antes de caer exactamente en el mismo ataque de histeria en el que Sanya había caído antes. Sanya se permitió una pequeña sonrisa esta vez. Luimin solo parecía preocupada.

Mmm. Esto fue... bastante malo. Supongo que ir con la risa no había sido tan buena idea después de todo. Sanya podría haber hablado en serio cuando dijo que el contrato normal habría sido mejor que esto...

Después de unos minutos, Mumulute se sentó en silencio como si nada hubiera pasado. “Ejem.” Me miró. “Supongo que ahora sabes cómo funciona la magia de contrato.”

“Nunca hablaré de ninguno de tus secretos,” prometió Sanya. Parecía que ver el estado absoluto de Mumulute durante su ataque la había hecho darse cuenta del espectáculo que había sido ella también. ¿Quién no querría evitar reírse así frente a otras personas? Casi me hubiera muerto de vergüenza.

“Eres la última, Luimin.”

“Um, ¿realmente necesito hacer un contrato?” Después de ver a los otros dos, Luimin parecía bastante reacia. Dado lo que vio, no podía culparla. “Nunca le contaré a nadie tus secretos, Yuna. ¡Lo prometo!”

“Luimin, le prometimos esto a Yuna,” dijo Sanya. “Ella salvó nuestra aldea. Y tiene algo que quiere pedir, pero tampoco quiere que se lo

digamos a nadie más. Aun así, ella todavía confiaba en ti para saberlo. ¿Vas a ir en contra de sus deseos, incluso después de todo eso?”

Sanya parecía muy triste. Sí, ella realmente sabía cómo poner una mentira gruesa. Ella solo estaba actuando para que Luimin no pudiera escapar... y estaba funcionando absolutamente.

“Está bien,” dijo Luimin. “Solo necesito nunca decirle a nadie. Pero... no quiero probar si funciona.”

Luimin no cedía en eso. Si yo estuviera en su lugar, directamente diría que no, así que tomaría lo que pudiera.

Mientras Luimin establecía su contrato, Sanya nos protegió en el frente.

Capítulo 254 - El Oso Cuenta Sus Secretos

Terminamos de hacer un contrato mágico en los tres.

“Ahora, entonces... ¿cuál es este secreto tan guardado que deseas compartir?”

“Quiero construir una casa,” dije.

“Eso no es problema, pero ¿qué *harás* con una casa?” preguntó Mumulute. “Me dijiste hace días que no tienes intención de vivir aquí.”

“Sí. Bueno, quiero poner una de *estas* en la casa.” Saqué una puerta transportadora de osos frente a ellos.

“¡Yuna! ¡¿Que es esta cosa?!” Sanya grito. Los tres quedaron conmocionados por la repentina aparición de la puerta.

“Es una puerta de transporte. Si abro esto, puedo llegar a mi casa en la capital. Si establezco una casa, será más fácil para mí ir y venir como quiera a la aldea.”

“Eso es imposible...” murmuró Mumulute.

Claro, era imposible... pero no para mí. Tomé mi mano marioneta y abrí la puerta para demostrar. Esperaban ver el interior de la habitación de Mumulute, pero en cambio vieron una habitación en mi casa de osos en la capital.

Los tres miraron a través de la puerta la escena imposible.

“¿Que está pasando aquí?”

“Esa puerta, es...”

“Hmmm...”

Con los ojos muy abiertos, miraron a través de la puerta de oso abierta. Sanya miró detrás de la puerta del transportador y dio vueltas a su alrededor, confundida. Luimin se asomó por la puerta pero no intentó entrar.

“¿Esto realmente conduce a la capital?” Ella susurró.

“Está conectada a mi casa en la capital, sí.”

Me dirigí a través de la puerta primero a mi habitación. Después de que demostré cómo atravesarla, Sanya entró con cautela, seguida por Luimin y Mumulute. Los tres miraron alrededor de la habitación—*mi* habitación, el lugar donde había puesto la puerta del oso. Realmente no había decorado, así que era un poco lúgubre.

“¿Es esta realmente tu habitación en la capital?” preguntó Sanya.

Asenti. “Creo que lo sabrás si sales.”

Como aún no podían saber con certeza si esta era la capital, los llevé afuera. La capital se extendía ante nosotros. Sanya y Luimin lo reconocieron de inmediato—la primera por sus años allí, la segunda por colapsar justo en frente de mi casa hace tanto tiempo.

Era como si no pudieran creer lo que veían. Se quedaron mirando dos edificios idénticos más adelante, las estructuras más altas de la capital.

“El castillo...” comenzó Sanya. “¿Es esta realmente la capital?”

“No puedo creerlo,” dijo Luimin.

“En tan solo un momento fugaz, nosotros...” Mumulute se desvaneció.

Sanya estaba estupefacta por el paisaje familiar y Luimin no podía dejar de girar la cabeza para mirar a nuestro alrededor. Mumulute se quedó mirando sorprendido el castillo.

De repente, Sanya trató de comenzar a caminar, pero la agarré del brazo con mi marioneta de oso.

“¡¿Sanya, a dónde vas?!”

“Verificar...”

“Estoy bastante segura de que no necesitas verificar nada para saber que esta es la capital.”

“Tienes razón, pero...” Ella sabía que esto era la capital en algún nivel, pero supongo que era difícil de aceptar por completo.

“Si alguien que conoces te ve, eso va a causar problemas. No se supone que estés aquí, ¿recuerdas? Así que volvamos.”

Sería un gran dolor si alguien la viera porque estábamos parados mirando boquiabiertos fuera de la casa de osos. Tiré del brazo de Sanya, palmeé a Luimin en la espalda y llamé a Mumulute.

En poco tiempo, todo el grupo estaba de vuelta en la casa de osos. A partir de ahí, volvimos por la puerta de osos a la casa de Mumulute y cerré la puerta detrás de nosotros.

“No puedo creerlo,” dijo Mumulute mientras se sentaba en el suelo con las piernas cruzadas.

“Yuna, ¿qué es esto?” preguntó Sanya. Extendió la mano y tocó la puerta de transporte.

Es uno de mis dispositivos mágicos. No podía decirles que era una habilidad que algún dios me había dado, pero esto estaba lo suficientemente cerca.

“¿Un dispositivo mágico?”

“Es un dispositivo que me permite conectar dos puertas para poder viajar entre ellas.”

“¿De dónde sacaste algo como esto?”

“Lo siento, pero eso es todo lo que puedo decirte. Realmente lo estoy empujando como está.” Eso fue todo lo que pude decir sobre las puertas de transporte.

“Pero—” comenzó Sanya.

“¡Sanya!” Mumulute ladró. “Ella dijo que no puede decirnos más. Hay cosas de las que tampoco podemos hablar, como bien sabes. Y ella ya ha revelado mucho sobre sus secretos. Es suficiente. Independientemente de cómo haya adquirido el dispositivo, es la misma chica que antes.”

“Abuelo...” Sanya se tragó las palabras y se quedó en silencio.

Se sentía como si estuviera conteniendo *muchas* preguntas. Pero sin importar cómo se sintiera, no podía decirle más que esto.

Sanya nos miró con resignación a Mumulute y a mí, y luego suspiró. “Bien. No preguntaré nada más. De todos modos, apuesto a que cualquier respuesta que me dieras sobre *esto* me mantendría despierta por la noche. Pero... ¿por qué nos contaste un secreto tan grande? ¿No hubiera sido mejor ocultárnoslo?”

Esa fue una gran pregunta. “Como dije, me gustaría poder ir y venir a la aldea de los elfos como me plazca. Tanto Luimin como Mumulute saben que vengo de la capital, y Luimin sabe exactamente qué tan lejos está. Si sigo volviendo a la aldea, se darán cuenta de que algo está pasando.”

“¡Sí, lo haría!” Luimin asintió con entusiasmo. Si alguien sabía lo arduo que podía ser llegar a la capital, era ella.

“Pero quiero poder visitar la aldea cuando quiera, así que quería que Luimin y Mumulute lo supieran. Me gustaría que sacaran a la gente de mi rastro si hay algún aldeano que piense que está pasando algo.”

“¿Por qué? Dime” preguntó Sanya.

“Nos vamos a casa juntos, ¿no? Si no te lo digo, volver a la capital sería un trabajo pesado. Además, si hay algo en la aldea de los elfos, podrás usar la puerta de transporte para volver de inmediato. También te beneficiará a ti.” Aunque realmente esperaba que no volviera a haber problemas como este en el pueblo de los elfos en el corto plazo...

“Supongo que tienes un punto. Si puedo llegar a casa instantáneamente, no necesitaría hacer un viaje tan largo para llegar aquí. Y sería mucho más fácil,” admitió Sanya.

Podríamos hacer el largo viaje de regreso a la capital en un segundo. ¿A quién no le encantaría algo como un viaje instantáneo?

Sanya puso una mano en la puerta de transporte y trató de abrirla.

“No se abrirá para nadie más que para mí,” dije.

“¿En serio?” Sanya intentó probarlo ella misma, pero la puerta no se movía. Luimin incluso trató de ayudar, pero nada. “Realmente no abre...”

“Sí. No podrán viajar a través de él por ti mismo.”

“Es una pena. Esperaba poder tomarlo prestado de vez en cuando.”

Si cualquiera pudiera usar estas cosas, sería un gran problema por muchas razones. Tenía que admitir que el dios había hecho un buen trabajo manteniendo estas cosas seguras.

Se dieron por vencidas y se alejaron de la puerta.

“Podemos ir a la capital con solo abrir esta puerta,” dijo Luimin, desinflada. “Pero pasé por mucho solo para llegar allí...” Parecía que pensaba que su viaje había sido en vano.

“Solo puedes viajar entre las puertas establecidas, por lo que habríamos tenido que viajar sin importar qué.”

“Es cierto, pero...” Luimin no parecía muy convencida.

Había pasado por algunas cosas angustiosas y desgarradoras en el camino. Quiero decir, cuando la conocí por primera vez, ella había sido un desastre miserable y hambrienta colapsada frente a mi casa. Aparentemente, descubrir que había una manera de llegar y salir de la capital fácilmente hizo que Luimin sintiera que su arduo viaje a la capital había sido en vano. Sin embargo, pensé que la experiencia de viajar sola probablemente había sido buena para ella, así que no fue un desperdicio.

“Si hubiéramos usado la puerta de transporte,” dije, “nunca habrías conocido a Miranda. Es posible que nunca me hayas conocido, tampoco. No des por sentado esos encuentros deseando nunca haber ido en el viaje.”

“Tienes razón,” dijo ella. “Te conocí a ti y a Miranda por todas las cosas que sucedieron en mi viaje.”

“Siento que acabo de descubrir por qué a veces apareces de la nada en la capital,” dijo Sanya.

“Te lo guardas para ti.”

“Sé lo suficientemente bien como para hacer eso. Nunca imaginé decírselo a nadie, y no te traicionaría después de que salvaras la aldea. ¿Y soportar ese calvario? ¿Otra vez? No, gracias.” Sanya se abrazó a sí misma y se estremeció un poco. Supongo que estaba recordando ese infernal ataque de risa que había sufrido. “Me preguntaba cuál podría ser tu secreto, pero nunca esperé que fuera tan ridículo.” Ella suspiró, exasperada. “Ahora entiendo por qué la luz del contrato era tan brillante.”

Como entendieron ahora, guardé la puerta transportadora de oso.

“Entonces... ¿esa puerta es tu único secreto, Yuna?” preguntó Sanya. “Si eso es todo, tal vez hubiera sido mejor simplemente hechizar eso en lugar de básicamente todo.”

“Una jovencita tiene muchos secretos,” dije.

“¿Cómo tu ropa interior de oso?”

“Sanya, ¿te gustaría hacer el viaje de regreso a la capital por tu cuenta?”

“¡Estoy bromeando, estoy bromeando!” Sanya juntó las manos. “Lo siento.”

“Entonces, ¿tienes otros secretos?” preguntó Luimin.

La miré. “Luimin, ¿podrías mostrarme tu mano?”

Luimin se lo tendió. “¿Qué es?” Ni siquiera sospechaba. Coloqué un adorno de oso caricaturizado en la parte superior de su palma. “¡Es tan adorable! ¿Esto es para mí? ¡Lo pondré en algún lugar de mi habitación!” Luimin inspeccionó felizmente el teléfono del oso.

“Esa no es una decoración de oso ordinaria.”

“¿No es?” Luimin inclinó la cabeza con curiosidad.

“Es un dispositivo mágico que te permite hablar conmigo desde largas distancias.”

“¿Desde... largas distancias?” Luimin volvió a ladear la cabeza hacia un lado como si no lo entendiera.

“¿Podrías explicar más?” preguntó Sanya.

“Es justo lo que dije. No importa cuán lejos estemos, podemos usar los muñecos de osos para hablar entre nosotros.” Saqué el otro teléfono de oso.

“¿Entonces Luimin y yo podemos hablar incluso si estoy en la capital y ella en la aldea?”

“Tú y Luimin no pueden, así que no.”

“¿Por qué?”

“Este dispositivo no funcionará a menos que esté usando uno de ellos.”

Sanya parecía desanimada por esa parte. “Creo *que* suena increíble, pero ¿es realmente posible hablar entre nosotras a largas distancias?”

¿Cómo fue *esto* increíble después de ver la puerta de transporte?
“Um... bueno, Luimin, te mostraré cómo funciona. Vamos a practicar.”

“Claro...” Luimin agarró el teléfono del oso, luciendo nerviosa.

“No es tan difícil. Todo lo que haces es sostenerlo y verter maná en él mientras piensas con quién quieres hablar. Esta vez, pensarás en mí.”
Demostré exactamente eso, y el teléfono de oso en las manos de Luimin comenzó a decir: “Cwoom, cwoom.”

“¡El oso está cantando!”

“Cuando el oso canta, es una señal de que quiero hablar, por lo que podrás hablar conmigo echándole un poco de maná.”

Luimin vertió algo de su maná como dije, y el teléfono de oso dejó de sonar.

“A continuación, querrás hablar por el teléfono de oso. Oirás mi voz saliendo de la boca del oso. Inténtalo ahora, Luimin.”

“E-Está bien.” Luimin cerró los ojos y agarró el teléfono de oso. Esta vez, mi teléfono fue el que comenzó a cantar. Luimin sonrió al teléfono de oso sonando en mi mano. “El oso está llamando.”

“Ahora, si vierto maná en esto, no importa cuán lejos estemos, podremos hablar entre nosotras.”

“Yuna,” dijo Luimin vacilante, “¿estás segura de que realmente podemos hablar con estos?”

“Bien. Luimin, ve por allí un poco,” le dije. Una vez que le mostrara que funcionaba, probablemente me creería.

“Um, ¿qué tan lejos?”

“¿A otra habitación donde no puedas escuchar mi voz, tal vez?”

“Entonces subiré al segundo piso.”

“Una vez que estés allí, vierte ese maná en el teléfono.”

“Muy bien.”

Luimin salió de la habitación. Después de un rato, un “Cwoom, cwoom” llegó al teléfono que estaba sosteniendo. Le puse un poco de maná para que se detuviera.

“Eh, ¿Yuna? ¿Puedes oírme?”

“Puedo.”

“¡Realmente puedo escucharte, Yuna!”

“Por cierto—Sanya, si estoy sosteniendo el teléfono, también puedes hablar por él.” Sostuve el teléfono del oso frente a ella.

“Luimin, ¿puedes oírme?”

“Sí, puedo, hermana.”

“¿Puedes oírme también?” Mumulute también habló por teléfono.

“¡Sí puedo!”

¡Prueba exitosa! “Está bien, ahora puedes volver.”

“¡Bien!” Después de que ella respondió, escuché a Luimin bajando las escaleras.

“¡Eso fue increíble, Yuna!” dijo, corriendo de vuelta a la habitación como si fuera la mañana de Navidad. “Realmente podía escuchar todas sus voces.”

“¿Podemos realmente hablar sin importar cuán lejos estés?” preguntó Sanya.

“Podemos.” Ya lo había probado para hablar con Fina en Crimonia.

“¿Estás segura de que puedo tener esto?”

“Sí. Si voy a venir a la aldea de los elfos, te avisaré y me avisarás si sucede algo también.”

“Bien. Pero es una lástima que no pueda hablar directamente con mi hermana con él.”

“Si sucede algo,” dijo Sanya, “te enviaré un mensaje, como mínimo.”

“Por favor, hazlo.”

“Pero ten cuidado cuando intentes usar el teléfono,” le dije a Luimin. “Si alguien se entera, te vas a reír mucho.”

“Uh... puede empezar a llamar muy de repente, ¿verdad?”

“Bueno, sí, cuando soy yo la que llama.”

“Bien. Si estás llamando, correré a algún lugar donde no haya nadie cerca.” Luimin apretó el teléfono de oso en sus manos.

“¿Esto tiene nombre?” preguntó Sanya.

“Yo lo llamo un teléfono de oso.”

“Un oso...” Sanya se desvaneció por un momento.

“Un oso *fone*⁵. ¡Qué lindo nombre!” dijo Luimin. Ella tuvo la idea correcta, llamándolo lindo. Que buena chica.

“Y esa puerta de antes,” dijo Sanya, “se llama... ¿cómo?”

“Una puerta transportadora de osos.”

“Un oso...” Bien, Sanya, cielos. Mira, no fui yo quien dio los nombres...

⁵ Si así esta bear fone me gusta desde este lo traduciré como Osofone no afectara los anteriores volúmenes.

Capítulo 255 - El Oso Regresa A La Capital

Con la puerta transportadora oso y el Osofona fuera del camino, eso era dos secretos más abajo.

“Como líder de esta aldea, mantendré nuestra promesa y guardaré tus secretos. Daré la bienvenida a su regreso a esta aldea en cualquier momento con los brazos abiertos,” dijo Mumulute. “Ahora, entonces... ¿te gustaría un lugar para poner una casa de osos para poder instalar una puerta?”

“En algún lugar discreto sería genial, si es posible.”

“Actualmente lo tienes aguas arriba del río, ¿sí? Eso facilitaría la detección de los niños, ya que juegan en el río.” Solo podía imaginar lo grande que sería todo esto si alguien lo encontrara.

“Después de pensarlo, me preguntaba... ¿por el trabajo del árbol sagrado?” Podría ponerlo en la montaña, protegido de forma segura por la barrera del árbol sagrado. Solo unas pocas personas podían ingresar al lugar, y mucho menos verlo, pero... era un lugar sagrado para los elfos. Aún así, tenía que preguntar.

“Tienes razón en que somos los únicos que podemos entrar en ese lugar,” dijo Sanya, pero ahí es donde vaciló su respuesta. Miró a Mumulute.

“Hay algo que quería decirte, Sanya,” dijo Mumulute.

“¿Qué es?”

“Después de mucha consideración después de estos incidentes, planeo reconstruir la barrera. No planeas regresar por un tiempo, ¿verdad?”

“Así es. Estoy planeando vivir fuera de la aldea por un tiempo.”

“Tú, Arutul y yo debemos estar disponibles para disolver la barrera. Sin embargo, el futuro siempre es incierto. ¿Quién sabe cuándo necesitaremos tu ayuda? Creo que deberíamos confiar en Luimin, considerando que ella vive en la aldea.”

“¿En *mí*?” Luimin estaba incrédula.

“Luimin, has crecido. Estoy segura de que eres capaz de crear una barrera ahora.” Recordé que Sanya mencionó que Luimin había sido demasiado pequeña para poner una barrera antes, pero eso había sido hace diez años. *Había pasado toda una década*, por lo que debe haber crecido.

“No podemos estar seguros de que algo similar no vuelva a suceder en el futuro,” continuó. “Piensa en ti como el sustituto de Sanya hasta que regrese a la aldea.”

“Tienes razón,” dijo Sanya. “Eso también me dejaría descansar tranquila.”

Mumulute se volvió hacia mí. “Estamos rehaciendo la barrera. Es posible que ya no pueda ingresar. Pero si puedes, no me importaría que pusieras tu casa allí.”

De acuerdo, Mumulute solo estaba preocupado por si todavía podría acceder al interior de la barrera. Llámame cínica, pero una parte de mí estaba segura de que estaban rehaciendo la barrera *porque* podía entrar en ella.

“Si no puedo volver a entrar en la barrera, ¿qué debo hacer con la casa?”

“Bueno, puedes ponerla donde quieras, por supuesto.”

Si la barrera del árbol sagrado no funcionara, supongo que la mantendría corriente arriba del río. Lo pensaría después de que resolviéramos la situación de la barrera.

“¿Estás segura de que todo lo que te gustaría es un lugar para poner tu casa?” preguntó Mumulute. “Todavía no siento que te hayamos devuelto todo. Si bien tu puerta que viaja a la capital es beneficiosa para ti—así como el dispositivo mágico de *larga* distancia de Luimin lo beneficia—esos también nos benefician a nosotros. Poder llegar rápidamente a Sanya nos ayuda mucho. No te deshiciste simplemente del

parásito, Yuna. También mataste a la cocatriz por nosotros. Haznos saber si hay algo más que te gustaría.”

“Mientras tenga tu permiso para venir a la aldea, eso es suficiente para mí. Será mucho trabajo sacar a todos de mi camino cada vez que entre, después de todo.”

“Eso no será un problema. Simplemente podemos decir que vienes de un pueblo cercano... aunque probablemente deberíamos avisarle a Arutul, en ese caso.”

“Tienes razón. Si vas a montar la casa en la barrera, también deberíamos avisarle a Papá. Se convertirá en un problema si te encuentras con él dentro de la barrera en algún momento.”

Supongo que una casa de osos que aparece de repente cerca del árbol sagrado tomaría a cualquiera por sorpresa. Si me viera salir de casa, no sabría ni qué decir.

“Muy bien,” dijo Mumulute. “¿Podemos contarle a Arutul sobre esto? Incluso si tuviera que construir su casa en otro lugar que no sea el árbol sagrado, dejar que Arutul sepa resolverá los problemas antes de que puedan surgir. Él se convertirá en el próximo jefe de aldea. Será más fácil convencer a los otros elfos para que ayuden si conoce los detalles.”

“Siempre y cuando esté dispuesto a hacer un contrato.” ¿Lo haría? Él estaría en una risa dolorosa...

“Luimin, llama a Arutul.”

“Ya lo traigo.” Luimin salió de la habitación.

“Sospecho que será difícil convencer a Labilata,” dijo Mumulute.

“Debería estar bien. Después de todo, le está gustando Yuna,” dijo Sanya. “Él seguirá cualquier dirección que le des, abuelo.”

Si tenían razón, genial. No vi ninguna razón para no creerles. “Oh, ¿sería posible para mí obtener un brazalete élfico? Ya sabes, como los que tienen Sanya y Luimin.”

“¿Deseas tanto poder sobre el viento?” preguntó Mumulute.

“Esperaba darle uno a una chica que conozco como regalo.” Pensé que a Fina le haría feliz tener uno.

“Desafortunadamente, esos no se pueden hacer.” (Sí. Lo sabía.) “Son un regalo de padres a hijos. Lo siento, pero no podemos hacerte uno.” Él inclinó la cabeza.

“No, está bien. Lo siento por ponerte en el lugar allí.” Solo quería darle uno a Fina si era fácil de conseguir. Pero un festín de champiñones y plantas silvestres de la aldea de los elfos le vendría bien.

Algún tiempo después de que terminaron de escucharme, Luimin trajo de vuelta a Arutul. “Abuelo, he traído a Papá.”

“Padre, ¿qué sucede?” preguntó Arutul.

“Por favor, forma un contrato mágico con la chica, Arutul,” dijo Mumulute. El contrato sería guardar sus secretos.

Arutul parecía estupefacto, por supuesto. ¿Quién no estaría perplejo cuando alguien les exigiera hacer un contrato mágico conmigo en el momento en que entrara por la puerta?

“Ya hemos hecho nuestros contratos con ella,” continuó. “Sin embargo, ahora que conocemos sus secretos, creemos que sería mejor para ti conocerlos también.”

“¿Luimin también hizo un contrato?” Arutul miró a Sanya.

“Sí,” dijo Sanya asintiendo. “Ella lo hizo.”

“Bien.”

“¿Está seguro?” Le pregunté. Nadie le había dicho siquiera para qué era el contrato.

“Mi padre, el jefe de la aldea, ha tomado esta decisión. Además, no pude faltar a la palabra que le di a la chica que salvó a toda nuestra aldea.”

Y entonces Arutul terminó haciendo un contrato conmigo también. Le contamos acerca de la puerta transportadora de osos y de poner la casa de osos dentro de la barrera del árbol sagrado. Por supuesto, todo dependía de si podía volver a entrar en la barrera después de que se reconstruyera. Si no pudiera, tendría que instalar mi casa de osos y la puerta de oso en otro lugar.

Necesitábamos a Arutul para mantener la historia clara. Como hijo del jefe de la aldea, tenía mucha influencia. Ahora que tenía contratos con la familia élfica reinante, podría ir a la aldea de los elfos sin que nadie supiera la verdadera historia.

Además, cuando llevé a Arutul a la capital, estaba tan sorprendido como Mumulute y las demás.

Después de eso, salimos a darle al árbol sagrado una nueva barrera.

Mumulute, Arutul y Luimin hicieron la barrera juntos. No vi cuándo sucedió en realidad, pero Luimin parecía cansada cuando regresó. Consume mucho maná, supongo, pero parecía que había funcionado.

Incluso después de que reemplazaron la barrera, aún podía entrar y salir cuando quisiera. Todos ellos me dieron miradas extrañas cuando hice eso.

“Pensé que ya no podrías entrar después de que se pusiera la nueva barrera. Parece que me equivoqué.” Sanya tocó la pared invisible que ahora le impedía entrar en la cueva que conducía al árbol sagrado. “Oh, pero estás poniendo la puerta en tu casa, ¿no es así? Entonces no podré regresar a la capital ya que no puedo atravesar la barrera.”

“Eso está bien,” dije mientras sacaba mi puerta. “Será más doloroso, pero puedo instalar la puerta fuera de la barrera para dejarte ir a la capital primero. Entonces puedo dirigirme a la barrera y seguirla.”

“Solo una pregunta: ¿qué sucede si llego a la casa de Yuna dentro de la barrera?”

Bueno, esa *era* una pregunta. “¿Por qué me miras? Yo tampoco lo sé.”

“¿Abuelo?”

“No hay manera de saber. Nunca nos había pasado esto antes.”

“Entonces, ¿qué tal si lo probamos?”

“Uh, ¿no es eso peligroso?” Yo pregunté.

“Una barrera solo está destinada a mantener alejada a la gente,” explicó Mumulute. “No te matará.”

Decidimos probarlo. Establecí mi casa de osos dentro de la barrera, luego regresé donde Sanya esperaba afuera.

“Está bien, lo conectaré donde está el árbol sagrado dentro de la barrera.” Conecté las puertas y pasé por la entrada. Sanya también intentó entrar, pero un campo de fuerza invisible la mantuvo fuera.

“No puedo entrar. Es como una pared invisible, como la cueva.”

Tocó el obstáculo invisible frente a ella. Esa barrera era bastante fuerte. Tendría que instalar una puerta de osos fuera de la barrera si quisiera llevar a Fina. Aún así, no pude hacer mucho al respecto. Mumulute y los demás probablemente no se sentirían muy bien al tener extraños vagando alrededor de su árbol sagrado.

Unos días después de derrotar al parásito, Sanya y yo decidimos regresar a la capital. Mientras esperaba a Sanya en la entrada de la aldea, los aldeanos se detuvieron.

“¡Por favor, vuelve, niña oso!” los niños suplicaron. Algunos de ellos parecían tristes, pero así eran las cosas.

“Volveré,” les dije.

“¿Lo harás realmente?”

No estaba mintiendo estaba planeando volver, así que asentí.

Cuando me despedí de los niños, Labilata también vino. “Yuna, nunca olvidaré nuestra deuda contigo. Si alguna vez necesitas mi ayuda, te echaré una mano.”

“Volveré a pasar por la aldea en algún momento,” dije, “así que será mejor que lo digas en serio.”

“Voy hacerlo. Te recibiré con los brazos abiertos en cualquier momento.”

“Gracias.”

Mientras hablaba con Labilata, Sanya finalmente apareció. “Gracias por esperar, Yuna. Oh, Labilata— ¿tú también estás aquí?”

“Sí. Le estaba dando las gracias.”

“Realmente no podemos agradecerle lo suficiente, ¿verdad? Yuna... muchas gracias por todo lo que hiciste.”

“Por favor, no te preocupes por eso. Yo soy la que insistió en venir, después de todo.”

“Razón de más para agradecerte. Si no hubieras venido, podríamos haber tenido que abandonar la aldea. Hiciste mucho por nosotros.”

Labilata asentía a su lado.

“Ya me agradeciste,” le dije, “así que realmente no necesitas mencionarlo.” Me sentí un poco mal por recibir tantos agradecimientos.

Sanya empezó a despedirse de Labilata, pero luego la conversación dio un giro inesperado. “Labilata, te lo dije ayer. Realmente no necesitas esperarme.”

“No te preocupes por eso,” dijo.

“No sé cuánto tiempo estaré.”

“Si espero otra década y no regresas, iré a buscarte.”

Vaya parecía que había algo muy profundo entre ellos. “¿Sanya?”

“Correcto. Labilata es mi prometido,” dijo sin pestañear, como si no fuera trascendental.

“¿Tu *prometido*?!” Lo repetí.

“Bueno, se supone que debe serlo, al menos.”

Miré a Sanya, luego a Labilata. “¿Realmente deberías estar trabajando en el Gremio de Aventureros de la capital cuando tienes a alguien así *en casa*?!”

“Disfruto ser la Maestra del Gremio.”

¿Lo disfrutó? Bueno, supongo que entendí lo que ella quiso decir. Yo también era del tipo que prefería la diversión al amor. Y yo no era realmente una para hablar, teniendo en cuenta que nunca había salido con nadie. “¿Pero no te sientes mal por Labilata?”

“Por eso le dije que no esperara. No estoy segura de cuándo volveré a la aldea.”

“Está bien. Puedo esperar una década,” dijo.

¿Entonces Sanya no estaba planeando casarse con otro chico o algo así?

“Si lo olvido,” dijo Sanya con una sonrisa irónica, “puedes venir a buscarme.”

“Oh, lo haré...”

Realmente estaban perdidamente enamorados el uno del otro. Por otra parte... si los elfos estaban bien sin verse durante diez años completos, supongo que tenía sentido que otra década fuera una gota en el océano.



Elfos, hombre.

Dejé en paz a los dos tontos tortolitos y decidí irme, justo a tiempo para que llegaran Mumulute y Luimin.

“Hiciste mucho por nosotros, de verdad,” dijo Mumulute. “Me gustaría agradecerte.”

“Muchas gracias, Yuna. ¡Por favor regresa!” dijo Luimin.

“Lo hare.” Quiero decir, quería sus plantas silvestres y champiñones para comer, así que definitivamente regresaría.

Después de despedirnos, me dirigí a la montaña con Sanya y fui al árbol sagrado. Luimin y Mumulute vinieron con nosotros. Saqué la puerta de transporte y abrí la entrada a la casa de osos de la capital.

“Hermana, por favor asegúrate de volver a casa.”

“Sí, esta vez vendré más temprano que tarde. Después de todo, será un viaje mucho más fácil.” Sanya me miró.

“Tendré que empezar a cobrar un peaje.”

“¡Jaja! Cualquier precio sería barato.” Supongo que comparado con ese largo camino, una pequeña tarifa no era nada. Y como maestro del gremio de la capital, Sanya probablemente estaba cargada.

“Por favor, cuida bien de mi hermana,” me dijo Luimin.

“¡Oye! ¡Soy la hermana mayor aquí!” Sanya objetó.

Realmente no quería entrar en una competencia de edad con ningún elfo.

“Pero Yuna tiene su vida en orden *mucho* más que tú.”

“No puedes hablar en serio. Te das cuenta de que soy la Maestra del Gremio de Aventureros, ¿verdad?” Sanya se dio la vuelta. Cuando la conocí por primera vez, parecía digna, pero ahora, realmente no lo era. Supongo que eso solo demostraba lo bien que la había llegado a conocer.

Sonriendo ante la idea, volví a mirar a Luimin. “Avísame cuando tengas nuevas hojas de té del árbol sagrado, ¿de acuerdo? Volveré enseguida.”

“Sí, lo haré. Yuna, gracias por todo. En realidad. Tuve tanta suerte de haberte conocido en la capital.”

“Me hace feliz escuchar eso.”

“Volveré, abuelo,” dijo Sanya.

“Mm-hmm. No hagas que Labilata espere demasiado ahora, ¿me oyes?”

Sanya sonrió mientras cruzaba la puerta de transporte. Guardé la puerta y luego me dirigí a la cueva. La barrera no me detuvo cuando pasé y usé la puerta de mi casa de osos para llegar a la capital.

Capítulo 256 - El Oso Regresa A Crimonia

Una vez que llegamos a la casa de osos en la capital, Sanya y yo salimos.

“Todavía no puedo creerlo,” dijo, mirando el paisaje de la capital con asombro. “Estábamos en la aldea hace un segundo, y ahora...”

“Por favor, no se lo digas a nadie,” le recordé.

“Oh, lo sé. No planeo morirme de risa pronto, muchas gracias. Y ciertamente no tengo la intención de darte ninguna razón para guardar rencor... no cuando te debo por salvar la aldea. Si te encuentras con algún problema en la capital, no dudes en acudir al Gremio de Aventureros. ¿Entiendes?”

Como Maestra del Gremio del Gremio de Aventureros de la capital, la palabra de Sanya significaba mucho. Estar del lado correcto de las autoridades siempre fue útil también, cuando llegó el momento de la verdad.

“Está bien, Sanya, yo también me dirijo a casa. Si pasa algo, házmelo saber.”

“¡Correcto! Yuna, ¿tomarías esto?” Ella me detuvo en seco y empujó un... ¿llavero? ¿Cosa? ¿Con *plumas encima*?

“¿Y esto es?”

“Está hecho de las plumas de Folg—ah, quiero decir, las plumas de mi pájaro invocador,” dijo, y luego convocó a su pájaro. Se posó en el brazo de Sanya, noble y como un águila.

“Ya veo. Así que el pájaro que me vio cambiar se llamaba Folg.” Ese era un nombre genial. Presentó cierta competencia contra Kumayuru y Kumakyu, eso es seguro.

“¿Todavía no has superado eso?” Sanya dijo. “Es tu culpa por desvestirte tan repentinamente.”

Cierto, pero no iba a admitirlo. “Está bien, entonces, ¿qué es esta cosa?” Pregunté por el llavero. Tenía algunas plumas marrones en él.

“Puedes guardarlo contigo o ponerlo en una ventana de tu casa. Folg lo usará como guía para volar hacia ti. Si pasa algo, te lo haré saber.”

De acuerdo, supongo que eso hizo que Folg se pareciera un poco a una paloma mensajera. No tenía idea de que la invocación de Sanya pudiera hacer eso. Pero bueno, las palomas pueden volar largas distancias, así que supongo que un pájaro convocado también podría hacerlo.

“De hecho, hubiera preferido uno de esos dispositivos mágicos con forma de oso, como el que le diste a Luimin,” dijo Sanya.

“No tengo más de ellos,” mentí. Sentí que lo usaría para darme trabajo si le permitía tener uno.

“Yo sé eso. No estaba asumiendo que tuvieras varios.”

Quiero decir, podría hacer más si quisiera, aunque yo era la única al que la gente podía llamar. “Lo siento, Sanya. Entonces, ¿puedo poner esto en mi habitación?”

“Eso debería funcionar, ya que Folg volará por sus propios medios.”

Supongo que eso significaba que no podía dejar esto en mi almacenamiento de osos. No tenía idea de cómo funcionaba el sistema de almacenamiento de osos, pero dudaba que incluso un pájaro invocado pudiera volar hacia él. Sería mejor para mí ponerlo en mi casa como lo había pedido Sanya.

“Lo pondré, pero será mejor que no me contactes para trabajar con él.”

“Aww, eso es una lástima,” dijo, sin parecer decepcionada en lo más mínimo.

Bueno, esta era la capital, y había toneladas de aventureros alrededor. No era como si tuviera que salir de su camino para atraparme. “Si pudieras hacer algo como esto, ¿no podrías haberlo hecho volar a la aldea?”

Todas las personas con las que había hablado habían dicho que no habían sabido nada de ella en diez años. Si tuviera una invocación, podría haber hecho que le entregara una carta, como mínimo.

“En ese momento, nunca lo había hecho volar tan lejos. Ni siquiera había soñado con eso. No estoy segura de sí podría llegar a la aldea. Estoy planeando enviar una carta a Labilata para averiguarlo. Si no, te pediré que lo tomes en su lugar.”

“Si solo quieres que le entregue una carta, seguro.” Siempre y cuando no fuera una carta al día o algo así. Pero conociendo a Sanya, era más probable que terminara siendo una carta al año.

Ahora que ya había terminado todas las cosas importantes que tenía que hacer, finalmente me dirigí a Crimonia con mi puerta de transporte. Antes de que pudiera olvidarlo, puse el llavero en una ventana de mi habitación. ¿Supongo que eso fue todo? Bueno, dudaba que Sanya tuviera algo que decirme. Si tratara de llamarme sin parar para algunos trabajos sucios, le daría una paliza.

Después de haber hecho eso, salí de mi casa. Hmm, había pasado un tiempo desde que había regresado a Crimonia... o al menos así lo sentí, aunque supongo que fueron más como diez días. La escena frente a mis ojos se sentía nostálgica. Realmente me sentí como si estuviera en casa... como si esta fuera mi ciudad natal ahora en lugar de solo otro lugar para dormir.

Me dirigí al orfanato para avisarles a Tiermina y a los demás que estaba de vuelta, ya que ese era el lugar más probable en el que estarían esta vez. Cuando llegué al frente del edificio, encontré a la pequeña pandilla de niños corriendo enérgicamente afuera. Casi parecía que estaban jugando a la mancha, lo cual les había enseñado hace un tiempo.

En poco tiempo, los niños notaron que los miraba. “¡Chica osa!”
“¡Hermana mayor!”

Los niños corrieron hacia mí, sonriendo.

“¿Todos ustedes han estado bien?” Yo pregunté. “No le han estado causando ningún problema a la directora, ¿verdad? ¿O peleando?”

“¡Nuh-huh, nos hemos estado portando bien!”

“¡Trabajamos como se supone que debemos hacerlo!”

“¡No estamos peleando!”

Los niños me dieron respuestas entusiastas.

“Parece que todos ustedes han estado bien.” Les di a todos y cada uno de ellos una palmada en la cabeza—si dejaba a uno solo de ellos, algunos de ellos se quejarían. “¿Están aquí Tiermina y Fina?”

“Sí, están con la directora en este momento.”

Supongo que terminaron con los huevos, entonces. Abrí la puerta del orfanato y entré. Cuando llegué al comedor, encontré a Tiermina y a la directora hablando mientras tomaban el té.

“Y-Yuna, ¿estás en casa?”

“Bienvenida de nuevo, Yuna.”

“Gracias. Acabo de llegar.” Tomé asiento cerca. “¿Pasó algo inusual mientras estaba fuera?”

“Inusual... ¡sí! ¡Era tan agitado sin ti alrededor!” Tiermina se levantó casi como si acabara de recordar algo.

¡¿Espera, qué?!

“¡Lady ElleLaura, la esposa del señor, vino con alguien que decía ser el jefe de cocina del palacio! Fue un calvario.”

Fina también había mencionado algo así, ¿no? Habían pasado toneladas de cosas desde entonces, así que simplemente lo olvidé.

Según Tiermina, Milaine la había convocado repentinamente al Gremio de Comerciantes. Cuando llegó, le presentaron a una mujer y un hombre—ElleLaura y Zelef. Una vez que descubrió quiénes eran ElleLaura y Zelef, aparentemente perdió la capacidad de hablar.

Pero no era como si todo eso fuera mi culpa. No era ninguna razón para que ella estuviera enojada conmigo. Fue culpa de *Ellelaura* por no avisar antes de tiempo. Por otra parte, irrumpiría en el castillo sin previo aviso, así que no era como si realmente pudiera regañar a otros por eso.

“Solo pensar en lo que hubiera pasado si Fina no estuviera ahí me da un nudo en el estómago...” continuó Tiermina.

“¿Fina?”

“Sí, Fina habló con los dos. Si Fina no hubiera estado allí, no estoy segura de que hubiéramos podido recibirlos adecuadamente.”

“Pero Ellelaura realmente debería habernos advertido que venía,” dije. Sin embargo, todavía habría querido ir a la aldea de los elfos, por lo que podría no haber estado aquí incluso si ella lo hubiera hecho. Pero probablemente habría habido una manera de hacer que funcionara. Podríamos haberle pedido que viniera en un día diferente, ¿tal vez?

“Basado en cómo se estaba comportando Lady Ellelaura, Yuna, creo que quería sorprenderte.”

Fina también había dicho algo así. Habían estado bastante empeñados en sorprenderme y terminaron decepcionados cuando no estuve allí para sorprender. “¿Para qué vinieron aquí?”

Fina me lo había dicho, pero quería asegurarme.

“Quieren construir uno de tus restaurantes en la capital, así que vinieron a buscar ideas en tus tiendas.”

“Pero ese lugar no se supone que sea uno de los míos. Claro, están vendiendo pudín y mis recetas, pero al final, la gente del castillo se las arregla. No estoy involucrada.”

“¿En serio?”

“Solo le enseñé cómo hacer las recetas.”

No era como si hubiera invertido dinero en el lugar y no conocía a las personas que realmente trabajarían allí. No era una de mis tiendas. Pero Tiermina había llevado a ElleLaura y Zelef al Salón del Oso.

“Los llevábamos a las tiendas. ¡Causaron tal conmoción, y fue tan agitado!”

Hicieron un escándalo mientras estaban de pie frente a las estatuas de osos frente a las tiendas. Y cuando en realidad habían entrado, simplemente caminaban donde querían. ¡Incluso se comieron con los ojos cada adorno de oso en cada mesa! Podía ver perfectamente a ElleLaura caminando por una tienda como si fuera la dueña del lugar.

“¿Zelef realmente hizo eso también?”

“Zelef miraba la comida de los clientes mientras comían.”

Ah, entonces eso es en lo que se había concentrado. Pero ¿en qué estaban pensando? Con suerte, no se habían interpuesto en el camino de los otros clientes. “¿Todo salió bien?”

“Sí, Fina logró que se sentaran.” ¿Fina lo hizo? “Habló con Lady ElleLaura mientras deambulaban por el edificio e hizo que todos se sentaran. Me sorprendió mucho ver a Lady ElleLaura y Fina teniendo una conversación normal.”

Llevé a Fina conmigo a todo tipo de lugares donde tuvo que interactuar con nobles y miembros de la familia real—este fue el resultado. Escuché que había comenzado a salir a lugares con Noa, e incluso se había encontrado con ElleLaura un par de veces. Había ido a la fiesta de cumpleaños de Misa antes, por lo que se había vuelto inmune a su nobleza. Fina finalmente había superado su tendencia a congelarse frente a ellos. Estaba feliz de verla crecer, pero también me puso un poco triste.

Después de eso, aparentemente comieron todo lo que pudieron en la tienda antes de regresar al orfanato. Tiermina los llevó a recorrer el lugar y hasta vieron a los niños cuidar de los pájaros.

A partir de ahí, visitaron el Restaurante del Oso que administraba Anz. Al tercer día, entraron en el Salón del Oso a la hora de apertura, comieron

allí y luego compraron una tonelada de pan para llevar a casa. Supuestamente habían estado apurados ya que necesitaban regresar a la capital el mismo día.

“Los días pasaban como un torbellino. Sé que no quieren hacer daño, pero fue un momento difícil.” Tiermina suspiró, agotada por el recuerdo. “Si Fina no hubiera estado allí, no estoy segura de lo que hubiera hecho. Ha crecido tanto mientras yo no miraba. Supongo que es cierto que los niños crecen tanto si sus padres están presentes como si no.”

“Tal vez, pero ella creció para ser una buena niña gracias a ti, Tiermina.”

“Después de todo, no podía ser egoísta por mi culpa. Pero a veces, desearía que fuera un poco más desobediente.”

Fina era una niña súper buena. Y hablando de Fina, entró en la habitación en medio de nuestra conversación.

Capítulo 257 - Fina Encuentra El Libro Ilustrado Del Oso

Fina estaba de pie junto a la puerta, haciendo pucheros, con Shuri de pie detrás de ella. ¿Había pasado algo? Decidí saludarlas ahora que estaba en casa antes de llegar al problema.

“¡Fina, Shuri, estoy en casa!” Yo dije.

“Bienvenida de nuevo, Yuna,” dijo Fina, su puchero se transformó momentáneamente en una sonrisa. “No—espera, quiero decir, ¡no puedo creerte, Yuna! ¡¿Qué es esto?!”

Detrás de ella, Shuri me dio un saludo regular, pero fue ahogado por el grito de Fina.

Fina se acercó a mí y colocó un libro ilustrado frente a mí. Era una copia del libro que había dibujado para la Princesa Flora—un duplicado que les había dado a los huérfanos.

“¿Qué pasa con esto?” Yo pregunté.

“¿Qué tal—? ¡¡¡no me vengas con eso!!! Esta niña soy yo, ¡¿no es así?!” Señaló acusadoramente a la niña caricaturesca del libro.

La niña iba montada en el lomo del oso. Claro, había usado a Fina como modelo para la niña y a mí misma para el oso, pero ¿por qué lo mencionaba ahora? Me sorprendió que Fina *no* supiera sobre el libro ilustrado hasta ahora.

“Los niños querían que les leyera, así que lo hice... y luego noté que la niña se parecía mucho a mí...” Fina todavía parecía un poco molesta.

Si ella no sabía acerca de los libros ilustrados, ¿cómo se había dado cuenta de que yo los había dibujado? Le pregunté, pero...

“Yuna, el libro ilustrado es literalmente sobre cosas que hicimos juntas.”

Oh, eh. Bueno. Es correcto. El primer volumen trataba sobre el encuentro entre el oso y Fina, y cómo los dos buscaban hierbas medicinales para ayudar a la madre enferma de Fina. Llegó a la parte donde Fina trajo las hierbas a casa. Preparé el libro para relatar los eventos, pero con un toque de libro ilustrado.

El segundo volumen trataba sobre la enfermedad de la madre de la niña. La niña hace que el oso busque una gota de flor de arcoíris que se rumorea que cura enfermedades. Una vez que el oso se entera de eso, busca la flor y ayuda a la niña a curar a la madre. En cuanto al papel, la niña era Fina, la madre enfermiza era Tiermina y el oso era yo.

Todo lo había basado, por supuesto, en la vez que curé a Tiermina para Fina. Como en realidad no podía escribir sobre mi magia, la sustituí por una flor curativa, pero eso es lo que obtienes por escribir un roman á clef... las personas que sabían *inmediatamente* pudieron ver que éramos Fina y yo.

Por supuesto, Fina también se daría cuenta. Aún así, tenía un plan secreto para sacar a Fina de mi rastro sobre los libros. “Este libro en realidad no trata sobre nadie real. Mira, lo dice aquí mismo.”

Abrí el libro hasta la última página usando mis marionetas de oso y señalé una línea determinada.

Esta es una obra de ficción. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, o eventos reales, es pura coincidencia.

Todo estaba bien y en orden. Podría afirmar que la chica del libro y Fina no tenían nada que ver.

“¡Pero esta es exactamente la misma cinta que la que uso...!”

(Bueno, *había* modelado el personaje después de Fina).

“¡Además, hay todos estos detalles sobre mi vida...!”

(Quiero decir, el libro realmente *trataba* sobre algo que Fina y yo habíamos experimentado.)

“¡No hay forma de que no sea yo!”

Ese clásico descargo de responsabilidad no iba a funcionar con Fina, ¿eh? Quiero decir, el libro *fue* modelado a partir de ella, así que realmente no tenía forma de disuadirme de esto.

Fina suspiró. “¿Por qué dibujaste un libro como este en primer lugar?!”

“Lo hice por la Princesa Flora.”

“¿Para la Princesa Flora...?” Cuando mencioné a la princesa, el tono de Fina se suavizó. “Si lo escribiste para ella, entonces, ¿qué hace este libro en el orfanato?”

Le conté toda la historia, empezando por cómo lo había dibujado para la Princesa Flora. A partir de ahí, hablé sobre cómo el libro se había convertido en furor en el castillo porque la princesa lo había estado cargando, y cómo tanta gente clamaba por él que hicieron una tirada.

“El Rey y Ellelaura lo pidieron, así que no pude decir que no.” Si todo lo demás falla, échale la culpa a la realeza. Claro, dibujé la cosa, pero no exageré al decir que en realidad fueron el Rey y Ellelaura quienes la distribuyeron (en el castillo) haciendo copias.

Por supuesto, Fina se quedó en silencio cuando mencioné al Rey y Ellelaura. *Perdón por ser tan mala, Fina.*

“Les pedí que imprimieran más copias,” dije, “para poder llevárselas a los huérfanos.”

“¿Mucha gente tiene este libro?” preguntó ansiosamente.

¿Un montón? Eso parecía una exageración. “Son solo algunas de las personas en el castillo lo tienen.”

Tal vez los libros se estaban esparciendo, pero solo irían a personas con niños. No eran tantos como pensaba Fina.

Ella no parecía estar de acuerdo. “Ya no podré ir al castillo,” dijo, inclinando la cabeza.

Me mordí una púa un poco cruel— “¿Qué, estabas planeando un viaje allí?” —y lo pensé. En el pasado, Fina probablemente nunca hubiera pensado que una plebeya como ella iría al castillo, pero ahora tenía la expectativa de que iría allí en el futuro. Quiero decir, si ella fue a la capital conmigo de nuevo, probablemente tenía razón en eso.

“Va a estar bien,” le dije. “Nadie se dará cuenta de que eres tú.”

No había mucha gente que hubiera leído el libro y yo la había caricaturizado. Además, nadie sabría que la trama tenía que ver con ella a menos que *fuera* su familia.

“Pero los niños decían ‘¡Esta se parece a ti, Fina!’.”

No había mucho que nadie pudiera hacer para que los niños más cercanos a ella se dieran cuenta.

Tiermina, que había estado escuchando, vino en mi ayuda. “Ella te dibujó tan linda, querida. ¿No la perdonarás?”

“¿Mamá...?”

“¡Qué lindo libro es este!” Tiermina hojeó las páginas. “Entonces, si esta niña es Fina, ¿supongo que la mamá soy yo?”

Dejó de pasar la última página, donde la niña y su madre sonreían juntas. La mamá se veía tan feliz después de beber la medicina que había traído la niña. “¡Me dibujaste tan linda también! ¡Y vaya, Fina, solo mira esta imagen tuya!”

“Está bien, Mamá, pero ¿no te da vergüenza?”

“Tal vez si me hubiera dibujado mal, pero ¿cómo podría enojarme con dibujos tan lindos?”

“Pero... ella convirtió nuestra historia en un libro.”

“Es un poco vergonzoso, pero no lo suficiente como para estar molesta.”

La ira de Fina disminuyó gradualmente mientras su madre le hablaba. Pero aún...

“La niña se parece a mí. ¿Por qué te convertiste en un oso de verdad, Yuna? Si me dibujas a mí, es injusto que no te dibujes a ti misma.”

No podía decirle que había hecho eso porque odiaba dibujarme a mí misma, así que traté de esconderlo debajo de la alfombra. “Eso es porque la Princesa Flora cree que los osos son, eh... ¡muy interesantes! ¿No te acuerdas, Fina? ¡Estaba loca por los osos!”

“Bien...”

“Entonces, me hice uno.”

Fina parecía convencida cuando traje a la Princesa Flora—no hay comentarios allí. “Um está bien. Pero dime la próxima vez que dibujes otro, ¿de acuerdo?”

“¿Estás de acuerdo con que dibuje más?”

“No realmente, pero a los niños parece gustarles. Pero por favor, no dejes que más personas lo tengan.”

“Bien. No lo haré si el rey o ElleLaura intentan difundirlo, usaré magia en ellos para detenerlos si es necesario. Eran los más propensos a distribuir más el libro.”

“Eh, Yuna. Por favor, *trata* de no difundirlo,” reformuló Fina.

“¡Estoy bromeando! Pero les diré que no lo hagan.” Después de eso, Fina pareció satisfecha.

Genial, había obtenido el permiso de Fina para dibujar el tercer volumen. Supuse que ese sería el final, pero alguien más fue el siguiente en atacar.

“Es injusto que solo Fina y mamá aparezcan en los libros,” dijo Shuri. Ella había estado en silencio hasta ahora. “¡Yo también quiero ser un dibujo!”

Fina pareció desconcertada por Shuri diciendo que era injusto. Nunca hubiera pensado que Shuri estaría molesta porque no estaba en un libro...

aunque parecía más molesta porque era la única que quedaba fuera. “¿Querías que te dibujara, Shuri?”

Shuri asintió levemente. Su hermana y su madre estaban en él, así que ella se quedó fuera. Además, Shuri aún era joven, por lo que probablemente dolía mucho más.

“Lo siento. No te dejé fuera a propósito. Estaba escribiendo sobre cómo conocí a Fina. Por eso la historia fue así. La próxima vez, te dibujaré a ti también.”

“¡¿En serio?!” dijo ella, radiante.

“Sí, seguro,” prometí, y Shuri se animó aún más.

Si tuviera que dibujar un tercer volumen, probablemente sería sobre ir a la capital con Fina y Noa, pero tendría que reconsiderarlo si quisiera incluir a Shuri. Tal vez escribiría sobre las hermanas jugando con el oso ¿O tal vez podría presentar a Gentz y hablar de una boda? Pero, ¿cómo engancharía al oso en esa historia?

Hmm... ¿Tal vez llevaría a Shuri a la capital? Pero, ¿realmente cabrían tres personas en el oso del libro? ¿Tal vez agregaría más osos? Parecía que tenía algo que pensar.

Después de que terminamos de hablar sobre el libro, le pedí a Fina que me contara más sobre lo que había pasado con ElleLaura y Zelef.

Capítulo 258 - El Oso Dibuja Un Libro De Imágenes

Habían pasado unos días desde que regresé de la aldea de los elfos, y lo único emocionante que había sucedido fue una llamada de Luimin por el teléfono de oso—de lo contrario, las cosas estaban pacíficas. Luimin había llamado porque estaba preocupada sobre si realmente podría comunicarse conmigo.

“Me alegro de poder hablar contigo.” El alivio llenó la voz de Luimin en el momento en que me escuchó.

Pregunté por la aldea. Ni un solo monstruo había entrado en la barrera desde que me fui, y tampoco habían visto ningún monstruo fuera de la barrera. Parecía que el parásito realmente había estado atrayendo a todos los monstruos.

“Por favor, pasa cuando quieras, ¿de acuerdo?”

“Seguro. Quiero obtener más champiñones y plantas silvestres, así que me aseguraré de pasar pronto.”

“Está bien, estaré esperando.”

Después de que terminó de actualizarme sobre la aldea, le pedí que me prometiera que me avisaría cuando las hojas de té del árbol sagrado estuvieran listas. Por supuesto, le hice saber que también podía contactarme por otras razones.

Mis planes ese día consistían en dibujar la próxima entrega de mi libro ilustrado con Fina y Shuri... aunque no estaban dibujando tanto como reseñando. Fina iba a revisar el contenido y Shuri estaba revisando a la compinche de la hermana pequeña.

Mientras tomaba té y comía papas fritas, Fina y Shuri pasaron por la casa.

“¿Realmente lo estás dibujando?” Dijo Fina tan pronto como llegó a la casa.

“Creo que la Princesa Flora está esperando el próximo,” dije, “y le prometí a Shuri que lo haría.”

“¿De verdad me estás dibujando a mí también, Yuna?”

“Ese es el plan.” Fina parecía reacia, pero Shuri estaba entusiasmada.

Mientras dibujaba, me aseguré de consultar con Fina sobre la historia, y Shuri examinó cada dibujo de ella como la hermana pequeña. Después de todo, no quería que llorara por no verse linda después de terminar los dibujos.

“Estaba pensando en hacer el libro sobre los tres personajes que viajan a un pueblo vecino. ¿Qué opinas?”

“¿Quiénes son los tres?”

“Ustedes dos, y su mamá.”

“Pero no he ido con mamá a otro pueblo...”

“No tiene que ser sobre algo real. ¡Dibujas libros ilustrados de tu imaginación!”

Capítulo 259 - Libro Ilustrado - El Oso Y La Niña, Volumen 3

La madre de la niña se recuperó de su enfermedad y volvió a estar bien.

La niña tenía una hermana joven enérgica. Le contó a su hermana pequeña sobre el oso. Entonces la hermana espetó que ella también quería ver al oso.

La niña llevó a su hermana al bosque para presentarlos. Se pararon frente al bosque, y cuando la niña llamó al oso, apareció de entre los árboles.

La niña le presentó el oso a su hermana pequeña. El oso se acercó lentamente a la hermana, quien estaba muy sorprendida, hasta que le dio una suave palmada al oso. ¡El pelaje del oso era tan suave y agradable!

La hermana declaró que quería montar en el lomo del oso. El oso se arrodilló para dejar subir a la hermanita y a la niña. El oso corrió por los bosques y los prados y las llevó a las dos a lugares en los que nunca habían estado.

Pero sus días felices no duraron mucho.

Gracias a la gota de la flor del arcoíris que el oso había encontrado, la madre mejoró. La madre pidió ayuda a un amigo para encontrar trabajo en el pueblo de al lado. La familia de la niña se dirigía al pueblo vecino.

La niña lloró al despedirse del oso. El oso le dio a la niña una suave palmada en la cabeza. La niña lloró porque ya no vería al oso.

“Gracias, oso. Lo siento.”

El oso se quedó con la niña hasta que dejó de llorar.

Unos días después, la niña y su familia se subieron a un carruaje para dirigirse al pueblo cercano. El oso miraba desde lejos. El carruaje empezó a moverse. Siguió y siguió y siguió hasta que el oso ya no pudo verlo.

La niña se contuvo de llorar.

“Adiós, oso...”

El carruaje siguió su camino y dejó el bosque en el que vivía el oso muy, muy atrás. No serían capaces de volver a él.

La madre y la hermana abrazaron a la niña.

“Lo siento,” se disculpó la madre.

El oso era importante para la niña, pero también lo eran su madre y su hermana. La niña sostenía las manos de su madre y su hermana.

“Se volverán a ver,” dijo su madre, y ella sonrió amablemente.

Una vez que la niña creciera, prometió volver a ver al oso.

El carruaje avanzó lentamente. Había otras personas en el carruaje, no solo la niña y su familia. La niña todavía estaba triste porque ya no estaba con el oso.

Entonces, el carruaje se detuvo de repente.

“¿Qué es eso?”

La gente en el carruaje estaba haciendo una conmoción.

“¡Monstruos!” alguien gritó.

“¡Mamá!”

La madre abrazó a sus dos hijas. Había bastante conmoción fuera del carruaje. El carruaje no se movía.

“¡Los caballos han sido atacados!” escucharon un grito frente a ellos.

Una de las personas en el carruaje salió.

“¡Se acercan un montón de monstruos!” gritó la persona afuera.
“¡Todos, corran!”

Las personas que aún estaban en el carruaje comenzaron a huir. La familia de la pequeña también trató de correr, pero fueron empujadas por las personas que intentaban salir delante de ellas. Solo la niña y su familia se quedaron atrás en el carruaje.

“Mamá...”

“Estará todo bien.”

La madre sostenía a sus hijas en sus manos temblorosas. Podían escuchar a los monstruos afuera. No podían huir. El carruaje se balanceó. Los aullidos de los monstruos las asustaron y se estremecieron.

Justo cuando estaban a punto de perder la esperanza, dejaron de escuchar a los monstruos. Pero estaban demasiado asustados para mirar hacia afuera.

Todavía estaban temblando en el carruaje cuando escucharon a alguien hablar desde afuera. “¿Estás bien?”

La niña conocía esa voz. Ella pensó que nunca volvería a escucharlo. La niña apartó los brazos de su madre y salió. “¡Espera!”

Efectivamente, encontró al oso afuera.

“¡Oso, oh, oso!” ella lloró y abrazó al oso. La madre y la hermana pequeña también se bajaron del carruaje.

“Estará bien. ¡El oso nos salvó!”

Los monstruos se derrumbaron fuera del carruaje. No vieron a nadie más alrededor. No sabían lo que había pasado. Los caballos se habían ido, y el carruaje estaba roto. Todo lo que podían hacer ahora era caminar.

Fue entonces cuando el oso canturreó en voz alta— “¡Cwoom!”

Entonces, desde muy lejos, aparecieron un oso negro y un oso blanco.

La madre y la hermana pequeña se sorprendieron, pero la niña no. Sabía que el oso los había llamado.

“¡Suban!” Los tres osos se arrodillaron y le mostraron la espalda a la familia.

“Mamá, los osos nos van a llevar al pueblo,” le dijo la pequeña a su mamá. Al principio, la madre no le creyó, pero luego la niña se subió al lomo del oso y la madre creyó.

La familia se dirigió al siguiente pueblo en los osos. Cuando los osos se acercaron al pueblo, bajaron a la familia.

“Gracias, oso,” dijo la niña. Pero la hermanita no soltó al oso blanco. Ella no quería dejar al oso. Por supuesto, la niña tampoco quería irse.

“Los osos no pueden venir al pueblo porque son demasiado grandes,” dijo la madre, sacudiendo la cabeza y dándole a la hermanita un abrazo reconfortante. “Si los osos fueran más pequeños...”

“¡Podemos ser!” dijo el oso, y se encogió. El oso blanco en los brazos de la hermana pequeña también se encogió, al igual que el oso negro junto a la madre. Se encogieron más hasta que fueron lo suficientemente grandes para que la niña los sostuviera en sus brazos.

Ahora podrían ir al pueblo en brazos de la familia. Los porteros se sorprendieron, pero dejaron entrar a la familia con los osos.

Y así, la niña se quedó con el oso.

Capítulo 260 - El Oso Termina De Dibujar Un Libro De Imágenes

Preparé papel para dibujar. Fina y Shuri se sentaron a mi izquierda y derecha, esperando que comenzara a dibujar.

Primero, presenté a la hermana de la niña. Dibujé una versión animada de ella.

“Wow, eso es tan lindo. ¿Soy yo?” preguntó Shuri.

“Así es. Esa es la hermana pequeña de la niña.”

Shuri parecía bastante feliz de verse a sí misma siendo dibujada. Luego dibujé la escena de la niña y la hermana jugando con el oso. Pero los buenos tiempos no durarían. La familia de la niña tuvo que mudarse al pueblo vecino.

“¿Se van a mudar a un lugar diferente?”

La madre de la pequeña necesitaba trabajo y tuvo que pedir ayuda a una amiga de un pueblo vecino.

“Nadie en el pueblo podía ayudar a la familia de la niña,” le expliqué a Fina.

No había nadie como Gentz en este libro, y sería extraño meterlo allí sin ninguna explicación. Esto tenía más sentido para la historia.

“Como la niña no tenía a nadie en quien confiar, tuvo que trabajar muy duro sola.” Miré a Fina.

“Pero tenía a Gentz—Quiero decir, papá—para ayudarme.”

“Lo hiciste.”

“Entonces, ¿el amigo va a ser papá?”

“Todavía no lo sé.” Si fuera a escribir una continuación, lo pensaría. Por ahora lo dejo indeciso.

Volví a dibujar el resto del libro. La siguiente era la escena en la que el oso y la niña tendrían que separarse.

“¿Tuvo que dejar al oso?”

“¡Eso es tan triste para la niña!”

Shuri y Fina parecían angustiadas.

“Estará bien. El oso vuelve.” No ayudaría mentirles, así que les di un spoiler.

Después de dibujar la escena del oso y las chicas dejándose, dibujé una escena de las chicas subiendo a un carruaje que se dirigía al siguiente pueblo.

“Pensé que aparecería el oso y se montarían en él,” dijo Fina. Aparentemente, esto no iba como ella esperaba.

Pero no podía dejar que el oso apareciera aquí, por supuesto. “Se acaban de despedir. Y creo que la madre no se subiría al oso para viajar.”

Después de subir al carruaje, las chicas se veían tristes. El oso observaba a las chicas partir desde la distancia.

“Esta es una historia triste. Me siento mal por el oso y las chicas...”

“Estará bien. Serán felices al final.” Prefería los finales felices a las tragedias.

Dibujé una escena del carruaje siendo atacado por monstruos. Estaba imitando lo que había pasado cuando el carruaje de Misa había sido atacado. Todos en la escena escapaban, pero las chicas se quedaron atrás.

El carruaje estaba temblando y podían escuchar a los monstruos. Fue entonces cuando el oso hizo una aparición galante y entró corriendo. Hice algunos ajustes, pero esto era básicamente lo que había sucedido cuando salvé a Misa. El oso luchó contra los monstruos y salvó a las niñas.

“¡Estoy tan feliz!”

“¡El oso es tan fuerte!”

El carruaje estaba demasiado averiado para moverse, por lo que el oso las cargó a las tres sobre su espalda. Fue entonces cuando el oso canturreó a sus compañeros osos. Aparecieron un oso negro y un oso blanco caricaturizados. “Esos son Kumayuru y Kumakyu.”

“¡Qué lindos!”

A las dos les gustaba ver a los dos osos.

“Shuri, ¿cuál quieres montar?”

Shuri no dudó. “¡En Kumakyu!”

“¿Por qué Kumakyu?”

“Porque Kumakyu es bonito y blanco.”

Ella tenía ese derecho. El pelaje de Kumakyu realmente era blanco y hermoso, pero eso no ensuciaba el pelaje negro de Kumayuru ni nada.

“En ese caso, pondré a la hermana pequeña en el oso blanco.”

Hice que la niña (Fina) se subiera al oso que me representaba. La madre (Tiermina) se subió al oso negro (Kumayuru). Luego, las tres cabalgaron hacia el próximo pueblo en sus osos.

“¿Qué pasa con las personas que se escaparon?”

“No necesitan osos, ya que se escaparon y dejaron a las niñas solas.”

Al menos no había dibujado sus cuerpos. Dejaría que los niños que leen el libro se imaginen adónde fueron las personas. Después de todo, los libros ilustrados estaban destinados a fomentar la imaginación de los niños.

Los niños y sus padres podían imaginar por sí mismos si las personas que habían sido atacadas se salvaron o no. Era el trabajo de un padre explicar si la gente llegó a la ciudad después de un arduo escape o si los monstruos los mataron. La forma en que explicaron el escenario daría

forma a las mentes de los niños... o así es como se lo dije a mano a Fina y Shuri. Honestamente, no quería poner cadáveres en mi libro.

“¿Qué creen ustedes dos que pasó?”

“Espero que sobrevivieran.”

“No sé...” Shuri parecía indecisa, pero Fina estaba siendo amable.

“¿Qué crees que pasó?” Fina me preguntó.

“Esa es una pregunta difícil. Creo que depende de quién viajaba en el carruaje. Si fueran fuertes, querría que lucharan en lugar de correr. Si no son luchadores, creo que tendrían que huir. Espero que sobrevivan, pero... bueno, espero que a cualquiera que haya echado a un lado a esas chicas no le vaya tan bien.”

“Uhh... Yuna, me estás asustando...” dijo Fina.

“Bueno, eso es sólo mi opinión,” le dije. “Y no necesariamente tengo razón, ¿sabes? Si ustedes dos pueden leer esto y tener pensamientos más amables... entonces me gustaría que hicieran eso. Me gustaría que se quedaran así.”

No quería que sus corazones se empañaran como el mío.

Para ser honesta, la razón principal por la que no hubo bajas o lesiones representadas en el libro fueron razones personales. No podía decirles que la *verdadera* razón era que la aparición de otras personas en la escena obstaculizaría la fabulosa entrada del oso.

La gente no siempre dice lo que realmente piensa.

Luego, la familia se dirigió al pueblo en los osos. Llegaron sanos y salvos al siguiente pueblo. Una vez que llegaron, se despiden del oso. Después de todo, los osos no pueden ir a las ciudades.

Cuando la niña intenta despedirse del oso, la hermanita dice que no quiere. Por supuesto, la pequeña tampoco quiere despedirse.

“¿Es aquí donde tienen que decir adiós...?”

“¿Tienen que dejar el oso? Eso es tan triste...”

“Estará todo bien.” Hice el oso más pequeño. Luego, dibujé a la niña abrazando felizmente al osito. Se veían muy felices.

“Um, me siento un poco avergonzada. Esto significa que te estoy abrazando, ¿no es así, Yuna?”

“No necesariamente. Puedes pensar en ella como Kumayuru o Kumakyu en lugar de mí.”

Las chicas se dirigieron al pueblo con los ositos en brazos. Luego, con una última oración— “La niña se quedó con el oso.” —Terminé el tercer volumen de *El Oso Y La Niña*.

“¡Yuna, eso fue increíble!”

“Eres tan bueno dibujando. Fue triste al principio, ¡pero al final pudieron estar con el oso!”

Los niños pequeños estarían leyendo el libro, así que necesitaba terminarlo con una nota feliz. Había libros ilustrados tristes en mi mundo original, pero quería que los niños buenos tuvieran un final feliz.

“Pero, ¿no se enojará Lady Noa?” preguntó Fina.

“¿Noa?” ¿Por qué estaba mencionando a Noa, de todas las personas?

“Porque usaste la historia sobre nosotras yendo a la capital como idea base.”

“Bueno, junté muchas cosas.” Estaba esa escena de Misa siendo atacada en su carruaje y la escena donde fue salvada.

“Si Lady Noa ve esto, podría darse cuenta de que no ha aparecido en la historia.”

Oooooh, así que eso era lo que ella quería decir. “Estará bien. No querías aparecer en la historia porque estabas avergonzado, ¿verdad?”

“Sí, pero...”

“Noa también estaría avergonzada, así que está bien. No creo que ella sepa que estoy usando nuestra historia como base para dibujar esto. De hecho, Noa no vera los libros en primer lugar.”

Noa aún no sabía que los libros existían y dudaba que alguna vez lo supiera. Solo unas pocas personas en la capital sabían de ellos, y algunos de los huérfanos en Crimonia. Noa no lo vería.

“Si tú lo dices,” dijo Fina.

“Eres tan preocupada,” dije con una sonrisa, con la esperanza de disipar las preocupaciones de Fina.

Historia Adicional - Lady ElleLaura Y Zelef Pasan Por Crimonia – Parte 1

Habían pasado dos días enteros desde que Yuna se fue con Sanya para ir a la aldea de los elfos. Me pregunto cómo sería la aldea... Quizá algún día yo también vaya allí.

Pero por ahora, estaba cuidando a los Kokekko y contando los huevos. Teníamos muchos huevos, lo que siempre era bueno.

Todos los días, vendemos los huevos en el Gremio de Comerciantes. Cassadore del Gremio de Comerciantes viene a recogerlos—es bueno que no tengamos que ir a venderlos nosotros mismos. Mamá dice que los huevos dan mucho dinero. Ese dinero ayuda a vivir a los huérfanos y también paga el salario de mi mamá.

Como Shuri y yo éramos los ayudantes de mamá, no nos pagaban por ayudar en el orfanato o en las tiendas. En cambio, obtuve dinero del desmantelamiento de monstruos. Traté de decirle a Yuna que no quería dinero, pero me lo dio de todos modos.

Cassadore estaba actuando muy extraño hoy. Normalmente, sonreía y nos preguntaba cómo estaban los huevos, pero en lugar de eso, corrió hacia mi mamá y le dijo que fuera al Gremio de Comerciantes rápidamente. Mamá solía ir al Gremio de Comerciantes para hablar con Milaine, pero hoy parecía un poco diferente.

“Nos gustaría que viniera Fina también,” dijo Cassadore, mirándome.

“¿Yo?”

“Sí, si pudieras.”

“Um... ¿hay alguna razón por la cual?” Iba mucho con mamá, pero nunca nadie me *pidió* que fuera antes.

“La Maestra del Gremio las solicitó a ambas. Una vez que tenga los huevos listos, suban al carruaje.”

No entendía lo que estaba pasando, pero yo también iba al gremio. Si me estaban llamando, supongo que tenía que ver con Yuna, ¿quizás? Esa fue la única razón que se me ocurrió que explicaba por qué Milaine preguntaría por mí.

“No sé por qué sucede esto,” dijo mamá, “pero apresurémonos y preparemos los huevos. Fina, ¿podrías ayudarme?”

Preparé los huevos para el Gremio de Comerciantes muy rápido. Mi mamá cuidó a los huérfanos y le dijo a Liz, que cuidaba los pájaros, que íbamos al gremio.

“Creo que deberíamos regresar de inmediato, pero si llegamos tarde, ¿podrías cuidar de Shuri?” Shuri estaba jugando con los niños pequeños cerca del orfanato y estudiando con ellos. Neaf de Mileela estaba ayudando a enseñarles letras y números.

“Si no he regresado por la tarde, por favor aliméntala con los demás,” agregó mamá. Normalmente comía en el orfanato cuando mamá y yo estábamos fuera. “Además, prepara los huevos para las tiendas.”

“Puedo manejar lo que queda,” dijo Liz, “tranquila.”

Le dejamos todo lo demás a ella, subimos al carruaje con los huevos y nos dirigimos al Gremio de Comerciantes. Cassadore estaba entregando los huevos, así que nos separamos en el Gremio de Comerciantes.

Mi mamá vio a Milaine, la saludó y la seguimos adentro.

Entonces me detuve en seco. ¡No había esperado a estas personas en absoluto!

“Fina, ha pasado demasiado tiempo,” dijo ElleLaura. “Bueno... no *tanto*. Después de todo, nos vimos en la fiesta de cumpleaños de Misa.”

“Pues sí, Maestra Fina,” dijo Zelef, “¡no nos hemos visto desde la fiesta!”

¿Qué estaban *haciendo* aquí?

“Fina, ¿los conoces?” Mamá me preguntó. Yo lo hice, aunque mamá no.

“Um... esta es la madre de Lady Noa, Lady ElleLaura. Y ese es el Tío Zelef, que cocina en el castillo.”

Lo llamé Tío Zelef porque cuando traté de llamarlo *Lord* Zelef, sacudía la cabeza y sonreía. “Preferiría que los amigos de la Maestra Yuna se abstuvieran de llamarme así y en su lugar me llamaran Zelef.”

Era el mejor chef del castillo, así que eso no parecía del todo correcto, pero el Tío Zelef dijo que eso era lo que quería. Así que nos comprometimos a eso.

Mamá estaba sorprendida. “¿Qué? ¿La esposa de Lord Cliff? ¿Y un chef del *palacio*?”

“Soy ElleLaura Fochrosé. Escuché que Fina siempre está jugando con mi hija Noa. Muchas gracias por eso.”

“Soy Zelef, el jefe de cocina del castillo. Conocí a su hija y a Yuna varias veces.”

Mi mamá parecía nerviosa cuando se presentó. “Soy la mamá de Fina, Tiermina. Gracias por cuidar siempre de mi hija. ¡Muchas gracias por permitir que Lady Noire venga a la tienda con tanta frecuencia!”

Mi mamá nos miró a mí y a Milaine buscando algún tipo de explicación, pero no sabía por qué estaban aquí o por qué nos querían a mí y a mamá.

“¿Para qué nos llamaste aquí?” preguntó mamá. “¿Mi hija hizo algo...?” Mi mamá me miró preocupada. Si *había* hecho algo mal, seguro que no lo recordaba...

“No necesitas estar tan nerviosa. Fina no hizo nada. Zelef y yo simplemente vinimos aquí para ver la tienda de Yuna. Cuando hablé con mi esposo, me recomendó pasar por Milaine,” dijo ElleLaura.

Explicaron que iban a abrir un restaurante en la capital para vender budines y pasteles con las recetas de Yuna. Habían viajado hasta Crimonia para ver la tienda de Yuna.

“Milaine me dijo que estabas administrando las tiendas y que eres la madre de Fina,” dijo ElleLaura. “Siempre estás cuidando a mi hija Tiermina, así que quería conocerte.” Así que por eso nos había llamado. “Por cierto, ¿podríamos ver a Yuna también?”

Entonces, ellos no sabían. “Yuna no está en la ciudad en este momento,” dije.

“¿Ella no está?!” exclamó Lady ElleLaura.

“Lo siento mucho.”

“No necesitas disculparte por algo así,” dijo ElleLaura. “Vine aquí sin avisar de antemano.”

“¿Yuna volverá pronto?” preguntó el Tío Zelef.

Negué con la cabeza. “Dijo que se iba muy lejos, así que no sabe cuándo volverá.” No sabía dónde estaba la aldea de los elfos, pero Yuna me dijo que era un viaje largo.

“Pero esperaba sorprenderla...” Lady ElleLaura parecía decepcionada. ¡Sin embargo, seguro que me sorprendió! “Es desafortunado, pero no hay nada que hacer al respecto. En ese caso, ¿ambas serían tan amables de mostrarnos el lugar? Es decir, si no estuviéramos en el camino, eso es.”

“¿A nosotras?”

ElleLaura asintió. “Sí, siempre y cuando no estemos en el camino.”

Miré a mi mamá. Mamá se veía nerviosa y no parecía saber qué hacer.

“Espero que yo también pueda ir,” intervino el Tío Zelef.

Mamá parecía que realmente no tenía idea de qué hacer. Miró a Milaine como pidiendo ayuda. Milaine negó con la cabeza muy levemente— *solo déjate llevar*, parecía decir.

Así era Lady ElleLaura. Ella fue muy amable, pero un poco agresiva. Y ella también actuó como si yo fuera una muñeca disfrazada una vez.

Mi mamá miró a todos. “Si te parece bien que lo hagamos.” No podía decirle que no a una noble como Lady ElleLaura.

“¿De verdad lo harías? ¡Gracias!” dijo ElleLaura.

“Muchas gracias,” dijo el Tío Zelef.

“También me gustaría pedirles a las dos que se abstengan de decirle a nadie que soy la esposa del señor,” agregó ElleLaura. “No me gustaría causar ningún problema a las tiendas, y me gustaría verlas en su estado habitual. Así que finge que Zelef y yo somos tus conocidos, Tiermina.” Lady ElleLaura sonrió.

Tío Zelef inclinó la cabeza. “Si fueras tan amable.”

“Vamos ahora mismo,” dijo Lady ElleLaura y se puso de pie.

“Prepararé un carruaje,” declaró Milaine, pero Lady ElleLaura dijo que no.

“Ha pasado un tiempo desde que vi la ciudad, así que me gustaría caminar.”

Tío Zelef asintió. “Creo que esta es una buena oportunidad para dar un paseo también.”

Y así caminamos a la tienda con Lady ElleLaura y el Tío Zelef.

Historia Adicional - Lady ElleLaura Y Zelef Pasan Por Crimonia – Parte 2

Caminamos por la ciudad con Lady ElleLaura y el Tío Zelef. Yo estaba un poco nerviosa, pero mamá estaba aún *más* nerviosa. Sabía cómo se sentía. Ojalá Milaine hubiera estado allí también, pero estaba ocupada con Mileela.

Decidí hablar con Lady ElleLaura en lugar de mi mamá. “Um, Lady ElleLaura.”

“¿Qué sucede?”

“¿Lady Noa no está contigo?” La había visto en la fiesta de cumpleaños de Lady Misa, pero apenas pude hablar con ella debido a toda la conmoción fue muy malo

“La dejé en casa. Ya ha ido a la tienda de Yuna muchas veces, ¿no?”

Había visto mucho a Lady Noa en la tienda. Recientemente, había comido un poco de pan de oso y le gustó mucho.

“Voy a entrar de incógnito, así que la dejé,” continuó ElleLaura. “Si ella estuviera cerca, todos se darían cuenta de que soy su madre. Y esto es un negocio, después de todo.”

Entendí por qué estaba haciendo eso, pero me sentí mal por Lady Noa. Finalmente había tenido la oportunidad de ver a su madre.

“No mires tan abajo,” dijo ella. “Todavía tengo la intención de hacer tiempo para Noa. Valoro el tiempo que paso con mi propia hija.” Está bien, eso estuvo bien. “Y por favor, continúa con Noa,” dijo.

“¡Lo hare!”

Vimos el Salón del Oso mientras charlaba con Lady ElleLaura.

“¿Es ese edificio, por casualidad?”

“Sí.” Podrías decir eso con una sola mirada. Después de todo, había una estatua de un oso en el frente.

Lady Ellelaura empezó a correr hacia él y nosotras la seguimos. El Tío Zelef era un poco corpulento, así que tardó un poco más en ponerse al día.

“¡Vaya, esa es una decoración de oso! *Ella* debe haber hecho esto entonces.” Lady Ellelaura tocó la estatua del oso y sonrió. Yuna lo había hecho con magia, por supuesto, para que no se rompiera fácilmente. Ella dijo que estaría bien incluso si los niños fueran duros con eso.

El Tío Zelef nos alcanzó, un poco sin aliento, y miró la estatua. “Es... *huff*... sosteniendo... *huuuff*... pan.”

“¿Yuna también hizo esto?”

“Sí, entonces sería una tienda de osos.”

“¿Vamos a colocar una en el restaurante de la capital...?” Ellelaura reflexionó.

Tío Zelef asintió. “¡Eso suena como una idea espléndida! Estoy seguro de que la Maestra Yuna estará muy complacida.”

Umm, no estaba segura de que a Yuna realmente le gustara eso. Ni siquiera parecía feliz de hacer *esta* estatua de oso—incluso si eran tan lindos y agradables.

“Maestra Ellelaura, entremos en la tienda. Tengo mucha hambre,” dijo el Tío Zelef, llevándose las manos a la barriga. Parecía que podía comer mucho.

“Tienes razón. Entremos. He estado oliendo el aroma *delicioso*.

El olor a pan fresco era el más fuerte de los olores, pero también había muchos otros.

“¡Mi mi! ¡Más osos!” exclamó Ellelaura. Había todo tipo de ellos por todo el interior de la tienda, desde las mesas hasta los pilares, e incluso las paredes. “¡El Solón del Oso es un nombre bastante apropiado!”

Mm-hmm, todos eran lindos y conmovedores. Eran tan populares que algunos clientes querían llevárselos a casa.

“Parece que todos son únicos,” dijo ElleLaura.

Lady ElleLaura y el Tío Zelef caminaron por la tienda, incluso yendo a las mesas donde los clientes se sentaban sin permiso. El Tío Zelef no solo miraba a los osos. También comenzó a mirar la comida que comían los clientes. Si seguía haciendo eso, sería una molestia para los demás invitados.

“¿Qué debemos hacer?” Mamá parecía preocupada.

Entendí lo que quería decir mamá. Lady ElleLaura era una noble y el Tío Zelef decía que era el chef más importante del castillo. No podía simplemente regañarlos.

“Intrigante. Este oso tiene un pez en la boca. ¡Y este de aquí está corriendo...!”

“Este pan se ve delicioso. ¡Ese parece ser el pastel, y también hay pudín...!”

Karin y los demás que trabajaban en la tienda estaban empezando a notarlos.

“Son mis invitados,” le dijo mi mamá a Karin, “así que está bien.”

Karin volvió al trabajo, pero aún los vigilaba a los dos.

Nadie notó que ElleLaura era la mamá de Lady Noa. Ni siquiera Karin, que había vivido en la capital, parecía saberlo. Aún así... si no deteníamos a Lady ElleLaura y al Tío Zelef, sería una catástrofe.



Deambularon y deambularon por la tienda.

Yo era la única que podía detenerlos. “Lady ElleLaura, Tío Zelef. Estamos en el camino de los otros invitados. Por favor, no caminen demasiado.”

“Lo siento. Todos los osos eran diferentes, así que quería verlos a todos.”

“Yo también lo siento mucho. Estaba tan absorto en los platos que no noté nada a mi alrededor.”

Detuvieron su molesto deambular.

Me sentí aliviada, pero mi mamá parecía sorprendida. “¿Mamá?”

“¡N-No es nada! Gracias,” dijo mamá. “Nos salvaste.”

Quería serle útil a mi mamá, así que era feliz.

“Los empleados también están vestidos adorablemente.” Lady ElleLaura estaba mirando a los niños que trabajaban rápido. “Creo que esos eran los atuendos de osos que Noa y las demás usaban cuando jugaban con Kumayuru y Kumakyu.”

Durante la fiesta de cumpleaños de Lady Misa, hubo un gran lío. La gente de la ciudad había tenido miedo de Kumayuru y Kumakyu por eso. Entonces, para mostrarle a la gente de la ciudad que los osos no daban miedo, Lady Noa, Lady Misa y yo nos disfrazamos de osos y jugamos con Kumayuru y Kumakyu.

“Son realmente adorables,” dijo ElleLaura. “¿Tal vez deberíamos hacer esto en el restaurante de la capital también?”

Pensé que no sería tan buena idea. Parecía algo que molestaría a Yuna.

“Es una buena idea.” El Tío Zelef también parecía interesado. Recé para que Yuna no se enfadara demasiado con ellos.

Serían un estorbo si se pararan en medio de la tienda, así que fuimos al mostrador a pedir. Lady ElleLaura y el Tío Zelef miraron las hileras de pan.

“Todos se ven deliciosos,” dijo Lady ElleLaura.

“Hay pasteles por aquí. Ni siquiera reconozco a algunos de ellos.”

“¿Vaya? ¿A Yuna también se le ocurrió este pastel?”

“No yo dije. Esa es Nerin. Está a cargo de los pasteles y se le ocurren todo tipo de cosas.” Hizo tantos tipos diferentes de pasteles, algunos de ellos con frutas, y siempre tenía nuevas ideas para una receta. Pero el pastel más popular fue el de fresa.

“Aquí hay incluso panes con forma de oso,” dijo ElleLaura.

“La Maestra Yuna realmente puede hacer cualquier cosa. Estoy seguro de que los niños están disfrutando mucho de estos. La Maestra Yuna es bastante buena. Ella hace productos que satisfacen las innumerables fantasías de los clientes. Debo aprender de su ejemplo, como colega chef.”

Yuna realmente puso fuerza en el codo cuando se trataba de comida. Era fácil de ver con los pasteles, pero incluso había ido al océano a pescar. Se había tomado la molestia de traer a Anz hasta esta ciudad.

“Ahh, este es un dilema...”

“Sí, realmente lo es...”

Los dos miraron los panes y pasteles, pero parecían preocupados.

Mi mamá también parecía preocupada cuando dijeron eso. “¿Hay algún tipo de problema?”

“¡Por qué, todos se ven maravillosamente deliciosos!” dijo el Tío Zelef. “¡No tenemos idea de qué comer!”

“Sí, solo tenemos tantos días para pasar aquí,” dijo Lady ElleLaura, “y solo podemos comer tanto. Ahora, ¿qué vamos a hacer?”

Supongo que realmente solo podían comer una cierta cantidad. Yo tampoco puedo comer mucho.

“Oh, ahora que lo pienso,” dijo Lady ElleLaura, “¿tienes esa—otra vez qué era—*pizza*?”

“¡La tenemos!” Levanté la mano y señalé detrás de la chica que estaba parada en el mostrador. Había muchos dibujos de pizza allí.

“Maravilloso,” dijo Lady ElleLaura. “¡Realmente la tienen!”

“Hay muchos tipos,” dijo el Tío Zelef, mirando los dibujos de pizza. Señaló a uno de ellos. “¿Esta es la pizza que me invitó la Maestra Yuna?”

“Estoy tan impresionada de que Yuna haya creado tantas variedades más.”

“Veamos... entonces esta es una pizza hecha con ingredientes de mariscos. Y aquí tenemos papas, y varios tipos de pizzas a base de carne,” dijo el Tío Zelef. Los ingredientes estaban escritos debajo de los dibujos de la pizza.

“¡Realmente no tengo idea de qué hacer con tantas variedades de pizza disponibles!” dijo Lady ElleLaura.

“Tenemos pizzas de cuatro rebanadas para ese tipo de personas.” Podrían elegir cuatro tipos de pizzas de los dibujos y probar *cuatro* tipos diferentes de pizzas. A todo el mundo le encanta tener cuatro opciones diferentes.

“¿Yuna también pensó esto?”

“Sí. Ella dijo: ‘Esta será una buena idea. La gente puede probar muchos sabores.’” Los dos realmente lo pensaron, luego ordenaron pan, pizza y pastel. Mi mamá y yo también pedimos también.

Cuando mamá trató de pagar por todos, Lady ElleLaura la detuvo. “Permítame pagar.”

Mamá pareció preocupada por un segundo, pero decidió aceptar la amabilidad de Lady ElleLaura.

Llevamos nuestra comida a una mesa.

“Todo realmente se ve delicioso,” dijo ElleLaura.

“Eso es lo que hace. Aprenderé mucho de esto. Ahora, Maestra Tiermina, me disculpo por ser tan repentino, ¡pero debo preguntar! ¿Sería tan amable de mostrarme la cocina?”

“¿La cocina?”

“¡Indudablemente! Me gustaría observar como los empleados trabajan en la cocina.”

“Bien...”

“Como dije antes, la Maestra Yuna ya me enseñó las recetas. Soy consciente de que estas son recetas patentadas originales, y seguramente le pediremos permiso a la Maestra Yuna antes de vender algo similar en la capital,” dijo el tío Zelef, inclinando la cabeza.

“Entonces supongo... Te llevaré allí después de que terminemos de comer.”

“Gracias.”

“¡Mi!” dijo Lady ElleLaura, mirando alrededor. “Los niños son trabajadores tan enérgicos y dedicados.”

“Creo que es porque Yuna se preocupa mucho por todos los que trabajan en la tienda. Cada seis días, tienen un día libre. Cuando llega el momento del día libre, cierran la tienda. Y Yuna se está volviendo cada vez más famosa, por lo que nadie intentará meterse con la tienda mientras esté cerrada.”

Si alguien intentaba hacerle algo malo a la tienda o a los niños, Yuna se encargaba de ello. Había un niño que había causado problemas a los clientes, y uno de esos clientes se quejó... ¡e incluso trató de *golpear* al niño! Pero luego ayudaron los aventureros que comían en la tienda.

Más personas descubrieron que esta era la tienda de Yuna, por lo que los aventureros no causarían problemas. Incluso cuando las personas que no eran aventureros y que no conocían a Yuna causaban problemas, los aventureros siempre protegían la tienda.

También creo que mi Papá ayudó mucho porque trabajaba en el Gremio de Aventureros. El Maestro del Gremio les dijo a los aventureros que nunca causarían problemas en la tienda de Yuna. Creo que el Maestro del Gremio del Gremio de Comerciantes también tuvo algo que ver con eso, ya que los empleados de allí también protegían la tienda.

Y lo más importante fue que Lord Cliff vino a comer aquí. Por eso esta tienda era segura. Los niños podían trabajar con una sonrisa en la cara sin que les pasara nada malo.

“Esto es bastante sorprendente,” dijo Lady Ellelaura.

Sí, ¡realmente también lo pensé!

“Nunca lo habría adivinado,” agregó Lady Ellelaura, “especialmente por cómo se viste esa chica.”

Yuna se vistió como un oso muy lindo.

Lady Ellelaura y el Tío Zelef terminaron de comer, así que los llevamos a la cocina. Todos en la cocina estaban trabajando duro y Morin trabajaba justo en el medio.

“Discúlpalos, Morin,” dijo mamá.

“¿Tiermina? ¿Quiénes son esas personas?” Morin miró a los extraños, sorprendido.

“Son amigos míos y de Yuna,” dijo mamá.

“Le pedimos a Tiermina que nos mostrara cómo trabajas,” dijo Lady Ellelaura. “No le causaremos ningún problema.”

“Soy Zelef, y también trabajo como chef. La Maestra Yuna me enseñó los conceptos básicos de cómo hacer pan, pizza y pasteles. Puedes estar segura de que los secretos de las recetas están a salvo conmigo. Espero que me muestres tu lugar de trabajo hoy.”

“Si son conocidos de Yuna y Tiermina, supongo que está bien... pero no se interpongan en nuestro trabajo.”

“¡Por qué por supuesto!”

Eso fue todo lo que dijo Morin antes de volver al trabajo.

Lady Ellelaura y el Tío Zelef observaron a todos los que trabajaban en la cocina. Morin y los niños corrían para hornear pan, ya que casi se agotaron, junto con montones de pizzas. Papas fritas, papas fritas e incluso más pasteles salieron calientes de los hornos.

Yuna hizo algo llamado “ventilador” que expulsaba todo el aire del exterior. Los deliciosos olores de la ventilación atraerían a más clientes, así que eran dos pájaros de un tiro.

Cuando hacía *mucho* calor, se encendía un dispositivo mágico. Usó una gema de maná de hielo y una gema de maná de viento para soplar aire frío, enfriando mucho la habitación. Yuna dijo que sería muy agotador trabajar en una habitación calurosa y que no era bueno. Ella era tan agradable, siempre pensando en otras personas.

Los dos invitados vieron a Morin hornear pan y Nerin hornear pasteles mientras los niños ayudaban. Lady Ellelaura y El tío Zelef parecían muy impresionados.

Mañana los llevaríamos al orfanato.

Historia Adicional - Lady ElleLaura Y Zelef Pasan Por Crimonia – Parte 3

Habíamos llevado a lady ElleLaura y al Tío Zelef al Salón del Oso cuando llegaron a Crimonia. Caminaron por la tienda y causaron muchos problemas. Mi mamá no sabía qué hacer con Lady ElleLaura, especialmente porque ella era una noble.

“Gracias, Fina. Eres un gran salvavidas,” dijo mamá mientras preparaba la cena. ¡Estaba un poco feliz de poder ayudar a mi mamá! “Aunque me asusté bastante cuando te vi hablando con Lady ElleLaura y el Sr. Zelef como si fueran personas normales.”

“Eso es porque he hablado mucho con ellos.” Había hablado antes con Lady ElleLaura y el Tío Zelef en el castillo y también en la fiesta de Lady Misa. Incluso había vivido con Lady ElleLaura durante unos días. Sin embargo, me había hecho probarme un montón de ropa sin parar. Me estremecí.

Shuri hizo un puchero mientras ayudaba con la cena. “¡Yo también quiero verlos!” Como habíamos dejado a Shuri en el orfanato, no pudo ver a Lady ElleLaura ni al Tío Zelef.

“Vienen al orfanato mañana, así que los verás entonces.”

“Shuri, son personas muy importantes. No hagas nada... impropio.”

“¡No me cortejo!”

Shuri se dio cuenta de inmediato de que era Lady ElleLaura. Le había hablado de Lady ElleLaura, así que supongo que lo recordaba.

“Y no puedes decirle a los demás que ella es la madre de Lady Noa, ¿de acuerdo?”

Si alguien descubría quiénes eran Lady ElleLaura y el Tío Zelef, podrían suceder cosas terribles.

Al día siguiente, mamá, Shuri y yo esperamos a Lady ElleLaura y al Tío Zelef en el camino al orfanato. Íbamos a encontrarnos con ellos en la casa de Lady Noa, pero luego nos dijeron que no. Finalmente, los vimos acercarse.

“Lamento mucho que lleguemos tarde,” dijo Lady ElleLaura.

“Soy terriblemente lento para caminar,” agregó el Tío Zelef.

“Está bastante bien, Lady,” dijo mi mamá, pero estaba nerviosa.

“Termina,” dijo Lady ElleLaura, “no hay necesidad de ser tan formal.”

“Oh, sí... está bien,” se reformuló mi mamá, viéndose realmente mal.

Lady ElleLaura miró a mi mamá y sonrió. “¿Y quién es esta pequeña?” Miró a Shuri, que estaba parada detrás de mí, agarrando mi ropa para esconderme.

“Esta es mi hermana pequeña, Shuri.”

“Sí. Soy... Shuri...” dijo en voz baja.

“¡Je, je! Que linda chica, igualita a Fina. Soy ElleLaura. Um... Soy amiga de Yuna y Fina.”

“Lo sé. ¡Eres la mami de Noa!”

Lady ElleLaura parecía tan sorprendida por eso.

Supongo que tenía que explicar. “Um, he hablado de ti en casa antes, Lady ElleLaura.”

“Ya veo. Me pregunto cómo podrías haberme descrito.” Lady ElleLaura me sonrió.

Ahh, ¿no pensé que dije algo extraño? “Dije que eres una persona muy amable.”

“¿De verdad? Vaya, eso me hace tan feliz.”

Dije eso antes para que mi mamá no se preocupara antes. Me alegré de que Shuri no dijera nada extraño.

“Dijo que la llevaste al castillo,” dijo Shuri. “¡Quiero ir al castillo!”

“¡Jaja! Bueno, entonces, la próxima vez que vengas a la capital, te mostraré los alrededores.”

“ ¡¿*En serio?*!”

Ella solo decía eso para ser amable. Lady ElleLaura realmente no creía que Shuri alguna vez fuera a la capital. Aún así, Shuri pensó que Lady ElleLaura hablaba en serio.

“Sí,” dijo Lady ElleLaura, “es una promesa.”

“¡Ciertamente, Maestra Shuri! Y cuando lo hagas, te invitaré a un festín.” Ahora el Tío Zelef se estaba metiendo en eso.

Mi mamá parecía un poco preocupada.

“Shuri,” le dije en advertencia, “no puedes exigir cosas de otras personas, ¿de acuerdo?”

Shuri hizo un puchero y asintió de mala gana. Probablemente pensó que era injusto que me fuera. Quería llevarla a la capital, pero no podía dejar que alguien más supiera sobre la puerta de viaje de Yuna.

Empezamos a caminar hacia el orfanato. Shuri y Lady ElleLaura estaban hablando, así que decidí hablar con el Tío Zelef. Mamá parecía muy nerviosa mientras nos escuchaba. Necesitaba trabajar muy duro para ayudar a mi mamá.

A medida que avanzábamos, vimos un área amurallada.

“¿Ahí es donde cuidas a los pájaros entonces?” preguntó Lady ElleLaura. “Hay un edificio a un lado. ¿Ese es el orfanato?”

Yuna había remodelado el orfanato, por lo que era un edificio muy bonito.

Llevamos a Lady ElleLaura y al Tío Zelef al interior del área amurallada, donde guardamos a los Kokekko. Había una sala adentro para los Kokekko y otro donde trabajaba mi mamá.

“Aquí es donde cuidan a los Kokekko y recoges sus huevos, ¿correcto?”

“Hay bastantes de ellos.”

Lady ElleLaura y el Tío Zelef miraron a su alrededor. Los Kokekkos salieron del cobertizo, cloqueando y bullicioso enérgicamente. Como los Kokekkos no pueden volar muy alto, no pudieron pasar por encima del muro que había hecho Yuna. También eran dóciles, por lo que no saldrían volando del gallinero. Pero cuando tratábamos de ponerlos en el cobertizo, algunos de ellos siempre intentaban escapar—sería un desastre. Ahora es más fácil acercarse a ellos y atraparlos para que podamos traerlos de vuelta.

Algunos niños entraban y salían del corral Kokekko.

“¿Qué están haciendo?”

“Están limpiando el corral y llevando los huevos que han recolectado al cobertizo de al lado,” explicó mamá.

Los niños iban por ahí trabajando duro.

“Todos estos niños, sonriendo así por Yuna... Cliff está lleno de decepciones. Supongo, sin embargo, que también debo tener algo de culpa por no darme cuenta de lo terribles que se habían vuelto las cosas,” dijo Lady ElleLaura en voz baja.

Antes de que llegara Yuna, el orfanato era un desastre. También recordé cómo era entonces. El edificio era viejo, no tenían dinero y no tenían suficiente para comer.

Uno de los hombres de Lord Cliff había robado el dinero del orfanato. Lord Cliff estaba tan arrepentido que decidió reconstruir el orfanato. Yuna en realidad hizo el edificio, pero escuché que las camas, los cajones y todo lo demás que necesitaban provenía del dinero de Lord Cliff.

Lady Ellelaura no dijo nada más al respecto. En cambio, habló con mamá.

“¿Serías tan amable de darme un recorrido por el cobertizo?”

Después de que terminamos de ver a los niños limpiar y recolectar los huevos, fuimos al cobertizo donde se manejaban los huevos.

Liz estaba trabajando en lugar de mamá.

Liz era la persona que cuidaba a los niños—era como la hermana mayor de todos. ¡Era tan buena cuidando de todos, y tan agradable! Sin embargo, podía dar mucho *miedo* cuando estaba enojada, así que los niños hicieron todo lo posible para no meterse en problemas con ella.

“Lo siento por dejar todo en tus manos, Liz...”

Cada vez que mamá tenía algo que hacer, Liz hacía el trabajo de mamá por ella. “Todo está bien. Tienes invitados, después de todo. ¿Y puedo suponer que estos son los invitados en cuestión?” Liz miró a Lady Ellelaura y al Tío Zelef.

“Los dos son mis conocidos, y los de Yuna también.”

“Soy Ellelaura.”

“Soy Zelef.”

“Mi nombre es Liz. Lamento mucho lo desordenado que está aquí.”

“Seguramente no nos interpondremos en su camino, así que ¿serías tan amable de permitirnos observar un poco? Vine aquí hoy para ver los pájaros y los huevos, ya ves,” dijo el Tío Zelef cortésmente.

“Si son amigos de Tiermina y Yuna, por supuesto, bienvenidos.” Liz miró a mamá como si estuviera buscando un poco más de información.

“Realmente desearía que Yuna estuviera aquí,” dijo mamá. Parecía preocupada.

“Ella ha salido a alguna parte, ¿verdad?” preguntó Liz.

Cada vez que Yuna se iba muy lejos, solo nos lo mencionaba brevemente a mí o a mi mamá.

“Si tenemos tu permiso, Tiermina, por mí está bien.”

“Gracias.”

Los dos echaron otro vistazo alrededor del cobertizo donde trabajaba mi madre. Había una mesa para trabajar y un abrevadero. Las cajas que contenían los huevos estaban en el otro extremo de la pared.

“¿Hay alguna razón por la cual esos huevos están separados?” preguntó Lady Ellelaura.

Estaban en tres cajas diferentes.

“Esos son para el Gremio de Comerciantes,” dijo mamá, “y estos los llevamos a las tiendas. Y los huevos rotos son los que comemos.”

Había una canasta cerca de Liz con los huevos que habían traído los niños. Ella revisó cada uno y le dio los mejores huevos al Gremio de Comerciantes. El resto iría a las tiendas—los huevos podrían usarse en la tienda siempre y cuando no se estropearan. Los ligeramente agrietados se usaban para las comidas del orfanato.

“Maestra Tiermina, ¿puedo tener unos huevos? Los pagaré, por supuesto.”

“No tienes que pagar por ellos. Por favor, toma un poco.” Mamá no parecía segura de cómo reaccionar. Tío Zelef había preguntado tan de repente.

“No puedo hacer eso. Los niños trabajaron duro, cuidando a las aves para que pusieran estos huevos. No puedo simplemente tomar esto.”

Lady Ellelaura asintió. “Ah, sí... Tal vez compre algunos también.”

Mamá parecía realmente preocupada cuando Lady Ellelaura dijo eso... pero luego sus ojos se iluminaron como si tuviera una idea. “Eres mi amiga, ¿verdad? En ese caso, te los regalaré.”

Tío Zelef y Lady ElleLaura parecieron sorprendidos por eso. Entonces ambos comenzaron a reírse.

“Sí, así es. Pero es importante que paguemos porque somos amigos. Ya que nos conocemos desde la infancia, por supuesto.”

Y ahora, mamá volvía a verse preocupada.

Al final, Lady ElleLaura y el Tío Zelef compraron los huevos por la misma cantidad que compraría el Gremio de Comerciantes.

“¿Son realmente tan baratos?” El Tío Zelef estaba muy sorprendido por el precio.

“Yuna no tiene ganancias en mente,” dijo mamá. “Ha fijado el precio de los huevos tan bajo que son casi gratis. Quiere que se disfruten tanto como sea posible.”

“Eso se parece mucho a la Maestra Yuna. ¡Su corazón es tan grande!”

“¡Pero no su estatura!” Dijo Lady ElleLaura, y todos se rieron.

Si Yuna estuviera aquí, se habría enojado. Nunca podría contarle a Yuna sobre esto...

Después de dejar el gallinero, fuimos al Restaurante del Oso—El restaurante de Anz.

“Parece que aquí también tenemos un oso,” dijo Lady ElleLaura.

“¡E incluso está sosteniendo un pez!”

“Bueno, este lugar sí sirve mariscos,” dijo mamá.

El restaurante estaba muy cerca del Salón del Oso. Desde que nos fuimos después de comer en el Salón del Oso ayer, no los habíamos traído hasta aquí. Entramos.

“¡Bienvenidos! ¡Pues ahora si no son Tiermina, Fina y Shuri! ¿Qué las trae aquí hoy?”

Era Seno. Trabajó en el Restaurante del Oso. Seno era de Mileela, el mismo lugar que Anz. Ella siempre fue enérgica y brillante. Forne, que también era de Mileela, también vino.

“Hoy traje algunos amigos,” dijo mamá, “así que estaba pensando en comer aquí,” dijo mamá. Lady ElleLaura y el Tío Zelef asintieron con la cabeza.

“En ese caso, por favor tomen asiento. ¿Qué les gustaría pedir?”

“Ah... lo que me recomiendes.”

“Me gustaría algo que no pueda comer en ninguna otra ciudad.”

“Me gustaría el juego de bolas de arroz de tres colores y pescado a la parrilla,” dijo mamá.

“¡Yo también!” Shuri quería pedir como mamá, pero mamá decidió compartir su pedido.

“Me gustaría arroz con brotes de bambú y tempura de pescado,” dije.

“Ya viene. Anz, un juego de bolas de arroz de tres colores y un juego de brotes de bambú y tempura de pescado. Y dos juegos a elección del chef.”

“¡Seno, no *tenemos* el juego de elección del chef!” Anz llamó desde atrás cuando Seno se fue. “Si vas a tomar el pedido de alguien, asegúrate de que esté en el menú.” Anz entró desde la cocina.

“Lo siento,” dijo Lady ElleLaura. “No estoy segura de qué sería bueno, así que quería dejarlo en tus manos.”

“Oh, uh... no hay problema,” dijo Anz. No parecía saber cómo responder a la disculpa de Lady ElleLaura.

“Esta es Lady... quiero decir, esta dama es ElleLaura y este es Zelef. Son mis amigos y querían comer algo que solo pueden conseguir en este restaurante. ¿Te parece bien?”

Mamá... ¿casi la llamas Lady ElleLaura? ¡Eso estuvo cerca!

“En ese caso, felizmente prepararé algo.” Anz volvió a la cocina.

Después de un rato, la comida estaba lista y alineada sobre la mesa. Había todo tipo de bolas de arroz en fila. Normalmente, solo habría tres bolas de arroz, pero había quince para los cinco.

“Parece arroz,” dijo el Tío Zelef.

“Sí. Hay rellenos dentro de ellos, por lo que puedes disfrutar de todo tipo de favores.”

Los sabores de las bolas de arroz de tres colores cambiaban todos los días. A veces había pequeños trozos de pescado marinado en ellos o algas marinas del océano, o cosas rojas muy agrias llamadas umeboshi. A veces también les ponen pollo y cerdo. También había algo llamado bola de arroz a la parrilla; esos eran realmente buenos, así que me gustaron.

También había mariscos y cosas como calamares y pulpos en la mesa. Parte de la comida también tenía mariscos.

“También tenemos platos a base de carne. Pero como pidieron comidas inusuales, cociné cosas con mariscos de Mileela.”

“Todos se ven muy bien,” dijo Lady ElleLaura.

“Sí, de hecho.”

“Pero veamos cómo sabe.”

Todos comenzamos a comer juntos.

“He comido mariscos en otros lugares antes, pero todos los platos de este restaurante parecen deliciosos,” dijo Lady ElleLaura.

Tío Zelef. “Ellos lo son. ¿La chef era la mujer de antes?”

“Es una chef que Yuna descubrió en Mileela,” les dijo mamá.

“Esa mujer que estaba horneando el pan—Recuerdo que también fue traída aquí desde la capital, ¿Verdad?” preguntó Ellelaura. “¿Por Yuna?”

Se refería a Morin. Recordé lo rico que estaba el pan de Morin cuando lo comimos en la capital. Su pan seguía siendo delicioso, incluso ahora.

“La Maestra Yuna es muy buena para evaluar a las personas.”

“Aunque la capital perdió un buen panadero ese día,” dijo Lady Ellelaura.

“Casi quiero llevarlas a las dos con nosotros,” dijo el Tío Zelef.

“¡No puedes!” grité.

Lady Ellelaura parpadeó. “¿Fina, querida?”

Las necesitamos a ambas en las tiendas. ¡Si los tomas, ninguno de nosotros sabrá qué hacer!

Y Yuna tampoco...

“Lo siento mucho, Maestra Fina. Realmente desearía poder tomarlas, ¡pero en realidad nunca haría eso! Si lo hiciera... bueno, ¡diría que la Maestra Yuna seguramente comenzaría a desagradarme un poco!”

Lady Ellelaura asintió. “Si me pongo del lado malo de Yuna, incluso Noa y Shia se volverían en mi contra.”

“¡Y si la Maestra Yuna deja de venir al castillo, Su Majestad y Lady Flora me *molestarían!*” Lady Ellelaura y el Tío Zelef se echaron a reír entonces, pero mamá y yo no. Mencionaron a Su Majestad y a la Princesa, lo que hizo que todo fuera un gran problema.

Después de eso, comimos el pescado asado y los calamares y pulpo salteados. También había todo tipo de otras cosas para comer, pero me gustó mucho el sabor de la tempura. Estaban buenos con un poco de sal o incluso un poco de salsa de soja.

El pan de Morin de ayer estuvo bueno, al igual que la comida de Anz.

Dejamos atrás el Restaurante del Oso.

“Muchas gracias por hoy.” Lady ElleLaura iba a pasar tiempo con Lady Noa después de esto, porque se irían mañana.

En cuanto al Tío Zelef, iba a ir a comer a otro restaurante. Apenas podía creer que pudiera comer más, pero... mirando su barriga, ¡supongo que podía verlo!

Al día siguiente, en el Salón del Oso, Lady ElleLaura y el Tío Zelef estaban comprando mucho pan.

Historia Adicional - Noa Pasa Tiempo Con Su Mamá

Madre vuelve de la capital con el Chef Zelef. Parece que ha venido a ver la tienda de Yuna. Le dije que podía mostrarle los alrededores, pero ella dijo que todos se pondrían nerviosos si supieran que ella era una noble, así que se iría sin que nadie supiera quién era.

Incluso Fina, que ahora puede hablarme normalmente, solía estar muy nerviosa cuando nos conocimos. Cuando fui a otra tienda con mi padre, sentí que nos trataban de manera diferente a los demás invitados.

Entendí lo que sentía Madre, y también entendí que no podía ir con ella ya que todos en la tienda de Yuna sabían que yo era la hija del señor. Así que... aunque madre había vuelto a casa, no podía pasar tiempo con ella.

Una vez que terminé de comer, me derrumbé en mi cama.

¿Madre estaba comiendo en la tienda de Yuna en este momento? ¿O había terminado su negocio allí?

Ojalá *hubiera* podido ir con ella.

Extendí mi mano hacia los animales de peluche de oso en mi cama y agarré uno. Eran los que Yuna me había dado—Tenía dos de ellos en mi cama. El negro era Kumayuru y el blanco era Kumakyu.

Abracé a Kumayuru y me di la vuelta en la cama pensando en mi madre cuando llamaron a la puerta. Se abrió y...

“Noa, estoy en casa.” Mi madre entró en mi habitación.

Me enderecé y me senté en mi cama. “¿Terminaste de ver la tienda de Yuna?”

“Sí, comí bastante,” dijo madre. “Estaban tan maravillosamente deliciosos que comí en exceso. Estoy bastante incómoda.”

Eso dijo, pero parecía muy complacida consigo misma. Madre se acercó a mí y se sentó a mi lado. “La tienda de Yuna es muy interesante,” dijo madre. “Había adornos de osos. Incluso los niños que trabajaban allí iban disfrazados de osos. Hice bien en venir a verlo.”

Los adornos de oso eran lindos—así como la ropa de oso. La comida también era muy buena.

“Estoy segura de que Su Majestad se reiría mucho al verlo,” dijo. “Debería traerlo la próxima vez.”

¿Su Majestad? ¿En Crimonia? Era un pensamiento aterrador porque era muy posible que mi madre *realmente* lo trajera. ¡Si eso sucediera, mi padre muy bien podría colapsar!

“Estoy muy llena e incómoda,” dijo la madre y se derrumbó en la cama.

“Madre, eso es bastante impropio.”

“Oh, ¿cómo puedes regañar a tu pobre madre cuando está *sufriendo tanto*?” Mi madre se llevó la mano a los ojos y fingió llorar.

“Simplemente comiste demasiado,” le dije.

Madre solía ser tan remilgada y correcta, pero a veces, podía ser bastante descuidada. A pesar de todo, amaba a mi madre, pero ella podía ser muy extraña cuando se encontraba en uno de estos estados de ánimo. No sabía qué hacer la mayor parte del tiempo.

“Oh, parece que tienes algo linda allí, ¿eh?” Madre miró el animal de peluche Kumayuru en mis brazos.

“E-Esto es—” Intenté esconder al oso, pero ya era demasiado tarde.

“No necesitas ocultarlo. Es el que querías en la fiesta de cumpleaños de Misana, ¿no?”

“Lo es, pero es un poco vergonzoso.”

“Yuna cumplió su promesa de regalarte uno, entonces. ¡Bien por ti! ¿Le agradeciste?”

“Sí, lo hice. Pero cuando le dije que quería más y que pagaría por ellos, dijo que no.” Quería al menos cinco más, si es posible.

“¡Jaja! Este es importante para ti, ¿no?”

“Sí, es exactamente por eso que necesito más.”

“Esa no es la forma correcta de pensar en ello. Si tienes múltiples, ya no serán importantes para ti. Son importantes porque son insustituibles. Si tiene copias de seguridad, puedes abusar de ellas. O podrías dejar que se ensucien.”

“Pero yo no...”

“¡Ahora, no me vengas con eso! Cuantos más tengas, más probable es que los que no uses acumulen polvo. Asegúrate de cuidar el regalo que Yuna te dio, ¿entiendes?” Madre le dio unas palmaditas a mi Kumayuru en la cabeza.

“Sí, lo haré.” ¡Claro que sí! Tomé mi animal de peluche Kumayuru en mis brazos.

“Realmente está bien hecho,” dijo madre mientras recogía mi Kumakyu en mi cama.

Pensé lo mismo. Por eso no quería un animal de peluche como este la próxima vez, sino uno tan grande como Kumakyu.

Entonces madre habló de muchas cosas. Me habló de mi hermana y de ella misma. Ojalá pudiera volver a ver a mi hermana.

Mientras hablábamos, madre se levantó de repente. “Oh, ¿ahora qué es eso?”

Madre comenzó a caminar hacia mi estante—había visto algo. Extendió la mano y recogió el adorno de oso que Yuna me había dado. Cuando dije que quería la gran estatua del oso frente a la tienda, Yuna me dio un adorno de oso del mismo tamaño que los osos que decoraban las mesas de la tienda.

“Noa, déjame tener esto.”

“N-no, no puedes. Yuna me lo dio. Es importante—como un tesoro para mí. No puedo, aunque me preguntes, madre.” Me acerqué a madre y traté de recuperarlo, pero ella lo levantó en el aire para que no pudiera alcanzarlo. “Madre, por favor devuélvemelo.”

“Solo déjame mirarlo un poco más.”

“¡Um! ¡Solo por un poco!” cedí.

“Es un oso tan lindo. También vi esto en la tienda.”

“Le supliqué a Yuna que hiciera un gran oso para el jardín, así que me dijo que me conformara con esto. Sin embargo, realmente quería uno grande,” expliqué.

Madre me devolvió mi oso. “¡Je, je! ¡Si pones un oso tan grande en el jardín, Cliff se arrancarían el pelo!” Madre sonrió. Supongo que mi padre probablemente me regañaría si eso sucediera. Pero, de nuevo, todavía quería un oso lo suficientemente grande como para decorar mi habitación. “Entonces, Noa...”

“¿Qué es?” Esa era la cara que ponía cuando quería algo. “No importa cuántas veces lo pidas, no te lo daré.”

“No lo pediré más, pero ¿no me lo *prestarías* por un rato?”

“¿Tomar prestado?”

“Acabo de pensar en algo interesante. Espero colocar decoraciones similares en el restaurante de la capital.”

Madre llevaba su mirada traviesa. Decir que no a ella cuando estaba así era imposible.

“Incluso si les pedimos a los artesanos que los hagan,” dijo, “no funcionará a menos que tengamos el original, ¿verdad? Pero no es como si pudiéramos traer los originales *reales* aquí, y es probable que Yuna no los haga para nosotros si se lo pido. Entonces, me gustaría usar este oso como referencia para hacer otros.”

¿Un restaurante en la capital con ornamentación de osos? “Esa es una idea encantadora. Pero...” Pero entonces tendría que dejarla tener uno de mis osos preciados...

Miré al oso que estaba agarrando en mis manos.

“No lo romperé,” prometió. “¿No me lo das por favor, Noa?” Madre rogó, juntando las manos.

“Umm... tienes que prometer que nunca lo perderás o lo romperás.”

Ella asintió y le entregué el adorno a madre. “Gracias. Te prometo que no lo perderé ni lo lastimaré.

Estaba un poco preocupada, pero... tener más osos en la capital era algo bueno, ¿no?

Madre se fue a casa unos días después de terminar su inspección. Estaba tan feliz de hablar con ella después de no poder hacerlo durante tanto tiempo.

Epílogo

Ha pasado un tiempo. Soy Kumanano. Gracias por elegir el décimo volumen de *Kuma Kuma Kuma Bear*.

Este volumen trataba sobre Yuna y los demás llegando a la aldea de los elfos después de recuperar con éxito el brazalete de Luimin. Sin embargo, les esperan problemas en la aldea de los elfos. El preciado árbol sagrado de los elfos se encuentra en un estado terrible debido a una infección de una planta parásita. El parásito atrae monstruos por todo la aldea. Yuna tiene que luchar para salvar tanto la aldea como el árbol sagrado.

Después de que Yuna regresa de la aldea, dibuja un libro ilustrado con Fina y regresa a su vida cotidiana. La niña del libro ilustrado también está encontrando su final feliz gracias al oso. Sería bueno si la niña y Fina son felices.

En las nuevas historias, ElleLaura y Zelef han llegado a Crimonia. Tiermina no sabe qué hacer con ellos, pero Fina sí. Esta historia muestra cuánto ha crecido Fina. Me recuerda los días en que Fina estaba nerviosa con los nobles.

La versión manga también comenzó este año y ya está a la venta. Aparecen muchos personajes, incluido Deboraney, que recibe una paliza de Yuna; Lanz, que admira a Deboraney; la práctica Rulina; y el músculo, Gil. El Maestro del Gremio y la recepcionista Helen también aparecen. Disfruto viendo cómo los personajes se desarrollan como dibujos con muchos rostros y lados expresivos que no se pueden mostrar a través de la escritura. La Yuna y Fina que Sergei ha dibujado son adorables, así que me encantaría que también te hicieras con el manga.

También escribí una nueva historia corta solo para el manga sobre Yuna justo antes de que llegara al otro mundo. Espero que disfrutes eso también.

El primer volumen del manga sale con el décimo volumen de la novela, así que espero que le eches un vistazo.

Finalmente, me gustaría agradecer a todos los que se esforzaron por publicar este libro.

Gracias por dibujar ilustraciones tan maravillosas, 029.

Siempre le estoy causando problemas a mi editor debido a mis errores tipográficos y omisiones. Y a las muchas personas que participaron en la publicación del Volumen 10 de Kuma Kuma Kuma Bear, gracias.

Estoy agradecido por los lectores que han leído hasta ahora.

Bueno, espero que podamos encontrarnos de nuevo en el undécimo volumen.

KUMANANO — UN DÍA DE JULIO 2018